

"De las Radios libres a la red Telestreet: 1977-2004

Comunicación, Subjetividad y Autonomía en el activismo mediático italiano"

María Cecilia Fernández
Tesina de grado Ciencias de la Comunicación-UBA
Marzo 2006

Índice

Introducción	3
Capítulo 1: Comunicación y Subjetividad	8
1. Paradigma de la subjetividad.....	9
1.1 Modelo de simulación massmediático	12
1.2 Medios (alternativos) de producción.....	16
2. Origen del concepto.....	17
2.1 Teoría de la manipulación.....	20
2.2 Medios de contrainformación.....	22
Capítulo 2: Discurso político de la Autonomía Italiana	24
1. Apuntes sobre la política, lo político y el poder.....	27
2. Clase y composición social.....	34
3. Autonomía.....	38
4. <i>General Intellect</i>	40
5. Procesos de subjetiv/acción.....	42
Capítulo 3: Movimiento 77	46
1. La revuelta creativa.....	50
2. El Colectivo A/traverso.....	53
3. El Colectivo Controradio.....	55
4. Millones y Millones de Alicias en potencia.....	58
4.1 Más allá del espejo: Crítica a la contrainformación.....	60
4.2 La decodificación aberrante: Crítica a la teoría de la manipulación.....	63
4.3 La guerrilla informativa.....	64

4.4 El Lenguaje <i>sporco</i>	69
Capítulo 4: Comunicación posmassmediática	75
1. Medios globales y dictadura comunicacional.....	76
2. Mediactivismo global.....	80
3. Mediactivismo italiano.....	83
3.1 Utopía poscomunicacional.....	85
Capítulo 5: Postelevisión	88
1. Teletreet.....	89
2. Laboratorio boloñés.....	95
2.1 El Colectivo de la Atracción.....	100
2.2 Teleimmagini?.....	102
2.3 Un canal alternativo.....	103
2.4 Flujos de imágenes <i>on line</i>	105
Un final abierto	112
Bibliografía	115
ISBN y catalogación en fuente	122

Introducción

“El amor, tanto en su ansiedad dolorosa como en el deseo feliz, es la exigencia de un todo. Únicamente nace y subsiste si queda una parte por conquistar. Sólo se ama lo que no se posee por entero”
Marcel Proust

Esta tesina busca indagar un tema y un fenómeno social que fue central en los años 60 y 70, y que hoy vuelve a manifestarse como relevante frente a la “espectacularización generalizada”: la comunicación alternativa y la producción de medios contrahegemónicos.

El presente trabajo se acerca, particularmente, a un tema poco conocido y, a su vez, singular para el campo de estudio latinoamericano: la comunicación alternativa en el movimiento autónomo italiano. Acercarse a la comprensión de un fenómeno comunicacional inscripto en un contexto social, cultural y político muy diferente al de nuestra América Latina es también el desafío que procura este análisis.

La hipótesis que guía este trabajo expresa que el desarrollo de la comunicación alternativa en las experiencias italianas se conecta, necesariamente, con la renovación que -en su doble proceso de pensamiento teórico-práctico- el discurso político de la autonomía imprimió en los movimientos sociales italianos. La corriente filosófica de la autonomía fue motor de un territorio de innovación que, al poner en crisis el legado de los proyectos revolucionarios de la izquierda tradicional, impulsó nuevas formas de ejercitar la práctica política y nuevas formas de comunicación. Las experiencias de los medios alternativos, desarrollados al interior del movimiento autónomo, representan un

laboratorio (práctico-téorico) desde el cual se pueden leer las estrechas relaciones que se suscitan entre comunicación, arte y política.

Las experiencias de *Radio Alicia* y de *Teleimmagini?* representan una nueva actitud comunicacional de organizar socialmente el medio. Una nueva actitud creativa de aprehensión de las tecnologías y sus lenguajes. Y una nueva actitud política de utilizar los medios como herramientas de subjetivación.

La tesis está estructurada en cinco capítulos. En el primero, intentamos acercarnos al estudio de la comunicación alternativa desde un enfoque que articula las teorías sobre el sujeto; focalizamos nuestro análisis en los procesos comunicativos (instituyentes) que ponen el acento en nuevas formas de articular prácticas sociales (y semióticas) entre los sujetos y los medios tecno-comunicativos. Luego nos remitimos a la historia del concepto de comunicación alternativa, su teorización dentro del campo académico y su ejercicio práctico en el campo social y popular. El segundo capítulo es un recorrido histórico-conceptual por el pensamiento (teórico-práctico) de la autonomía italiana. A través del discurso político de la autonomía podemos leer las transformaciones económicas, culturales y políticas que se vieron implicadas en el pasaje del modelo de producción fordista al capitalismo posfordista en Italia. La valorización económica de la comunicación y el surgimiento del trabajo intelectual generalizado inauguran nuevas formas de intervenir en el proceso de la comunicación alternativa. En el tercer capítulo pasamos al análisis de la experiencia concreta de *Radio Alicia* e intentamos indagar las formas en que la política, la tecnología, los medios y el arte se experimentaron en el seno del movimiento creativo boloñés de fines de los años 70. En el cuarto capítulo nos trasladamos al contexto global de los 90, momento en el cual las nuevas tecnologías – telemáticas e informáticas- pasan a constituirse en herramientas de subjetivación en la comunicación alternativa dando nacimiento a la figura del mediactivismo. En el quinto -y último capítulo- nos acercamos a otra de las experiencias comunicacionales: el fenómeno de las *Telestreet* –televisiones de barrio-, donde el imaginario político y comunicacional de la autonomía tiene un peso

relevante en el origen y expansión de este fenómeno televisivo alternativo. El caso puntual de *Teleimmagini?* presenta un correlato con las prácticas alicianas donde el mediactivismo actual explora nuevos territorios de intervención comunicativa. La creación de una televisión de barrio plantea un doble desafío: conjugar las nuevas tecnologías abiertas y descentralizadas con la vieja tecnología cerrada y centralizada de la televisión de masas, además de la interconexión entre el territorio barrial y la desterritorialización que plantea el paradigma de la red.

La elección de este trabajo está signada por una vivencia personal y cierta subjetividad epocal de vivir apasionadamente un reencuentro con las utopías del cambio y la transformación social. Frente a las visiones derrotistas de lo político, nos planteamos un desbordamiento de la política. Nuevas formas de estar, existir y hacer mundo. Nos ubicamos en nuestra contemporaneidad para habitarla, hacerla realizable y comprensible. Trascenderla es nuestra sensibilidad. Acercarnos, asombrarnos a las incesantes transformaciones de un presente signado de conflictos, de luchas y también de felicidades.

Aquí reside la intervención crítica de este trabajo, que busca explorar nuevos horizontes de sentido para comprender los procesos de la comunicación alternativa italiana. Cierta actitud romántica atraviesa esta tesina. Actitud sensible que intenta –en la medida de lo posible– conceptualizar, reflexionar y analizar un fenómeno que pareciera ir a contraluz de los relatos de la comunicación alternativa. En las experiencias italianas las prácticas que, tradicionalmente, suelen presentarse como separadas se entrecruzan dando lugar a formas renovadas y experimentales de plantear la relación entre comunicación, arte y política.

Por lo tanto, lo que pretendemos con dicho trabajo es abrir nuevos caminos a viejos interrogantes, crear nuevas preguntas a recorridos ya trazados e ir al encuentro de un pasado y un devenir que se funden en la experiencia presente de “otras” formas de comunicar.

El camino analítico de esta tesina está lleno de angustias, preguntas, juicios, dudas e hipótesis – muchas veces implícitas- que hacen de él un trabajo experimental, interpretativo y abierto a posibles

redefiniciones. Se hace difícil tener una mirada “objetiva” –de hecho no es la intención de este trabajo- sobre experiencias de lo social que atraviesan nuestra propia configuración subjetiva; nos encontramos atravesados por la multiplicidad de miradas teóricas para abordar los fenómenos contemporáneos. Nos reconocemos sujetos activos y comprometidos con nuestras circunstancias históricas y, por lo tanto, asumimos una actitud crítica frente a ellos. Y, si bien esta tesina se distancia de la pretensión de “objetividad” de las Ciencias Sociales y de su imperativo de “verdad” en el orden del discurso científico, igualmente intenta circunscribir el objeto de estudio (la comunicación alternativa) dentro de un recorte analítico (paradigma de la subjetividad) como un modo de interpretación posible. El recorrido de esta tesina asume la relatividad de un tiempo presente en el cual abordar los fenómenos sociales implica siempre un posible nivel de interpretación. Quizás nos atreveríamos a decir que la forma en la cual se busca construir conocimiento pasa más por la creación de nuevas formas de interpretar los fenómenos que por la reproducción de ciertos esquemas teórico-analíticos totalizadores y, muchas veces, hasta pretéritos de un vasto territorio social abierto, indeterminado, y en constante transformación. Es imposible querer abarcarlo por completo. “...Sólo se ama lo que no se posee por entero”.

Amor en este caso por la política, por la investig/acción, por “otros” medios de comunicación libres y autónomos, por la resistencia *semi*partisana italiana. Por aquellos guerreros de la comunicación que en todo el mundo afirman-haciendo, a través del uso creativo del lenguaje, del sabotaje semiótico y de la tacticidad en el uso de los medios tecno-comunicativos, el carácter público, social, libre y gratuito de la comunicación, hoy devastada y cercenada por los mercaderes del monopolio de la mente.

Quisiéramos agregar que este trabajo de investigación pudo ser realizado gracias a mi doble condición de trabajadora del aire –azafata- y de militante en la red de Indymedia Argentina. Durante los años de efervescencia del “movimiento de movimientos” global y, tras la rebelión del 19 y 20 de diciembre del 2001, entré en contacto con colectivos activistas italianos quienes me incitaron a

conocer su historia de lucha autónoma. Así fue como durante octubre y diciembre del año 2004 emprendí un viaje-estadía por Boloña para poder realizar el trabajo de campo que dio vida a esta tesina. La metodología utilizada para el estudio de campo contó con técnicas de participación directa en las experiencias, observación de los grupos y entrevistas a los integrantes de los colectivos televisivos, desgrabadas y anexadas al final de la tesina con la excepción de una, hecha a Valerio Minnella, que sólo pudo ser registrada en apuntes. Además, se adjuntan documentos, volantes, afiches, imágenes, audio y video digitales para ilustrar, enriquecer y contextualizar las experiencias analizadas.

Capítulo 1

1. Comunicación y subjetividad

“Si los medios pasivos son para el consumo, la táctica política es pensar en medios de producción y no de consumo”¹

Cuando intentamos acercarnos al estudio de la comunicación alternativa en el movimiento autónomo italiano, pareciera que el término “alternatividad” se expresa de un modo fácilmente inteligible. Sin embargo, la alternatividad involucra un sinfín de prácticas contrahegemónicas e independientes que pujan por la creación de nuevas formas de entender la utilización de los medios para producir “otra” comunicación. La alternatividad -como su nombre lo indica- busca la construcción de medios que se diferencien de los grandes medios masivos, planteándose objetivos totalmente distintos a los perseguidos por los grupos económicos. Ahora, esta simple distinción solamente marca el sustrato común sobre el cual se asientan diferentes modos de interpretarla. En un primer lugar es claro que, cuando hablamos de comunicación alternativa, estamos haciendo referencia a las prácticas comunicacionales que se inscriben dentro del campo de movimientos sociales, organizaciones y colectivos emancipatorios o críticos con respecto al sistema social imperante. Es decir que la “alternatividad” en comunicación involucra medios comunitarios y populares, medios orgánicos a estructuras políticas radicales y medios independientes que no son necesariamente orgánicos a ninguna organización social o política, pero que generalmente mantienen ciertas inclinaciones ideológicas.

¹ Cita de la Revista *Proyectos 19/20*, año 3, número 15, agosto-septiembre 2005.

De aquel abanico de prácticas sociales se desprende que los modos de interpretar la comunicación alternativa dependen tanto de los contextos sociales como de las matrices culturales y las tradiciones políticas de los sujetos sociales involucrados en dichas experiencias. Es decir, que no hay una única forma de entender el concepto de la alternatividad en comunicación, sino que depende de cómo se desarrollan dichas prácticas al interior de cada una de las experiencias de acuerdo a determinados contextos históricos.

1. Paradigma de la subjetividad

Frente a diferentes modos de ejercitar y tematizar el concepto de la “alternatividad”, en esta tesina, la abordaremos desde un enfoque teórico que pone el énfasis en los procesos subjetivos. Es decir, el análisis de las prácticas y los discursos de sujetos sociales que experimentan nuevas formas de comunicar y organizar la producción y la gestión de los medios. Pensar la comunicación alternativa desde los procesos de la subjetividad no sólo nos invita a pensar en la instancia de poder que existe entre medios técnicos, saber y sujeto social –es decir, en los procesos de sujeción que instauran una relación asimétrica entre medios masivos y sociedad- sino que también nos abre la posibilidad de explorar la producción “deseante” de nuevas formas de comunicar –es decir, en los procesos de subjetivación- que se pueden establecer en la relación sujeto, tecnología y nuevos medios expresivos de enunciación.

Desde la perspectiva de la subjetividad, lo que cobra valor fundamental son los procesos sociales (y semióticos) a partir de los cuales los sujetos se constituyen como tales y le dan sentido a su experiencia. En este enfoque abordar el análisis de la comunicación alternativa implica -en primer lugar- indagar sobre los modos en que se desarrolla la experiencia directa entre sujetos sociales y

medios de comunicación de masas, al ser estos últimos parte de los discursos sociales con mayor influencia en las configuraciones subjetivas contemporáneas.

Entender a los medios como “discurso” tiene una doble función: por un lado, los medios son parte de la producción social del sentido, y por otro lado, los medios instituyen ciertas prácticas sociales. Es decir que el discurso mediático opera en dos dimensiones: una sobre el plano del imaginario y otra sobre el plano de las prácticas sociales concretas.

Este enfoque se sustenta en la visión semiótica de comprensión de la comunicación. Esta disciplina considera en primer lugar que las sociedades y las culturas producen no signos - elementos aislados- sino textos, es decir tejido de materiales heterogéneos portadores de significados. Trasladar la visión semiótica (de la producción social del sentido) al terreno de los medios de comunicación implica leer a los medios, en primer lugar, como estructuras productoras de sentido social. Pensar a los medios como un sistema semiótico de comunicación hecho de una forma particular: la ideología profesional, la organización empresarial, la construcción de audiencias, las prácticas concretas de la producción y la recepción de los textos mediáticos.

Por consiguiente, abordar el discurso mediático implica indagar los mecanismos de funcionamiento de dicha máquina semiótica en tanto productora de sentido y en cuanto productora de prácticas sociales massmediáticas. Pero, al reconocer a los medios como discurso social no significa darles un poder omnipresente sobre la recepción, ya que la relación entre discursos mediáticos y formas de recepción no se traduce de forma lineal, debido a que los sujetos re-significan los discursos de acuerdo a sus marcos de referencia semióticos y comunicativos (culturales) y a sus representaciones imaginarias (psíquicas). Es decir que la relación entre el discurso mediático (infoesfera) y la constitución del sujeto (cultural y psíquicamente) no es consensual sino conflictual. Como afirma Berardi:

Los flujos de información que proceden del mediascape (paisaje mediático) influyen, desde luego, en la mente colectiva: definen los espacios del discurso público, delimitan lo que se puede ver y lo que no y establecen las jerarquías de prioridad de la atención colectiva. Pero esta relación entre mindscape (paisaje mental) y mediascape no es absolutamente simétrica, no es de determinación absoluta. El mensaje del poder entra en conflicto con la experiencia cotidiana y la acumulación de signos puede llegar a ser tan redundante como para provocar molestia, rechazo y revuelta. La psicoesfera no sigue al pie de la letra a la infoesfera, sino que se desborda, se contrae, y se expande, siguiendo flujos de sufrimiento y de deseo, de pánico y de depresión, consecuencias paradójicas de la emisión mediática. (Berardi, 2004a: 35-41)

Una de las características imprescindibles para leer el funcionamiento de los medios contemporáneos es que éstos buscan sus mecanismos (ideológicos), cada vez más sobre los planos sensibles, afectivos y psíquicos que sobre el plano de la razón. La máquina mediática –y en particular el lenguaje publicitario- hace hablar a los sentimientos, despierta emociones y provoca identificaciones inconscientes. Es en torno a la dimensión de lo imaginario donde los medios buscan modificar actitudes, pautas de conducta y modos de hacer inteligible el mundo. Es a través de la dimensión de lo imaginario que los medios llegan a instituir ciertas prácticas sociales. Por lo tanto, el discurso mediático es más invasivo que persuasivo. Es decir que opera más sobre las dimensiones inconscientes que sobre las conscientes. El modo de funcionamiento (ideológico) sobre la dimensión de lo imaginario se demuestra cada vez más imperante, según Fernández-Savater et al, porque:

La dimensión económica y la dimensión psíquica coinciden cada vez más de manera plena y el capitalismo nos vende ideas y valores más que productos -como demuestra Naomi Klein-, pone a trabajar nuestras capacidades comunicativas e inyecta diariamente en la mente social imágenes de consumo y de autorrealización. (Fernández-Savater et al., 2005: 218)

Actualmente, la concentración de las empresas de comunicación en grandes holdings multimedia y medios globales contribuye a crear y estimula –a través de la diversificación del mercado de consumidores y de la ampliación de las ofertas del consumo simbólico- diferentes estilos de vida y modelos culturales, los cuales generan identificaciones colectivas. Los medios, al focalizar sus estrategias de marketing sobre los planos sensibles, psíquicos y afectivos, venden, más que productos -en un sentido objetual-, “formas de vida”.

De esta manera, los procesos culturales y comunicacionales no pueden ser ya considerados como instancias superestructurales, sino que tienen que entenderse como producciones simbólicas que entran a formar parte no sólo de la producción social de mercancías, sino de la producción social del imaginario; “(...) es decir, el océano de imágenes, sentimientos, expectativas, deseos y motivaciones en el que se funda el proceso social, sus cambios y sus virajes” (Berardi; Jacquement y Vitali, 2003: 117).

1.1 Modelo de simulación massmediático

A partir de la descripción anterior sobre los modos de funcionamiento del discurso mediático observamos que, desde el enfoque centrado en la subjetividad, el proceso ideológico más importante sobre el cual se asienta el poder de los medios masivos va más allá de su contenido discursivo, afirmándose sobre las prácticas sociales (ideológicas) y los modos en que los sujetos se representan (imaginariamente) dichas prácticas; es decir, un enfoque que se asienta sobre los modos en que la “mediatización” instituye un tipo de relación social entre los sujetos sociales. A este tipo de subjetividad massmediática la llamaremos “subjetividad espectacular”.

Pensadores de la corriente posestructuralista (Baudrillard, 1987; Guattari, 1981) plantean que el efecto de la comunicación de los medios masivos no depende tanto del contenido ideológico de sus mensajes, sino de la propia estructura de “simulación” e “incomunicación” que los medios llegan a instaurar como relación social; “ (...) son lo que veda para siempre la respuesta, lo que hace imposible todo proceso de intercambio (como no sea bajo formas de simulación de respuestas, estas mismas integradas al proceso de emisión, lo cual no cambia la unilateralidad de la comunicación” (Baudrillard, 1987). Es este tipo de relación de abstracción, de separación y de abolición del intercambio donde reside la “no reciprocidad” del proceso comunicativo massmediático.

Retomando a Baudrillard, el pensamiento comunicológico italiano dirá que es la propia forma/estructura del medio, la que instituye un tipo de relación social donde:

(...) la estructura organizativa, tecnológica y relacional del medio influye de modo decisivo en las modalidades de comunicación, en las condiciones en las que se desarrolla el intercambio comunicativo y, por tanto, en el propio mensaje, aunque no lo determine por completo. Baudrillard demostraba que el efecto de la comunicación sobre la sociedad depende en buena medida de los modos de relación que la tecnología pone a disposición de los actores en juego, y no sólo de las intenciones ideológicas o políticas de esos actores. (Berardi; Jacquement y Vitali, 2003: 116)

Por lo tanto, si es la propia estructura del medio la que asume una de relación social determinante, entonces, la ideología de los medios ya no puede ser concebida como “falsa conciencia” o “visión distorsionada” de la realidad, sino como productora de un tipo de relación de simulación que invita a los espectadores a participar de un ritual externo a su propia experiencia directa de comunicación e interacción con los medios. Aquí reside su verdadera abstracción. Y es en esta abstracción donde se funda el sistema de control social y de poder de los medios masivos de comunicación.

Los medios masivos quedan definidos como dispositivos de enunciación que producen un tipo de subjetividad espectacular. Es decir, los medios masivos son considerados máquinas discursivas que, partiendo de ciertas operaciones y procedimientos prácticos, disponen, establecen y determinan las formas en que los sujetos pueden habitarlos. Llamar por teléfono, opinar, votar, conceder una entrevista, son todas operaciones que instituyen prácticas simuladas donde el receptor cree participar “libremente”. El sujeto espectador cree opinar, cree expresar su punto de vista pero, sin embargo y más allá de lo que haga empíricamente, su estructura de sentido está determinada por las prácticas de enunciación instituidas por el discurso mediático. “La massmediatización no es un conjunto de técnicas de difusión de mensajes, sino la imposición de modelos” (Baudrillard, 1987). Por lo tanto los medios, en tanto discurso práctico, instituyen modelos de recepción, de opinión y de participación. El medio es el modelo. Modelo de simulación donde se construye una relación de imágenes (espectacular) entre productor y espectador. Los medios masivos separan a los sujetos de su capacidad de producir, experimentar y comunicar, mientras los reúnen (en una falsa unión) en el acto de consumir imágenes de una experiencia (previamente) mediatizada.

A partir de que los medios se viven como la realidad, la vida llega a ser ficción. La contemplación pasiva de imágenes, elegidas por otros, sustituye el vivir y el determinar los acontecimientos en primera persona. El espectáculo de los medios consiste en la recomposición de los aspectos separados en el plano de la imagen. Todo aquello de lo cual la vida carece se reencuentra en ese conjunto de representaciones. El espectáculo reúne lo separado, en tanto y en cuanto *está* separado. En la sociedad del espectáculo hasta las experiencias más íntimas –el amor, la pasión, la sexualidad, el odio, el juego, la aventura- se viven a través de la vida de otros: deportistas, actores, héroes, galanes y personajes mediáticos. Esa separación –entre la capacidad de experimentar y comunicar de los sujetos y las experiencias mediatizadas- es el contenido ideológico de los medios de comunicación. Para la mayoría de los consumidores mediáticos, buena parte de las experiencias

vitales se viven mediadamente; son lo otro de sí -el amor es vivido como el amor de otro, el juego es contemplar el juego de otros y así sucesivamente-. (Fernández y Zarowsky, 2005)

En síntesis, la perspectiva de la subjetividad plantea como central en el análisis del discurso mediático, la doble articulación que estructura a aquél en tanto sistema de producción de sentidos e imaginarios sociales y prácticas mediáticas que moldean las formas de “habitarlos” (consumirlos) pasivamente.

Por lo tanto, desde el paradigma de la subjetividad se indaga sobre las relaciones asimétricas de poder que se establecen entre los medios y los sujetos sociales. La crítica radical hacia los medios masivos consiste en la invención de nuevos dispositivos de funcionamiento que interrumpan, modifiquen y eliminen la relación diferencial que existe entre medio y sujeto espectador, pasando éste último a constituirse en productor de “otro” tipo de comunicación. Como asienta Baudrillard (1997), “*Réquiem por los medios*” significa abolición, muerte y destrucción del modelo de simulación de los medios masivos. En relación a esto último, veremos -con las experiencias italianas a analizar- cómo los cambios tecnológicos trastocan e intervienen en la propia experiencia directa a través de la cual los sujetos sociales interactúan con los medios comunicativos. Es decir, que si bien la mediatización implica cierto sometimiento del sujeto a los medios (masivos), esta situación no significa -en última instancia- una determinación absoluta del medio técnico sobre el sujeto; la relación con la tecnología no necesariamente anula la posibilidad de inaugurar formas de reutilizar a los medios; justamente lo que se trata de poner en relación, desde la perspectiva subjetiva, son las estrechas relaciones de dominio o de liberación en las que se implican históricamente sujeto, medio y formas sociales de comunicación.

En suma, desde el paradigma de la subjetividad, la relación medio-sociedad es focalizada sobre los modos en que las prácticas mediáticas llegan a ser hegemónicas y constitutivas de un tipo de subjetividad espectacular; al mismo tiempo que -en un momento determinado y de acuerdo a ciertas mutaciones antropológicas que traen aparejados los cambios tecnológicos- dichas prácticas pueden

ser alteradas, desviadas y subvertidas, experimentando nuevas modalidades de articulación entre sujeto, medio técnico y lenguajes comunicativos. De esta manera, la subjetividad espectacular es un tipo de subjetividad socialmente instituida de prácticas mediáticas que –mediante dispositivos de enunciación y usos determinados de los medios técnicos y sus lenguajes- disciplinan a los sujetos estableciendo relaciones de simulación y abstracción comunicativa; mientras que los procesos de subjetivación describen aquellas operaciones disruptivas que intervienen sobre la superficie de la subjetividad massmediática, subvirtiéndola y negándola como tal. Es decir que los procesos de la subjetivación son prácticas de invención en lo histórico-social que se sustraen al modelo de simulación que instauro la comunicación de masas, creando modalidades comunicativas de nuevo tipo.

1.2 Medios (alternativos) de producción

Partiendo de la descripción antes desarrollada acerca del modo de funcionamiento del discurso mediático –en tanto productor de sentidos y de prácticas sociales-, la forma de abordar la comunicación alternativa que nos planteamos, necesariamente, obliga a repensar la arquitectura comunicacional y la situación diferencial de poder y control que opera entre sujeto social, medios techno-comunicativos y discursos sociales. Es decir que desde la perspectiva subjetiva se busca indagar sobre los modos en que los sujetos se representan -a partir de sus propias experiencias de vida- la relación con la tecnología y con los medios, en tanto medios técnicos y expresivos de comunicación.

Si en el paradigma de la subjetividad la producción ideológica del discurso mediático no pasa por el contenido del mensaje sino por la propia estructura del medio, entonces, la práctica alternativa no busca generar discursos de oposición sino prácticas de interferencia (técnicas y semánticas). La

acción que le corresponde a la alternatividad está en poder des-estructurar el funcionamiento social de los medios masivos e intervenir recreando nuevas prácticas de gestión, organización y producción de los medios. En suma, indagar sobre los procesos de subjetivación.

Por consiguiente, los medios alternativos dejan de ser concebidos como un sistema de representación –órgano de expresión o superestructura ideológica- y pasan a asumirse como medios de producción. Producción que implica varios procesos de intervención, aquellos donde el sujeto interactúa con las tecnologías, con el lenguaje comunicativo y con las formas sociales de estructurar y organizar el medio. Indagar sobre las formas de intervenir en las estructuras massmediáticas nos acercará a comprender las formas en que la comunicación alternativa es experimentada por los sujetos en un contexto histórico social determinado.

Por lo tanto, será desde la subjetividad que intentaremos abordar la comunicación alternativa en el movimiento autónomo italiano siguiendo un proceso genealógico que abarque algunas experiencias puntuales desarrolladas durante los años 70, 90 y en la actualidad.

2. Origen del concepto

El término “alternatividad” con el cual trabajamos no es una construcción *ex-nihilo* sino que tiene un origen político y una tradición académica dentro de los estudios de la comunicación social. Por lo tanto, trataremos de acercarnos a la comprensión teórica (y práctica) que dio vida al objetivo de estudio de la comunicación alternativa.

Dentro del campo académico de la comunicación social, el análisis de la comunicación alternativa como objeto de estudio tiene sus inicios durante las décadas de los años 60/70. Frente al proceso de transnacionalización de las estructuras de propiedad de los medios y ante una mayor influencia de la comunicación de masas sobre las sociedades contemporáneas se manifestaron, en

aquel período, diferentes experiencias sociales que buscaron contrarrestar el poder de los grandes medios económicos a partir de la experimentación de “otras” formas de comunicar; solían determinarse por oposición a las estructuras y a los discursos dominantes: “comunicación popular”, “participativa”, “autogestionaria”, “emancipadora”, etc. eran algunas de las formas de definir dicho fenómeno comunicacional.

Simpson Grinberg (1986) ha clasificado en dos las tendencias que fueron predominantes en las investigaciones de la comunicación alternativa: aquellas que respondían a la estructura transnacional y buscaban su reparo en democratizar y garantizar el derecho a la información y al acceso del sistema nacional de medios públicos estatales y; aquellas que, inscriptas en la teoría de la vanguardia política de las izquierdas y de sus estrategias totalizadoras político-comunicacionales, concebían a los medios como instrumentos ideológicos de clase. Este segundo enfoque iba más a fondo que el primero, ya que planteaba que la “alternatividad” en las prácticas comunicativas tenía que ver con proyectos radicales de cambio social que llegasen a cuestionar las estructuras de propiedad de los medios de comunicación comercial; pero, según Simpson, una de las debilidades de dichas experiencias contrahegemónicas fue que, muchas veces, no terminaron por cuestionar o eliminar ciertas instancias de poder, sino que tendían a reproducir algunos esquemas de la organización y de la producción de los medios de la comunicación dominante. De esta manera, la producción de medios alternativos quedaba limitada a la producción de discursos contrainformativos, estableciendo una relación instrumental entre los sujetos comunicantes y los medios técnicos para la producción de comunicación. Según manifiesta Simpson:

A partir de tales concepciones, no se hace hincapié en un cambio radical de las estructuras de propiedad y control y de los propios mecanismos de generación de mensajes en una línea democratizadora que haga posible implementar flujos multidireccionales de comunicación, sino en

un mero cambio de los contenidos, en la suposición de un receptor pasivo que debe ser preparado para recibirlos. (Simpson, 1986)

Simpson enfatiza que este tipo de investigaciones fue predominante en la tradición política de las vanguardias de las izquierdas donde la comunicación era concebida como práctica superestructural al proceso económico cumpliendo un rol orgánico de propaganda a la estrategia totalizadora de la organización política. Por ende, el énfasis de la comunicación alternativa, en el discurso y en la práctica de las izquierdas, estuvo puesto en el contenido ideológico de los mensajes más que en el proceso estructural de organizar el medio técnico y sus lenguajes como instancia de subjetivación.

Históricamente, en los años 70, esta tradición comunicacional estuvo ligada a focalizar sus trabajos de investigación en los mensajes como objeto de estudio. El análisis estructural de los mensajes buscaba develar el carácter ideológico de los mismos y el carácter industrial que marca a la producción mediática. Sin menospreciar dichos avances para el campo de la comunicación –a incorporar un análisis materialista de la economía política de los medios de comunicación de masas– lo que ha sucedido bajo este enfoque es que la comunicación social fue entendida como un proceso de transmisión e intercambio de signos (mensajes) entre emisor y receptor. La comunicación entendida como información y como sistema simple de representación quedó enmarcada en una teoría social economicista delimitada entre la estructura (económica) y la superestructura (cultural). Esta visión teórica ha extendido al campo de la comunicación y de los signos un análisis economicista del modo de producción social, llegando a establecer una analogía entre las relaciones de clase (dominante/dominado), las relaciones productivas (empresario/consumidor) y las relaciones de transmisión (emisor/receptor); de esta manera, se ha trazado una línea directa entre la composición accionaria de los medios y el poder que éstos tienen en definir los sentidos sociales, enunciando la siguiente proposición: a mayor concentración en la propiedad de los medios, mayor concentración en la propiedad del sentido. El monopolio de la propiedad se tradujo en monopolio del

sentido. De esta manera, la producción y la circulación de los sentidos sociales ha quedado determinada por el poder que ejercía la estructura económica (propiedad de los medios) sobre la superestructura comunicacional (propiedad de la significación).

De esta tradición comunicacional se ha desprendido un modo de comprensión del funcionamiento (ideológico) de los medios masivos de comunicación. La teoría de la manipulación respondió a este enfoque analítico (economicista) que, históricamente, se corresponde con la política comunicacional que imperó en el imaginario de las izquierdas.

2.1 Teoría de la manipulación

La teoría de la manipulación tiene su momento de auge entre los años 60/70 y responde a un mundo bipolar, sarcásticamente, definido por Guy Debord como "el espectáculo de los antagonismos" (Debord, 1995): momento en el cual la crítica a los medios masivos se redujo a la denuncia sobre el control de la propiedad de los medios, la distorsión de la realidad que éstos ejercían -a través de la manipulación ideológica de sus contenidos y de sus mensajes- y el poder ejercido, en última instancia, sobre la recepción. En la teoría de la manipulación subyacían al menos dos modelos interpretativos para comprender el funcionamiento de los medios masivos y de la comunicación en general. La primera versión pensaba la comunicación como estructura técnica que incluye emisor-mensaje-receptor. Lo que importaba era el mensaje como contenido ideológico. Los medios masivos manipulaban la realidad a través de la producción de información falsa y así manipulaban las conciencias de los receptores. Por lo tanto, la operación eficaz consistía en denunciar el sentido oculto del mensaje, remitiéndolo a su verdadero contexto para desenmascarar la manipulación informativa. Luego nos encontramos con una segunda versión donde las premisas expresaban que la clase dominante monopolizaba los medios, las tecnologías y los saberes para

producir, emitir y recibir mensajes. Los mensajes mediáticos eran interpretados como signos connotados que representaban ciertas construcciones míticas sobre las verdaderas condiciones sociales de existencia. El mito producía una (segunda) realidad (ideológica) que era naturalizada como “lo real”. Es en este procedimiento (mítico) donde operaba la ideología. La (segunda) realidad se fundaba sobre una construcción mítica.

En esta segunda versión, la comunicación mediática ya no era reducida a canal de transmisión de información falsa, sino que fue re-situada en los procesos de la producción social del sentido; es decir, que los medios masivos ayudaban a la consolidación de ciertos sentidos sociales como legítimos. La incorporación del giro semiológico barthesiano ayudó a comprender a los medios como un (segundo) sistema de signos que representaba una realidad social determinada: el mundo de vida burgués. En síntesis, los medios masivos de comunicación pasaban a cumplir un rol ideológico en la reproducción social y por lo tanto, fueron definidos como dispositivos ideológicos para la consolidación de la hegemonía.

Lo interesante a destacar en ambas versiones –sin desmerecer sus aportes a la comprensión del rol de los medios de comunicación- es que focalizaron, principalmente, el funcionamiento (ideológico) de los medios en la dimensión de sus contenidos. El procedimiento crítico era denunciar el significado segundo del mensaje, y desenmascarar, así, el rol ideológico que los medios masivos juegan en la (re)producción de las relaciones sociales. Es decir que la operación ideológica consistía en reenviar el significado segundo a su significado primero, al código de origen, es decir a las condiciones sociales (reales) de existencia: la clase social.

El objetivo último de ambas versiones consistió en denunciar el control ideológico que las clases dominantes ejercían en la codificación -y decodificación- de los mensajes. De esta manera, los medios manipulaban la realidad de acuerdo a sus propios intereses que eran, en última instancia, los intereses de su propia clase (dominante).

En este tipo de análisis, focalizados en el estudio de los mensajes, la comunicación quedó, implícitamente, definida como un sistema de representación de signos que expresaba (superestructuralmente) las relaciones de dominación, determinadas por la estructura económica de clases. La comunicación y los medios tenían un rol instrumental para la dominación; y es así como en la teoría de la manipulación los estudios se centraron en primera instancia y como eje fundamental sobre los contenidos ideológicos del discurso mediático.

2.2 Medios de contrainformación

Una de las prácticas de comunicación alternativa que entró en consonancia con la teoría de la manipulación fue la contrainformación; difundida dentro del campo de los movimientos sociales y las organizaciones políticas radicales fue una de las experiencias más desarrolladas a lo largo de estos últimos 30 años. La práctica de la contrainformación se basó en una de las hipótesis que fundó dicha teoría de la manipulación: si el discurso de los medios de comunicación es ideológico, es decir, responde a los intereses de las clases dominantes, lo que resta por hacer es confrontarlo con otro discurso que responda a los intereses de las clases excluidas de los intereses de las primeras. La contrainformación nació como discurso de oposición al discurso dominante. Es decir que las agendas contrainformativas se fueron construyendo por oposición a las agendas mediáticas que representaban los intereses de las clases dominantes. Lo alternativo estuvo focalizado, nuevamente, en el contenido (contra)informativo de los mensajes. Por lo tanto la contrainformación era concebida como la “práctica discursiva que interpreta la política del mensaje oficial y lo da vuelta” (Cassigoli, 1986).

Fundadas en la teoría de la manipulación, estas prácticas creyeron, frente a la información falsa o tergiversada, restablecer un tipo de información -verdadera y objetiva- que se correspondiera con los intereses -verdaderos y objetivos- de las clases dominadas. Esta interpretación comunicacional tuvo su correlato teórico con la concepción de “alternatividad” desarrollada por las investigaciones de

las vanguardias políticas de las izquierdas, descritas por Simpson anteriormente. Los medios alternativos pasaron a constituirse en canales de transmisión (superestructuras ideológicas) de una estrategia totalizadora de transformación social. Como se había resaltado en el imaginario de las izquierdas, la comunicación alternativa quedó supeditada a una práctica superestructural (órgano de propaganda) de una organización política o de un movimiento social determinado. Lo que ha sucedido muchas veces es que al imperar una visión instrumental de comprensión de la comunicación alternativa, el lenguaje comunicativo adquirió características expresivas técnico-profesionales –uso mayoritario del género periodístico informativo-, el medio fue concebido únicamente como soporte técnico, y la acción política quedó generalmente desplazada a la estrategia política de la organización, que determina tareas y contenidos del área de la comunicación; en la tradición histórica de las izquierdas la práctica alternativa quedó supeditada a la decisión de la estrategia política de la organización que la determina. Por consiguiente, la comunicación alternativa quedó reducida a instrumento de propaganda de una estrategia política que excede el terreno de la comunicación como instancia de subjetivación y campo posible e inmanente de experimentación de la política y de la estética.

Por lo tanto, volviendo a nuestras intenciones analíticas buscaremos -a través del enfoque subjetivo- comprender y dilucidar las formas en que las experiencias de producción de medios alternativos en el movimiento autónomo italiano han generado –y generan- nuevas formas de habitar, practicar, y conectar los medios y sus lenguajes. Como bien dijimos anteriormente, y sin menospreciar la tradición de la comunicación alternativa que llevamos en nuestras espaldas, nos atreveríamos a decir que, no siempre la historia que nos precede es la historia inmediatamente anterior en el tiempo. Es decir, que si bien reconocemos una tradición teórico-práctica de la comunicación alternativa, más ligada al imaginario contrainformativo de la izquierda tradicional, trataremos de desplazarnos, saltando en la historia, de modo genealógico en la búsqueda de nuevas formas de comprensión de las prácticas alternativas. Es decir que, teniendo en cuenta las

transformaciones sociales, políticas y culturales que influenciaron la constitución y el desarrollo de dichas experiencias comunicativas, buscaremos indagar en las características particulares y en los propios modos de experimentación que dieron vida a los medios alternativos en el seno del movimiento autónomo italiano.

Capítulo 2

Discurso político de la Autonomía Italiana

*Cosa vogliamo?, Vogliamo tutto!*²

Este segundo capítulo es un recorrido histórico-conceptual sobre el nacimiento del discurso político de la autonomía italiana, sus concepciones filosóficas acerca del sujeto, el poder y la clase social a través de lo experimentado por los nuevos movimientos emancipatorios pos-sesentaiochistas.

El período en el cual se inscriben dichos movimientos emancipatorios puede ser definido, siguiendo los aportes de Cornelius Castoriadis (1999), como un momento instituyente de “imaginación radical” que hizo estallar la identificación con los proyectos utópicos de las izquierdas revolucionarias del siglo XX. Los nuevos movimientos, al experimentar una singular retórica de la política, no sólo produjeron una confrontación con el orden social establecido, sino que se constituyeron en sujetos de enunciación de una cadena de significaciones nuevas que re-actualizaron el pensamiento político de las teorías del cambio dentro del imaginario de las izquierdas revolucionarias.

² Expresión canónica del movimiento de las autonomías italianas.

Durante las décadas de los años 60 y 70, el discurso de la izquierda tradicional manifiesta su crisis de legitimidad y sale al encuentro de nuevas realidades sociales que cuestionan las relaciones de dominio en el seno de la sociedad capitalista (y comunista). Al calor de las últimas formas de lucha del movimiento obrero de masa, y tras la recomposición social de nuevas fuerzas productivas, florece una multiplicidad de sujetos en la escena del conflicto. Los jóvenes universitarios del 68, el obrerismo italiano, los movimientos beat-hippies, las corrientes situacionistas,³ el feminismo, etc. ponen en cuestión el discurso político que modeló las luchas revolucionarias del siglo XX.

Cabe agregar que el área de la contracultura transfirió al movimiento obrero una crítica radical a la sociedad capitalista (y comunista) introduciendo la cuestión del poder en todas las relaciones sociales. La crítica de las instituciones se extendió de la familia a la escuela y a la transmisión del saber; del rechazo al mundo del trabajo a la objeción del servicio militar; de la crítica al concepto de locura al rechazo de la institución psiquiátrica; de la negación de la justicia burguesa al pedido de abolición del sistema carcelario. Las temáticas de la cultura underground influenciaron y contribuyeron a consolidar la práctica de la crítica total a las instituciones, la rebelión contra el autoritarismo, el rechazo de la mercantilización de lo cotidiano y del exceso de ideologismo sectario de los grupos neostalinistas. (Balestrini, y Moroni, 2003)

El pensamiento político autónomo italiano nace durante aquella oleada de revueltas y se presenta como la convergencia de las corrientes marxistas y libertarias de las últimas luchas obreras del período fordista-taylorista e integró parte de la nueva composición social que se expresó en los movimientos sociales, estudiantiles y contraculturales pos68. La peculiaridad del movimiento político italiano a partir de los años 60 y, específicamente, luego de haber experimentado el período del "68 largo",⁴ fue introducir en la dinámica del movimiento la conexión entre las luchas obreras-estudiantiles y las nuevas experiencias político-culturales de los grupos underground.

³ La *Internacional Situacionista* fue un movimiento de artistas e intelectuales que en los años 60 buscaron reactualizar el legado de las vanguardias históricas a través de acciones e intervenciones artístico-políticas. *La sociedad del Espéctulo*, la obra más importante de Guy Debord, ejerció una crítica radical a la sociedad capitalista y comunista de aquel período. Las bases teóricas y prácticas de su pensamiento influenciaron a los movimientos juveniles del 68.

⁴ Término acuñado por Antonio Negri para expresar el primer período de luchas sociales en Italia entre 1968 y 1973.

Particularmente, a fines de los años 60 el conflicto social articuló el binomio obrero-estudiante mediante prácticas residuales del movimiento obrero moderno con acciones emergentes antiburocráticas y antiautoritarias de los movimientos juveniles. Esta contaminación política expresó la nueva composición social del trabajo a la vez que nuevas formas de lucha. La lucha obrera contra el trabajo y el origen del trabajo intelectual (científico-técnico) como nueva fuerza productiva rediseñaron un nuevo período de luchas que encontró su punto más alto a fines de los años 70 con la experiencia del movimiento de las autonomías (Balestrini, y Moroni, 2003).

A modo de síntesis histórica podemos nombrar dos etapas claves en el movimiento de las autonomías en Italia. El primero es el preludio de un proceso de autoorganización social de luchas obreras y estudiantiles que hace su irrupción en el “otoño caliente” del año 1969 y se extiende hasta el año 1973 donde predominó la lucha de fábrica del obrero-masa⁵ y la incipiente emergencia del sujeto precario juvenil.⁶ La segunda etapa se inscribe entre el año 1975 y el año 1977 (auto)identificada con el nombre de *las autonomías*.⁷ En este segundo período, el abanico de las autonomías cubrió una amplia concepción de sujetos políticos que iban desde la subjetividad proletaria de organizaciones más estrictamente obreristas a la subjetividad del nuevo proletariado juvenil metropolitano que expresaba la nueva fuerza del trabajo inmaterial, posteriormente central en el posfordismo. En esta segunda etapa, las organizaciones autónomas abarcaban visiones y estrategias políticas diversas y diferentes entre sí, constituyendo un abanico amplio al interior del movimiento; se encontraban estructuras políticas que creían en los métodos de la lucha armada y en cierta organicidad de partido revolucionario, como aquellas constituidas por colectivos autoorganizados de base sin mediaciones y donde, en algunos casos, primaron los usos del

⁵ Término acuñado por Antonio Negri para caracterizar al obrero meridional italiano que emigra al norte para trabajar en grandes emplazamientos fabriles. La característica particular de esta nueva figura política fue no haberse reconocido en la vieja tradición de lucha sindical comunista italiana, sino que generó un abierto rechazo al trabajo asalariado y desencanto por la ética profesional, impulsando nuevas formas de lucha y organización social.

⁶ Las organizaciones autónomas más importantes de este primer período son *Lotta Continua* y *Potere Operaio*.

⁷ Dentro de las autonomías se pueden distinguir, por un lado la Autonomía Organizada –con mayúscula para diferenciarla de la autonomía con minúscula- que representaba un área de organizaciones semiclandestinas que practicaron la lucha armada, y por otro lado, un conjunto de grupos autónomos –con minúscula- que se alejaron del legado leninista y practicaron la autoorganización sin mediaciones partidarias.

lenguaje y los medios alternativos como armas contestatarias y subversivas. Es decir que las prácticas políticas no se desarrollaron sólo en el espacio de la fábrica, sino que abrieron nuevos territorios de conflicto. Las acciones contra-culturales, comunicativas, artísticas y performativas cuestionaban también la “sociedad del espectáculo”, pero haciendo eje en los nuevos espacios productivos del capitalismo: la comunicación, la cultura, la información y el saber abstracto, implicado en dichas dimensiones (productivas).

En general, todas estas experiencias políticas autónomas no se identificaban con las viejas estructuras políticas del PCI. El movimiento de la autonomía fue un movimiento heterogéneo, complejo y difuso donde las contradicciones internas lo constituyeron como tal, otorgándole igualmente un sentido común antagónico al gobierno de centro–izquierda del Partido de la Democracia Cristiana (DC), que recibió el apoyo político del Partido Comunista Italiano (PCI) a través del pacto del *Compromiso Histórico*.⁸

De esta manera, el discurso de la autonomía viene a develar la crisis (o el fracaso) del modelo teórico-práctico del repertorio discursivo que moldeó las prácticas revolucionarias de las izquierdas históricas durante el siglo XX. Crisis del determinismo económico. Crisis de la centralidad de un sujeto único revolucionario. Crisis de la representación de la política. Y crisis de la forma de organización política en las estructuras de partido. El discurso político autónomo sentó las bases de una nueva epistemología del sujeto y de nuevas formas de concebir las relaciones de poder al interior de las relaciones de dominación.

1. Apuntes sobre la política, lo político y el poder

⁸ El “compromiso histórico” fue una alianza entre el gobierno de la DC y el PCI. Este acuerdo político-económico, creado en el año 1974, estableció un paquete de medidas de reconversión industrial y de estabilización económica que pusieron fin al ciclo de luchas sociales abiertas desde los años 60.

Las condiciones de posibilidad histórica que constituyeron las bases del discurso político autónomo las podemos encontrar en aquel momento instituyente que hemos definido en torno al movimiento del 68. Los movimientos emancipatorios que hicieron su irrupción a fines de los años 60 modularon, en su cotidianeidad, una concepción de poder que distaba del modelo formal asumido en el derecho moderno del poder como representación. El poder como mediación entre la sociedad civil y el Estado, o entre el movimiento obrero y el partido de vanguardia, se constituyó en dispositivo de control, tanto de las democracias burguesas occidentales como de los regímenes socialistas. Lo común en ambas tradiciones era un pensamiento occidental que pre-definía al sujeto como sujeto de derecho(s). Como declara Badiou:

Hoy sabemos que se trata de terminar con la visión representativa de la política. El enunciado canónico de Lenin, según el cual la sociedad está dividida en clases, y las clases representadas por partidos políticos, ha perimido. En su esencia, ese enunciado es homogéneo con la concepción parlamentaria. Pues el punto clave, tanto en un caso como en el otro, es el de la representación de lo social en la política. (Badiou, 1990 : 58)

Si para Alain Badiou (1990), la tiranía del poder se ejerce en “lo político”, como instancia de mediación formal definida históricamente en el sistema de partidos y en las instituciones estatales, entonces “la política”, a contrapelo de lo político, hace excepción en lo social, es “acontecimiento”. La política pasa a constituirse en desbordamiento, exceso y desgarramiento de lo instituido. Esta misma interpretación sobre la política es lo que para Castoriadis (1999) hace irrupción en lo histórico-social como acto instituyente; instancia de “imaginación radical” que hace estallar los sentidos instituidos, contribuyendo a explorar nuevas formas de significar, nombrar y ejercitar la política. Entonces, si la política es el campo de lo posible, de la exploración de nuevas formas de estar en la historia, de creación de un nuevo repertorio discursivo, el acontecimiento de fines de los

años 60 va a instituir nuevas formas de pensarla y, al mismo tiempo, nuevas formas de enunciarla. Uno de los discursos que nace en torno a esa nueva red de significaciones, es el discurso de la autonomía que interpela a parte del movimiento emancipatorio que ya no se reconocía en una práctica política mediada ni estructurada ni organizada en un partido u organización política de masas, sino que se identificaba en prácticas de autoorganización social, de acción directa y de sabotaje –en las fábricas, en las calles, en la cadena de montaje, en las paredes de la ciudad y en la guerrilla comunicativa-. Frente a un poder diseminado en lo social, la resistencia pasa a ser microfísica. Frente a un discurso político de izquierda pobre y en crisis, la acción política debe ser mitopoiética: generadora de nuevos relatos utópicos.

La crisis del imaginario de la revolución total a través de la toma del poder del Estado, entró en contradicción con un haz de significaciones nuevas que asumió la transformación en la vida cotidiana. La vida fue representada como objeto de poder y por consiguiente, configuró nuevos espacios de disputa, de resistencia y de confrontación. Las relaciones laborales, familiares, sexuales, y los mecanismos de producción deseante de las industrias de la cultura y de los medios de comunicación entraron en las estrategias del (contra)poder. El poder ya no puede ser definido como negativo sino, de forma positiva, como formador de sujetos productivos y dóciles a las relaciones mercantiles. La subsunción pasa a ser real: total. La vida entra de lleno en el proceso de valorización económica. A la vez que el propio vivir entra en las mallas de un poder difuso, la resistencia a tales efectos de sujeción se hacen visibles, salen a la luz, entran en contradicción, hacen antagonismo en espacios sociales no caracterizados históricamente como “políticos”.

En el pensamiento de Foucault (1980), el poder es fuerza individualizante y regulador del cuerpo social a través del cual la propia vida -individual y colectiva- llega a ser objeto de sumisión. El poder, al desplegarse como fuerza positiva a través de mecanismos y procedimientos técnicos, desarrolla tecnologías políticas que hacen de los sujetos máquinas de producir riquezas, bienes y, a la vez, otros individuos. Foucault (1980), remitiéndose específicamente a la constitución de los Estados

occidentales, da cuenta del desarrollo de dos tecnologías políticas de poder que no se remiten al Estado en tanto poder institucional, sino a un tipo de racionalidad que al mismo tiempo que disciplina a los sujetos, los totaliza. El poder llega a hacer una sumatoria de técnicas de individualización (anátomo-políticas) y de procedimientos de totalización (bio-políticos). El biopoder es un tipo muy particular de relación entre gobierno, población y economía política, que comprende dispositivos que permiten maximizar la multiplicidad de las relaciones entre las fuerzas coextensivas del cuerpo social.

En este sentido la visión foucaultea de la economía y del poder se fusionan en una concepción estratégica de dominio mediante el control de las fuerzas sociales que dista mucho de la relación asimétrica y binaria del poder del materialismo económico en la relación capital-trabajo. El (bio)poder es una relación estratégica, y no un poder de ley o de soberanía. Esta visión del poder expresa una nueva forma de concebir las relaciones sociales de dominación. Nuevas formas de poder que también fueron visualizadas por el discurso político de la autonomía italiana:

El poder es disciplinamiento, sumisión de los cuerpos y de las mentes a la regla de la economía, de la producción, de la comunicación, de la normalidad. Con Foucault es posible reflexionar sobre el poder; éste ya no se limita a las formas político-jurídicas ni a las formas económicas-sociales, sino que investiga sobre las mutaciones que atraviesan al cuerpo viviente y sobre los procesos de formación de la mente colectiva. El método foucaulteano nos permite analizar la formación del poder a partir de la emisión y de la modulación de flujos imaginarios sobre la mente colectiva, a partir de los procesos subcutáneos que concurren a desgarrar y a recomponer la epidermis social. Sobre este plano se teje y se desteje la tela del poder. (Berardi, 2004b: 20)

Evidentemente esta forma de interpretar el poder generó un distanciamiento crítico con los proyectos políticos de las izquierdas socialistas y, específicamente, en el caso italiano con la

tradición marxista leninista del PCI. Una gran cantidad de luchas que hasta ese momento eran consideradas marginales por no entrar en la clasificación revolucionaria, empiezan a tomar forma propia. Demostraban ser fenómenos difusos y descentralizados que no tenían que ver con el poder político o con el sistema económico imperante, pero que rechazaban entrar en el juego del poder instituido. Eran luchas que se focalizaban en las instancias de poder más próximas, en aquellas prácticas que involucraban la experiencia más cercana de constitución de los sujetos. Parafrasenado a Foucault (1999), lo que se pone en cuestión en estas luchas es el hecho de que cierto poder se ejerce y que el sólo hecho de ejercerlo resulta insoportable; además, agrega que es:

A partir de la desestalinización, a partir de los años sesenta, creo que hemos descubierto que gran número de asuntos que considerábamos menores ocupan una posición absolutamente central en el terreno político, dado que el poder político no consiste únicamente en las grandes formas institucionales del Estado, en lo que llamamos aparato de Estado. El poder no opera en un solo lugar, sino en lugares múltiples: la familia, la vida sexual, la forma en que se trata a los locos, la exclusión de los homosexuales, las relaciones entre hombres y mujeres (...) relaciones todas ellas políticas. No podemos cambiar la sociedad, a no ser que cambiemos estas relaciones. (Foucault, 1999: 68)

En Italia, paralelamente a este período de multiplicidad de luchas, el PCI comenzó a perder legitimidad tanto en el seno de la subjetividad obrera de fábrica como en las nuevas figuras emergentes del proletariado juvenil y de los movimientos contraculturales que se resistían a los modos de vida que se configuraban como hegemónicos en una sociedad que entraba de lleno en el proceso de industrialización y consumo de masas. Las corrientes del movimiento, que luego en los años 70 pasaron a conformar el ala de las autonomías, ya no se reconocían en aquella organización política, sino que comenzaban a experimentar otras formas de organización y de concepción de la

política que distaba del discurso de una izquierda institucionalizada y burocratizada en el poder del Estado.

Al mismo tiempo, el PCI pasaba por alto las relaciones sociales de dominación que se tejían al interior de la sociedad capitalista italiana, a la vez que no asumía un posicionamiento crítico sobre el resto de los países comunistas. Ambos bloques habían moldeado una sociedad a su imagen y semejanza. Compartían el imaginario común de una visión técnica del poder y del saber mediante el desarrollo de un tipo de racionalidad instrumental que configuraba sujetos dóciles, normalizados y efectivos al funcionamiento del engranaje productivo de ambos sistemas económicos mercantiles.

En el discurso político de la autonomía, la relación que se establece entre técnica, conocimiento y fuerza de trabajo pasa a ser central para entender la dinámica social como proceso fluido de conflictos entre la creación autónoma colectiva y la absorción que de ésta hace la producción capitalista. Para la autonomía la producción deseante, la capacidad de imaginación radical atribuida al inconsciente colectivo, es motor de innovación y creación social, a la vez que el elemento de disputa para el control, el sometimiento y la valorización económica. Es en este punto donde las propias capacidades de lo humano, de la vida misma, pasan a ser imprescindibles para el poder. Un poder que no es la ley que niega y prohíbe -mediante los aparatos ideológicos del Estado- sino un poder que es fuerza productiva -mediante una economía biopolítica- de sujetos disciplinados, normalizados y productivos.

Esta absorción de la propia vida al mando del capital, a través del desarrollo de ciertas tecnologías de poder y sujeción social, fueron también objeto de discusión y reflexión por parte de la corriente de intelectuales de la autonomía italiana. La visión neo-marxista del pensamiento italiano retoma esta visión del poder, fundada sobre el desarrollo de ciertas técnicas de sujeción a partir de las cuales es posible someter el tiempo vivido y la actividad inmediata de los seres humanos al proceso de trabajo social. Según lo expone Berardi:

La visión compositivista del poder se funda sobre la comprensión de la técnica a través de la cual es posible someter el tiempo vivido y la actividad inmediata de los seres humanos al proceso de trabajo social. El poder es sometimiento de la vida cotidiana, extracción del valor económico o político de la actividad consciente, de la elaboración cognitiva y del deseo social (...) La potencia del trabajo es una forma específica de la potencia del saber humano, proyección y sustracción finalizada de la capacidad de conocer, de elaborar, de imaginación que el cerebro humano posee. En el transcurso de la historia humana la potencia creativa del saber ha sufrido la acción de la economía y de la guerra violentando y distorsionando la autonomía. La historia del capitalismo procede a través del recorte de los espacios cognocitivos progresivamente sometidos, integrados en el proceso de valorización. En estos espacios las adquisiciones del saber son transformadas en procesos repetitivos de manipulación de la materia. (Berardi, 2004b: 20)

El método foucaulteano contribuyó a comprender la génesis de la formación social capitalista en función de la acción de sometimiento y disciplinamiento de los cuerpos vivientes. La subsunción real del tiempo de vida a la valorización económica nos deja entrever que la resistencia y el conflicto no son pura contradicción objetiva de las relaciones productivas, ni tampoco se desprende de dichas contradicciones la constitución de un sujeto político revolucionario. En este sentido veremos más adelante que, para el discurso político de la autonomía, la capacidad de creación social precede a la producción capitalista. Es más, aquella desarrolla la segunda. Es el motor de la historia.

En el pensamiento autónomo la concepción de sujeto se distancia de las visiones deterministas y sustancialistas centrales en el imaginario de la izquierda tradicional. Algunos de los aportes teóricos que fundan la concepción sui géneris del sujeto en el pensamiento autónomo italiano tienen su origen en los trabajos de la escuela neo-marxista italiana que se desarrolló durante los años 60, y en los aportes teóricos del pensamiento posestructuralista francés (Foucault, 1999; Deleuze, 1995). La redefinición del concepto de clase por la de “composición social” y la de sujeto por los “procesos de

subjetivación” nos permite indagar sobre los dispositivos de sujeción y control social y, a la vez, por las prácticas políticas que pugnan por liberarse y autonomizarse de tales situaciones opresivas de dominación.

2. Clase y Composición social

La corriente neo-marxista italiana, conocida como *obrerismo*, nace a principios de la década del 60 con la disidencia de varios intelectuales orgánicos del Partido Socialista y del Partido Comunista Italiano. Raniero Panzieri, Gianni Bosio, Mario Tronti, Toni Negri y Romano Alquati, entre otros, son algunos de los fundadores de esta corriente herética del marxismo. Este grupo de intelectuales realizó, al calor de las luchas contemporáneas, un revisionismo teórico de los postulados marxistas. Parten de la premisa de que el sujeto obrero no está determinado por las contradicciones objetivas en el sistema económico capitalista, es decir, que no se constituye a partir de la alienación y de su estricta posición social en la producción económica. El sujeto, antes de ser fuerza de trabajo objetivado, es fuerza viva, creativa y deseante que incorpora en su constitución subjetiva aspectos psíquicos, dinámicas culturales y cambios antropológicos que se dan en la producción social.⁹

Para la autonomía, la producción social colectiva antecede a las formas históricas de dominación —en este caso a la forma de organización social capitalista— y está ligada a un tipo de “poder constituyente” y creativo que tiene como condición de posibilidad el deseo colectivo de las fuerzas -o las potencias productivas- como motor de la dinámica histórico-social. Toni Negri (1994) retoma el concepto de potencia de Spinoza para explicar el “poder constituyente” o creativo que lleva en sí la

⁹ El *operaismo* italiano confeccionó un método de co-investigación, la *inchiesta operario*, que consistía en un trabajo analítico de forma conjunta entre obreros e intelectuales para comprender la transformación de la producción social, observando los cambios subjetivos que la propia dinámica del conflicto producía. La mirada puesta sobre la subjetividad obrera permitía entender los mecanismos de apropiación por parte del modo de producción capitalista de la producción social, las formas en que se configuraba al sujeto obrero como fuerza de trabajo objetivado y, al mismo tiempo, dichas investigaciones cumplían un objetivo estratégico en la creación de herramientas para la intervención y la acción política del movimiento obrero.

acción política. El poder constituyente es deseo de comunidad y de cooperación entre los hombres que producen socialmente. Esta concepción negriana se conecta con la concepción marxiana de la sociedad, ya que un modo de producción resulta de una forma histórica de cooperación social.

En la autonomía, poder y política adquieren un sentido afirmativo en conexión con el concepto de “poder constituyente”. El poder pasa a definirse como potencia y capacidad del sujeto en una situación histórica determinada. Y la política como acto de creación y afirmación de un sujeto que no está totalmente representado ni por el Estado ni por una clase social determinada, sino que es una multiplicidad inconsciente. Es ese *magma* indeterminado que, en una situación específica, estalla e irrumpe creando prácticas y sentidos sociales nuevos que antes no estaban nombrados, no tenían existencia ni representación en el orden del discurso.

El nudo de la cuestión para la autonomía era emanciparse del concepto hegeliano de sujeto. Dicha concepción de sujeto, esencialista y ahistórica, fue matriz del discurso de las izquierdas revolucionarias, quienes centraron la constitución del sujeto obrero y de la revolución dentro de los límites objetivos y contradictorios de las relaciones de producción y las fuerzas productivas, estas últimas reducidas a “variable” del capital.

Pero, como vimos anteriormente, en el pensamiento autónomo el modo de producción social es una forma de cooperación social y depende del modo en que esa cooperación se dé históricamente. Es por tal motivo que, retomando al joven Marx para la autonomía, las fuerzas productivas son potencia colectiva y no pueden ser reducidas a un elemento estático y objetivo del modo de producción capitalista. Según Berardi:

Por largo tiempo el movimiento obrero ha fundado su acción sobre la idea de que el capitalismo estaba destinado a entrar en crisis por la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En la base de esta convicción estaba la concepción hegeliana, implícitamente determinista, que dominaba la escolástica marxista dialéctica. En el pensamiento

neo-marxista que se forma en la Italia de los años sesenta esta premisa determinista es abandonada. Es Raniero Panzieri, fundador de la revista Quaderni Rossi, el primero en criticarla explícitamente cuando dice que la contradicción del capitalismo es la sola resistencia política de la clase obrera. A partir de Panzieri deviene posible pensar que la contradicción está en la socialidad autónoma obrera, que crece al interior de la relación de producción, pero que se revela contra su despotismo, contra su opresión, al mismo tiempo, que impulsa a transformarla, estimulando la dinámica. (Berardi, 2004b: 47)

De esta manera, la autonomía tomó distancia del discurso de las izquierdas históricas quienes habían centrado el conflicto en las contradicciones internas de la estructura económica. Esta visión reduccionista y reactiva de comprensión del sujeto (obrero) tiró por la borda la potencialidad instituyente del sujeto de sustraerse del comando capitalista y constituirse en sujeto autónomo de los lazos sociales mercantiles. Es así como, históricamente, el movimiento obrero terminó reduciendo el conflicto social a mera reacción mecánica de dos clases antagónicas determinadas por la situación de explotación de una sobre la otra, bajo una contradicción interna económica y externa al propio proceso subjetivo. Como lo vuelve a manifestar Berardi:

Para la escolástica marxista la contradicción entre desarrollo de las fuerzas productivas y relaciones de producción es la palanca que rinde la posibilidad al derrocamiento y a la superación del modo de producción capitalista. En el concepto de fuerzas productivas se debería comprender el trabajo obrero, el sistema de la máquina y la inteligencia tecno-científica. Pero la clase obrera, reducida a "fuerza productiva", no puede más que ser objeto, variable dependiente, efecto social pasivo de la historia del capitalismo. El concepto de "fuerzas productivas" cancela así el espesor de cultura, de existencia, de deseos, de represiones, que estaban dentro de la composición de clase obrera. Panzieri hizo justicia de esta cuestión reduccionista, antes que todo recordando que para

Marx el capital no es una estructura abstracta o sumatoria de máquinas o acumulación de objetos materiales, sino esencialmente una relación: relación de producciones, relación de dominio. (Berardi, 2004b: 48)

En el pensamiento autónomo italiano, la relación entre trabajo y capital contiene una historia inmediatamente política, ya que no existe un crecimiento económico del capitalismo separado de la composición social (de clase), ni una reestructuración tecnológica separada de las formas de insubordinación. La lucha incesante entre obreros y capital explica los movimientos del capital. El concepto de clase en el discurso autónomo es redefinido por el término de “composición social” re-introduciendo de esta manera en el conflicto los aspectos innovadores, creativos y psíquicos que la inteligencia colectiva aporta al desarrollo de la dinámica social. Por lo tanto, la clase obrera no es simplemente un dato objetivo de la realidad social, sino también portadora de una intencionalidad autónoma. No es mero efecto reactivo, consecuencia de la reificación y de la contradicción económica. Todo lo contrario. La producción subjetiva obrera lleva consigo el desarrollo y la capacidad política de liberarse y sustraerse de la apropiación y absorción por parte del sistema capitalista. Entonces, la relación de fuerzas está definida por la capacidad de sustracción, de existencias de “vías de fuga” de parte de la conciencia autónoma. Así lo asienta Berardi:

Me gusta la idea de que el lugar en el que se desarrollan los procesos históricos no sea el sólido territorio rocoso de origen hegeliano, sino un ambiente químico en el que la sexualidad, enfermedad y deseo se combaten, se encuentran y se mezclan y cambian continuamente el panorama. Si usamos el concepto de composición podemos comprender mejor lo que sucedió en Italia en los años 70, y podemos entender mejor qué quiere decir autonomía: no es la constitución de un sujeto, no es la identificación de los seres humanos con una figura social prefijada, sino el cambio continuo de las relaciones sociales, la identificación y la desidentificación sexual y el rechazo del trabajo. El rechazo

del trabajo es un producto de la complejidad de las inversiones sociales de deseo. En este marco, autonomía significa que la vida social no depende sólo de la regulación disciplinar impuesta por el poder económico, sino también de los desplazamientos, los deslizamientos y las disoluciones que constituyen el proceso de autocomposición de la sociedad viva. Lucha, retirada, alienación, sabotaje, líneas de fuga del sistema de dominio capitalista. (Berardi, 2005: 189-198)

3. Autonomía

En la corriente obrerista italiana la identificación con la palabra “autonomía” adquiere un sentido fundamental. La autonomía significa el rechazo activo a la explotación, la sustracción activa del dominio del trabajo, la liberación del tiempo y de los espacios para la libre expresión de la inteligencia, la creación, el placer erótico e intelectual. Autonomía es sinónimo de actividad continua y variable de saberes no asimilables a la lógica de la ganancia y a la lógica de la explotación, sea ésta de estado o de libre mercado.

Una de las premisas que guía el pensamiento autónomo expresa que la evolución humana es un proceso de autonomización del “tiempo de vida” del trabajo. Es así como todos los procesos que intentan liberar al hombre del trabajo –o sea, tiempo de vida liberado de la temporalidad capitalista- son considerados progresivos, mientras que todos aquellos que lo identifican con aquél son definidos como reactivos –tiempo de vida subsumido a la temporalidad capitalista-. En este sentido, cuando la autonomía (obrero) se expresa, pone en movimiento la dinámica de la innovación productiva de un poder constituyente que crea nuevas prácticas sociales. Nuevas formas de estar en lo social. Nuevas formas de habitar el mundo de la vida; mientras que cuando la autonomía es reprimida, la dinámica social es bloqueada. En un sentido neo-marxista, cuando las fuerzas productivas cooperan entre sí producen conocimiento colectivo autónomo, ampliando el desarrollo y

la innovación social que luego intenta ser apropiada en pos de un beneficio de acumulación de riqueza económica individual. La potencia colectiva se hace un “bien” privado (mercancía) del capital que ejerce la dominación capturando la producción social que lo produjo. De aquí se desprende una de las tesis de la autonomía que afirma que:

La lucha de la clase obrera es el motor del desarrollo capitalista: la dinámica económica, tecnológica, urbanística y política del Estado capitalista se puede leer como reacción de ajustamiento, como proceso de reequilibrio que el modelo productivo dominante pone en acción para retomar el control de la sociedad, para reconquistar conciencia y dominio sobre los movimientos sociales que el rechazo obrero produce. (Berardi, 2004b: 53)

Es así como durante el siglo XX el Estado capitalista redefinió su equilibrio en respuesta a las formas autónomas del movimiento obrero, agregando:

En la lucha de los primeros años del novecientos hasta la gran oleada que va desde el 1917 ruso hasta el 1919 alemán, la vanguardia obrera estaba constituida de obreros de alta capacidad profesional, portadores de una competencia técnica. Esta vanguardia viene aislada con la reestructuración fordista (...) El significado social del taylorismo fue la descomposición científica de la actividad productiva en fragmentos que podían ser analizados y automatizados, sustituidos por la máquina. Y el fordismo fue la creación de un sistema integrado de trabajo automático –la cadena de montaje- en el cual el trabajo obrero viene reducido a variable tecnológicamente dependiente, gesto puramente reactivo, repetitivo e ininteligible. La cadena de montaje funciona al mismo tiempo como sustitución de la inteligencia obrera (que viene liberada de la función productiva) y como reducción del cuerpo obrero al interior de una temporalidad reificante, convencional y repetitiva. La plena

reducción del tiempo pulsional de la vida al tiempo matemático de la producción se realiza a través de este sistema. (Berardi, 2004 : 54)

4. General Intellect

A fines de los años 70 se produce en Italia -y en el resto de los países centrales de mayor grado de desarrollo capitalista- el pasaje del modelo productivo fordista al posfordista. El saber técnico-científico, la información y la comunicación pasan a ejercer un rol central como fuerzas productivas (in)materiales para la acumulación capitalista. Las capacidades mentales y las habilidades cognitivas desplazan las viejas formas del trabajo técnico-manual de fábrica para dar paso al trabajo intelectual. Lo que constituye el rasgo característico del capitalismo posfordista es el saber abstracto como fuerza productiva relevante, lo que Marx denominó el *general intellect*. Para el discurso autónomo, esta nueva fuerza social comprende "...los lenguajes artificiales, las teorías de la información y de sistemas, toda la gama de cualificaciones en materia de comunicación, los saberes locales, los juegos lingüísticos informales e incluso determinadas preocupaciones éticas" (Virno, 2003: 85).

El *general intellect* o "saber social general" es el conjunto de los conocimientos abstractos que se convierten en sostén de la producción y la riqueza y que organizan todo el contexto de la vida. Lo que pasa a ser valorado en el trabajo posfordista no son ya las virtudes que se adquieren en el puesto laboral como consecuencia de la disciplina industrial, sino las competencias que se adquieren fuera de la producción directa, es decir en la vida misma. El lugar del trabajo ha desaparecido, porque para la autonomía –haciendo eco de la concepción foucaultiana de (bio)poder- toda la vida ha sido puesta a trabajar para el capitalismo.

La figura social que preanunció el posfordismo en Italia -y por consiguiente en el resto de Europa- fue el trabajador-estudiante, el joven precario que se identificó con las luchas autónomas

del *movimiento del 77*. Siguiendo la línea interpretativa del discurso político de la autonomía, “El posfordismo, en Italia, ha sido el bautismo del denominado *movimiento del 77*” (Virno, 2003: 130). La nueva composición del trabajo inmaterial se inauguró con revueltas y con acciones políticas autónomas que más tarde –en la fase contrarrevolucionaria de los años 80 y principalmente en los años 90- lo convierten en un tipo de trabajo central en las áreas de la comunicación, la información y la informática del (semio)capital. Con posterioridad, en los años 90, el discurso ideológico neoliberal italiano es una especie de 77 invertido -dirá Virno- donde:

La profesionalidad ahora, no es otra cosa que la sociabilidad genérica, la capacidad de establecer relaciones interpersonales, la aptitud para controlar la información e interpretar los mensajes lingüísticos, la adaptabilidad a las reconversiones cotidianas continuas e imprevistas. Es así como se puso a trabajar el movimiento del 77: su nomadismo, el desapego por un puesto de trabajo fijo, una cierta capacidad autoempresarial, y hasta el gusto por la autonomía individual y por la experimentación, todo esto confluye en la organización productiva capitalista. (Virno, 2003: 140)

Cada vez más en el posfordismo, la fábrica se confunde con la sociedad, o sea, la fábrica se hace social, concretándose el preanunciado pasaje de Negri (1980) en *Del obrero-masa al obrero-social*. Lo que nos está diciendo la autonomía es que el trabajo se va identificando cada vez más con el conjunto de la sociedad como una máquina en la cual todas las fuerzas sociales (y las capacidades humanas) contribuyen a la cooperación social de la riqueza. Es decir, el discurso antagónico de la autonomía expresa que es el propio *general intellect*, como fuerza viva e interacción directa de la fuerza del trabajo y de la cooperación social, lo que torna decisivo el conflicto y la radicalización autónoma de esa misma fuerza. La alianza trabajo-intelecto generalizado se traduce en acción política e intelecto de masa. Al *general intellect* le corresponde la formación de una subjetividad antagonista que es denominada por la autonomía -en palabras de Virno-

“intelectualidad de masa”. Y si bien esta expresión designa las características de las diferentes funciones del trabajo -informáticas, de investigación, de la industria cultural, publicitarias y periodísticas, etc.-, ante todo pronuncia las características que van más allá de lo estrictamente laboral y que se amplían a todos los niveles de los hábitos metropolitanos, de los usos lingüísticos e incluso, de los consumos culturales. La producción social “... se proyecta sobre cualquier aspecto de la experiencia, sometiendo las competencias lingüísticas, las inclinaciones éticas, los matices de la subjetividad” (Virno, 2003: 87). El concepto de intelectualidad de masa no sólo define ese conjunto de “funciones” laborales, más bien, designa según Virno:

(...) una cualidad y un signo distintivo de toda la fuerza de trabajo social de la época posfordista, es decir, la época en la que la información, la comunicación juegan un papel esencial en cada repliegue del proceso de producción; en pocas palabras, la época en la que se ha puesto a trabajar al lenguaje mismo, en la que éste es ha vuelto trabajo asalariado. (Virno, 2003 : 86)

Esta concepción sobre las nuevas “cualidades” del trabajo inmaterial nos hace repensar las categorías con las que el espesor de la cultura y los procesos de la comunicación social eran entendidos en la producción industrial fordista. En la era posfordista, los procesos simbólicos adquieren una (in)materialidad productiva. El lenguaje, la información y la comunicación pasan a tener una centralidad muy importante en la producción de valor; pasan a ser mercancía y también fuerza de trabajo vivo para la acumulación capitalista. La esfera superestructural se incorpora, se hace estructura productiva de una economía que, cada vez más, fusiona cultura y producción. Lenguaje y mercancía. Información y valor. Semiótica y capital.

5. Subjetiv/acción

Hasta ahora, hemos visto cómo la concepción de “sujeto” se redefine al interior del obrerismo italiano. En esta corriente, el sujeto no es más una entidad estática y determinada por la posición social que ocupa en el sistema económico; la constitución del sujeto no está definida por su situación objetiva de clase, sino que participan de su configuración aspectos culturales, psíquicos, políticos y creativos. La condición para que haya sujeto no es ni la represión ni las condiciones objetivas. El sujeto no se define por negación, ni por contradicción, sino por afirmación, por la potencia, por la capacidad deseante de la que son portadoras -en términos neo-marxistas- las fuerzas productivas.

Como vimos anteriormente, en el pensamiento ortodoxo materialista, se había desvalorizado el potencial de las fuerzas sociales como motoras de innovación colectiva. Al introducir el discurso autónomo, la primacía de la cooperación social como condición de las fuerzas productivas, se reconoce uno de los factores determinantes en la innovación del sistema capitalista: la producción social colectiva. Es aquí donde la categoría de fuerzas vivas se conecta con el proceso de subjetivación del legado postestructuralista francés:

Un proceso de subjetivación, es decir, la producción de un modo de existencia, no puede confundirse con un sujeto, a menos que se le despoje de toda identidad y de toda interioridad. La subjetivación no tiene ni siquiera que ver con la “persona”: se trata de una individuación, particular o colectiva, que caracteriza un acontecimiento (...) Se trata de un modo intensivo y no de un sujeto personal. Es una dimensión específica sin la cual no sería posible superar el saber ni resistir al poder. (Deleuze, 1995: 160)

Por lo tanto, lo central en el discurso de la autonomía no es la posición objetiva que ocupa el sujeto en el aparato productivo sino la capacidad subjetiva que asume en la estructura social para

confrontar y generar rupturas con los lazos sociales instituidos. El punto de partida del conflicto social no es tanto la determinación objetiva en las relaciones económicas, sino la indeterminación subjetiva que se instaura en el seno de las relaciones sociales todas. Para el pensamiento autónomo, la química y la acumulación de deseo social son parte fundamental del motor de las luchas que son definidas como autónomas y constitutivas de antagonismos. En esta concepción de "sujeto" como proceso de subjetivación, lo que prima no es la identidad histórica del sujeto, sino su capacidad de devenir, de tornarse "sujeto". Una vez más, en palabras de Berardi:

Lo que me interesa subrayar de la operación filosófica del llamado operaismo italiano es el desmontaje de la noción de sujeto que el marxismo heredó de la tradición hegeliana. En lugar del sujeto histórico, el composicionismo empieza a pensar en términos de "subjetiv/acción". El concepto de clase social no tiene una consistencia ontológica, sino que debe entenderse como un concepto vectorial. La clase social es proyección de imaginaciones y proyectos, efecto de una intención política y de una sedimentación de culturas. (Berardi, 2005 : 189)

La epistemología del sujeto (del pensamiento autónomo) busca develar los mecanismos a través de los cuales el sujeto, socialmente instituido, intenta destituirse, intenta crear nuevas formas de existencia antes no experimentadas en lo social. Esto significa que el sujeto se instituye en las instancias donde las fuerzas del poder de dominio intentan ejercerse (a través de dispositivos de sujeción). Fuerzas de poder que -como bien vimos anteriormente con la concepción foucaultiana- no están centralizadas en el Estado, sino que fluyen subterráneamente por las redes de un poder productivo, microfísico, que atraviesa constantemente la constitución (sujeción/subjetivación) de los sujetos sociales. Los procesos de subjetivación se disparan cuando el sujeto no se enfrenta a una fuerza externa, opuesta, sino cuando aquél asume su propia condición de sumisión, se enfrenta a sí mismo y ejerce un proceso de repliegue sobre sí mismo, venciendo las fuerzas que lo someten y las

que lo habían encorsetado en una subjetividad determinada. Es en ese proceso de subjetivación donde hay que rastrear las situaciones diferenciales (sociales, culturales, psíquicas, etc.) que lo ayudan a liberarse. La subjetivación nos está hablando de las diversas maneras que tienen individuos y colectivos de constituirse en sujetos autónomos. Estos procesos se manifiestan radicalmente en la medida en que escapan a las formas sociales instituidas y a los poderes dominantes. Es por eso que, para el discurso autónomo, el proceso de subjetivación es, simultáneamente, un acto instituyente del deseo colectivo que adquiere una modalidad política inmanente.

En la autonomía italiana, el proceso de subjetivación (constitución de subjetividades antagónicas) se entrelaza aquí, no tanto con la determinación en la estructura económica como con la experiencia vivida, con la interrelación de condicionamientos sociales que desbordan lo estrictamente productivo o -mejor dicho-; donde lo productivo envuelve la totalidad de la vida. La subjetiv/acción se conecta con una práctica política radical en la dimensión más cercana de la constitución del sujeto, aquella que tiene que ver con la dimensión de la propia experiencia.

Por lo tanto, para la autonomía, si la política viene a expresar una acción de autogobierno de sí mismo, entonces los procesos de subjetivación determinan aquellos modos a través de los cuales se experimentan nuevas modalidades de vida y a partir de los cuales se crean nuevas formas de existencia. La subjetivación pasa a describir la invención de nuevas posibilidades vitales de existencia (autónomas).

Capítulo 3

Movimiento del 77

“Radio Alicia è oscena come la lotta di classe”¹⁰

En este tercer capítulo nos introducimos en el contexto histórico particular que dio marco a una de las experiencias alternativas en comunicación del movimiento autónomo: Radio Alicia.

La emisora aliciana se inscribe en un período en cual el movimiento autónomo se presenta como un laboratorio político, cultural y existencial que lleva el nombre de *movimiento del 77*. Político porque deslegitimó en cierta manera el imaginario y la tradición de las izquierdas revolucionarias, aunque convivió en su seno con estrategias de lucha armada de una parte del movimiento y con un PCI fuertemente institucionalizado en el aparato estatal y co-partícipe del *Compromiso Histórico* con el gobierno nacional de la DC. Cultural porque protagonizó una serie de eventos creativos en la forma de intervenir en las manifestaciones callejeras, en la creación de medios alternativos y en el modo de vida underground. Y existencial porque instituyó radicalmente un nuevo modo de estar en el mundo, “*deseo, cuerpo, libertad sexual, ganas de dormir por la mañana, liberación del trabajo y de la explotación*” fueron parte del discurso que tomó vida en la revuelta del *movimiento del 77*. Como exalta Moroni:

¹⁰ Expresión de *Radio Alicia*.

La generación del 77 asume espontáneamente y radicaliza la temática del rechazo al trabajo, es decir niega que el trabajo industrial de la gran fábrica pueda representar un fundamento constitutivo de su identidad. Pero, al mismo tiempo, hipotetiza que el trabajo intelectual subsumido al proceso productivo puede ser “liberado” para hacer devenir la ciencia, la cultura, el arte, y la misma creatividad, el terreno sobre el cual fundar los nuevos conflictos y las nuevas identidades sociales (...) La emergencia de los grandes sistemas tecnológicos e informáticos es intuita como sectores de intervención estratégicos. La inteligencia tecno-científica, aplicada y destinada al control del desplegamiento del trabajo vivo, puede cambiar de señal orientándose a la producción de una subjetividad alternativa. (Moroni, P., 2004: 71)

En ese período la Italia industrial comenzó a reestructurar su modelo productivo: la informatización, la automatización en las fábricas, el desarrollo de una economía de servicios y el despliegue de la máquina semiótica de la publicidad y de los medios masivos necesitaban del desarrollo de nuevas fuerzas productivas para ese proceso económico que devenía en posfordista. Las nuevas formas de mando sobre la cooperación social requerían, cada vez más, de un tipo de trabajo inmaterial e intelectual (comunicativo, cognitivo, científico, performativo y afectivo) que tomó como elementos productivos habilidades y capacidades mentales y procedimientos de conducta que muchas veces se aprehenden en diferentes ámbitos de la vida: formación universitaria, autoformación, trabajos voluntarios, espacios de ocio y recreación, etc. Es en este contexto de reestructuración productiva en el cual entró en juego la figura del joven precario -estudiante y universitario- como actor decisivo para formar parte del engranaje capitalista -como fuerza de trabajo en la nueva fase del (pos)capitalismo-, o bien para radicar procesos de subjetivación, de “desaceleración”, de “fuga” y de “rechazo al trabajo”. Parafraseando nuevamente a Virno, el posfordismo en Italia empezó con revueltas.

El *movimiento del 77* no fue un movimiento espontáneo. Aquél tuvo su origen en las primeras asambleas autónomas de fábrica entre los años 73 y 74; en la creación de comités políticos en las empresas de servicios públicos; en la organización de los adolescentes en los círculos juveniles que trabajaban en los barrios populares, reutilizando espacios autogestivos para la música y la cultura independiente; en la autoorganización del movimiento de desocupados y en la ocupación de casas y en acciones de desobediencia civil generalizada: la “autorreducción”¹¹ en productos de primera necesidad y el “expropió proletario” –saqueos- en negocios de comida y restaurantes (Caminiti, 2004: 49).

Aquellas acciones de masa hacen eclosión en el 77 como consecuencia de la reestructuración económica italiana resurgiendo, nuevamente, un movimiento autónomo, diverso y heterogéneo que se inscribe en la tradición de las primeras luchas autónomas de fines de los 60. Junto a la *Autonomía obrera* se manifestó, difusamente, un movimiento juvenil proletario que expresaba la nueva composición social del trabajo (técnico-científico) y que tampoco se reconocía en las estructuras clásicas de la izquierda, asumiendo prácticas de autoorganización extraparlamentarias y extrasindicales. También se organizó, por primera vez, un movimiento feminista que luchó contra toda relación de poder patriarcal en la sociedad italiana. Aquellas experiencias de organización social lograron ampliar los márgenes de la lucha más allá de la esfera productiva, aunque al mismo tiempo pueden ser leídas como resistencia a la mercantilización y valorización productiva que fue tomando todo el proceso de la vida en el período posfordista que se inauguraba.

El *movimiento del 77* puede ser leído como laboratorio porque es en ese período donde la teoría y práctica de la autonomía, como corriente de pensamiento político, tomó cuerpo y espesor social. La multiplicidad y singularidad de sujetos políticos representó la crisis del obrero industrial como sujeto revolucionario; la multiplicidad de espacios de conflicto representó la crisis de la idea del

¹¹ La práctica de la autorreducción era una instancia de acción directa por parte de los clientes –mayoritariamente mujeres amas de casa- en el cual se pagaba un precio ajustado a las posibilidades de compra real y no el precio que exigía el mercado.

poder centrado (únicamente) en los aparatos de Estado; la multiplicidad de formas de la cooperación social como fuerza productiva representó la crisis del determinismo económico de la era fordista; y la multiplicidad de las formas de organización social representó la crisis de la estrategia del partido y de la vanguardia de las izquierdas históricas.

El *movimiento del 77* fue un movimiento “bisagra” entre la sociedad industrial del trabajo mecánico, que producía mercancías a través de la fuerza física, y la sociedad posindustrial en la que el trabajo cognitivo y creativo comenzó a ser central como nueva fuerza productiva del desarrollo poscapitalista. El sujeto social que representó esta nueva fuerza del trabajo fue el joven proletario que, siendo estudiante universitario con trabajos precarios, contrataciones flexibles y muchas veces desocupado, se autoidentificó como parte de la nueva intelectualidad obrera. Siguiendo a Moroni:

El naciente movimiento del 77, siendo conciente de la fase crítica por la que atravesaban los universos movimentistas, intenta trasladar el eje del conflicto a otra parte: sobre el terreno de la revuelta creativa deseante, individualizando en la nueva intelectualidad proletarizada y de masa en formación el ámbito en el cual reconducir una nueva etapa de revueltas que contengan la memoria completa de los precedentes ciclos de lucha y la superación definitiva de gran parte de sus fundamentos teóricos e ideológicos.

(...) o bien a partir de la crisis definitiva de la forma partido y del gran sistema de la representación; o bien porque concede el irreversible proceso de desaceleración y la consecuente pérdida de gran parte de la esfera de los derechos adquiridos; o bien por la importancia que tendrá en el tiempo seguido el área del trabajo intelectual técnico científico (hoy se diría de aquellos que “trabajan comunicando”) como forma intermedia de comando sobre el resto de la sociedad. (Moroni, 2004: 78)

Es sobre este punto conflictivo donde una parte del *movimiento del 77*, expresión de la nueva composición social, asumió como estratégica la utilización de sus propias capacidades y habilidades cognitivas (de formación profesional) como herramientas políticas, focalizando su táctica en la reapropiación del lenguaje y de los medios técnicos como herramientas comunicativas. Para esta parte de la autonomía, la nueva fuerza del trabajo intelectual y la masificación de los instrumentos tecno-comunicativos inauguraban procesos de subjetivación en nuevos territorios de conflicto: la esfera productiva (inmaterial) de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías electrónicas.

1. La revuelta creativa

Para el discurso político de la autonomía nace una nueva figura sociocultural: el “operador semiótico”, profesional especializado en la información, en la expresión artística y en las técnicas de la comunicación de masas (Berardi, 2003). Este nuevo sujeto productivo -formado en las universidades de masa de los años 60 y 70, y partícipe de la experiencia creativa del movimiento del 68- lleva consigo un saber científico especializado en los conocimientos y los manejos de las teorías y las técnicas de la cultura industrial; sus conocimientos fueron aplicados al campo productivo de la cultura y la comunicación que, para aquellos años, comienza a ser central en una (semio)economía que, cada vez más, produce mercancías de tipo inmaterial. El lenguaje, la información y la comunicación en general -las áreas de la informática, del marketing y de la publicidad- pasan a adquirir un valor productivo central en la producción social de mercancías. Por lo tanto, la comunicación no puede ser más concebida como un área superestructural de la economía capitalista. Ya no es válida la fórmula marxiana de la separación entre infraestructura económica y superestructura cultural, en palabras de Berardi:

*El tipo de método del pensamiento historicista o marxista clásico no ha logrado recoger la radical novedad del tiempo presente. Porque se continúa pensando que hay un problema de la organización social en el uso del instrumento lingüístico. No es así. No hay un instrumento lingüístico. El lenguaje es directamente parte del proceso de explotación y directamente parte del proceso de autoorganización política (...) La comunicación es parte de la producción social y por lo tanto, parte de la formación de una conciencia política.*¹²

De esta manera, para el movimiento autónomo del 77, el área de la comunicación dejó de percibirse como externa al proceso de mercantilización. El lenguaje dejó de ser reducido a pura información y código de transmisión ideológica. La comunicación se convirtió en un territorio propicio para la subjetivación y la acción política. El uso de los medios tecno-comunicativos y sus lenguajes fueron asumidos como herramientas tácticas para la intervención política, mientras que la práctica política se ejerció en nuevos sujetos sociales que articulaban lucha social con experimentación artística y formas de vida alternativas.

En las experiencias de los indios metropolitanos¹³, del movimiento mao-dadaísta¹⁴ y del colectivo A/traverso, los procedimientos artísticos de las vanguardias históricas se fusionaron con el mundo vital del underground y de la crítica radical del movimiento social autónomo. Es a partir de esta contaminación de identidades culturales que surgió durante el 77, entre las ciudades de Boloña, Milán y Roma, un espesor movimentista que se (auto)denominó *movimiento creativo*. La revolución en la vida cotidiana, la experimentación con el lenguaje (verbal, corporal, visual, radial) y el uso de las tecnologías para la comunicación compusieron el teatro de operaciones de esta vertiente estética del movimiento autónomo. Los postulados baudrillardianos (1987) de la intervención simbólica, la

¹² Entrevista a Franco Berardi (Bifo), noviembre 2004.

¹³ Los *indini metropolitani* fue una expresión de arte callejero del movimiento del 77 que, basados en el lenguaje del humor, la sátira y la ironía, crearon mecanismos de intervención novedosos en las manifestaciones y en los encuentros con la policía, burlándose de toda autoridad. Con ellos nace un lenguaje: el del *no*, no al nacionalismo como a todos los ismos.

¹⁴ El movimiento mao-dadaísta fue una expresión del ala creativa del movimiento del 77. Una parte de ella fundó el colectivo A/traverso y, posteriormente, *Radio Alicia*.

decodificación aberrante de Umberto Eco (1967), y la utilización de los medios de recepción como medios de producción colectivos promovido por Enzensberger (1971) se concretaron en las acciones y las prácticas de este movimiento creativo. Algunas de las acciones que ilustran el panorama de este movimiento son:

En Boloña en el DAMS¹⁵, una asamblea de estudiantes se transformó en un happening cuando una célula mao-dadaísta interrumpió en la sala diciendo: “*no somos más estudiantes*”,¹⁶ expresando la condición de existencia de los jóvenes universitarios como parte de la nueva composición del trabajo intelectual precarizado.

En Roma, los indios metropolitanos hacían de las manifestaciones una fiesta carnavalesca donde el lenguaje irónico y paródico desacreditaba los discursos de la izquierda oficial. Disfrazados de indios irrumpían en actos donde los dirigentes del PCI y de la central sindical CGIL intentaban demostrar la calma de las revueltas estudiantiles. Los indios vociferaban: “*Más trabajo, menos salario*”; “*ya es hora, ya es hora, la miseria al que trabaja*”; “*Lama, no te vayas todavía. Queremos más policías*”; “*Lama o no Lama, nadie lo ama*”.¹⁷

En Milán una célula mao-dadaísta distribuía volantes durante una manifestación organizada por el PCI y el Partido Republicano (PR). El volante aparecía firmado por la Confederación Industrial expresando el agradecimiento al PCI por apoyar la decisión de los empresarios de congelar los salarios. Los obreros leían el volante desviado, sorprendidos por la ironía del mensaje.¹⁸

Desde el estudio de Radio Alicia, en Boloña, un participante de este “delirio comunicativo” se hizo pasar por el presidente de la Fiat, Gianni Agnelli, quien llamó al Presidente del *Consejo de Ministros Italianos*, el entonces Primer Ministro Giulio Andreotti, para exigirle la intervención de las fuerzas del orden frente a las revueltas de los obreros del sector automotriz. El primer ministro cayó

¹⁵ DAMS: Disciplinas de las Artes, de la Música y del Espectáculo de la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad de Boloña.

¹⁶ Collettivo A/traverso, (1977) en *Alice è il diavolo. Storia di una radio sovversiva*, Milano, Shake, p. 17.

¹⁷ “*Lama o non lama, nessuno l'ama*” juego de palabras contra el secretario de la Confederación General Italiana del Trabajo (CGIL). Macciocchi, Maria A., (1979) en *Después de Marx, Abril*, Valencia, Pre-Textos, p. 12

¹⁸ Collettivo A/traverso, op. cit. p.16

en el juego aliciano, y le prometió al empresario la intervención policial en la huelga. El *fake* – falsificación- como técnica de intervención en el diálogo hizo evidente –entre los oyentes de la radio- la cara más cruda del gobierno demócrata cristiano.¹⁹

2. El colectivo A/traverso

Particularmente dentro de lo que fue el movimiento creativo, nos encontramos con el colectivo *A/traverso*, un grupo de jóvenes boloñeses que participaron de las revueltas del 68. Originalmente, durante los años 74 y 76, *A/traverso* publicó una revista con estilo fanzine en torno al mundo underground politizado del proletariado juvenil boloñés. Las palabras y las frases que componían las hojas de la publicación eran recortadas de los diarios (*L'Unità* y *L'Humanité*) de la izquierda clásica y desviadas de su sentido original, ironizando la jerga política moribunda de la izquierda italiana. La escritura colectiva expresaba las inquietudes, motivaciones y preocupaciones de este sector juvenil del movimiento autónomo. Palabras y frases claves del legado sesentaiochista y del movimiento feminista tomaban cuerpo como motivación política en las páginas de *A/traverso*: “*deseo*”; “*locura*”; “*imaginación*”; “*No tomar el poder*”; “*lo personal es político*”.²⁰ Se ejercitaba, en el mismo acto de la escritura, una crítica radical a la tradición “tardoleninista”²¹ con la cual habían convivido, convivían y con la que tenían sus abiertas diferencias. “*La revolución no es clandestina*”; “*el poder es paranoico*”; “*fin de la política*”.²² Varios de sus integrantes habían participado de *Poder Obrero*²³, una de las primeras organizaciones obreras autónomas de fines de los años 60 que apostó a la toma del poder estatal a través de la organización de la clase obrera. Luego de haber vivido esa experiencia militante y tras reconocer el fracaso de aquella forma de organización política, el grupo se aventuró a

¹⁹ Grupo autónomo a.f.r.i.k.a., Luther Blisset y Sonja Brünzels, (2000) *Manual de guerrilla de la comunicación*, Barcelona, Virus, p. 194

²⁰ Frases de la revista *A/traverso* en Collettivo *A/traverso*, *Alice è il diavolo...*, op. cit.

²¹ Expresión acuñada por Berardi Franco (Bifo) para describir al área de las organizaciones más obreristas y leninistas dentro del movimiento de las autonomías a fines de los 70.

²² Frases en forma de collage de la revista *A/traverso* en Collettivo *A/traverso*, *Alice è il diavolo...*, op. cit.

²³ *Potere Operaio* fue la vertiente más importante del primer ciclo de luchas autónomas del período del 69 al 73. Ya disuelta desde los 70, se integra al ala obrerista y leninista de las organizaciones del área de la Autonomía obrera.

la conformación de *"un pequeño grupo en multiplicación"*, intentando replicar *"otro 68 con otras armas"*.²⁴

El colectivo *A/traverso* se declaró célula conspirativa del *movimiento mao-dadaísta*, a través del cual hacían referencia –en forma de burla con estilo dadá– a las concepciones dogmáticas y ortodoxas que caracterizaban al discurso político-cultural de la izquierda italiana. La figura de Mao Tse Tung representó la crítica a las corrientes políticas marxistas leninistas.²⁵ Este grupo de jóvenes fue parte de una generación existencial que puso en cuestión de forma definitiva el imaginario político de la izquierda tradicional, intentando instituir (retomando la herencia del 68) un nuevo imaginario radical que potenciase nuevas formas (prácticas y discursivas) de emancipación. En este sentido, podemos decir que el colectivo *A/traverso* experimentó una nueva forma de entender la organización política, *"No las grandes estructuras políticas, sino una organización que nace de la base, de la vida cotidiana, de las relaciones de amor y de amistad, del rechazo al trabajo asalariado y del placer de estar juntos"*,²⁶ una nueva forma de entender la composición y el conflicto social, *"(...) de frente a este sometimiento del trabajo intelectual en el proceso de valorización (...) un nuevo terrero se abre, es el terreno de la apropiación de los instrumentos de la información (...) es decir, de subvertir la fábrica informativa"*,²⁷ una nueva forma de entender el uso del lenguaje, *"el lenguaje se rebela (...) el lenguaje no es un medio, es una práctica, un terreno absolutamente material, que modifica la realidad, las relaciones de fuerza entre las clases, la forma de relaciones interpersonales, las condiciones de lucha por el poder"*,²⁸ una nueva forma de entender los medios, *"Radio Alice transmite de todo: aquello que querés, aquello que no querés, aquello que pensaste y aquello que*

²⁴ Frases de la revista *A/traverso* en Collettivo *A/traverso*, *Alice è il diavolo...*, op. cit.

²⁵ *"Me atengo al hecho de que el marxismo también tiene un nacimiento, un desarrollo y una muerte. Esto puede parecer absurdo, pero desde que Marx dijo que todo lo que vive debe morir, ¿por qué no aplicar este principio al marxismo mismo? Decir que no morirá es metafísico. Naturalmente, la muerte del marxismo significará que habrá sido reemplazado por algo superior"*, Mao-Tse-Tung, *"¿Debemos adoptar, un día, el dadaísmo?"* (conferencia inédita de la que sólo se conserva este extracto, Schramm, 1975) en Macciocchi, Maria A., (1979) en: *Después de Marx...* op. cit., p. 36

²⁶ Collettivo *A/traverso*, *Alice è il diavolo...*, op. cit., 10.

²⁷ Documentos del Collettivo *A/traverso*, en Collettivo *A/traverso*, *Alice è il diavolo...*, op. cit.

²⁸ Documentos del Collettivo *A/traverso*, en Collettivo *A/traverso*, *Alice è il diavolo...*, op. cit.

*pensaste de pensar, especialmente si venís a decirlo aquí o si llamás por teléfono a este número, 66 o al 271428 o al 80, en el corazón de Boloña”.*²⁹

Esta nueva forma de entender la política, la comunicación, la tecnología y el lenguaje los llevó a un acercamiento muy estrecho con los fundamentos vitales de las vanguardias históricas. En términos de subjetivación política, el colectivo se reconoció más cercano al ideario de la revolución cotidiana de las vanguardias artísticas que al modelo de la revolución total promovido por la vertiente obrerista del movimiento autónomo y; en términos de subjetivación estética, se reconoció más cercano a los procedimientos, herramientas y técnicas de intervención artísticas de las primeras vanguardias que a las promovidas por el arte institucionalizado de las neovanguardias de los años 60.

El colectivo A/traverso desarrolló una fuerte discusión sobre la importancia del legado (teórico-práctico) de los primeros movimientos de las vanguardias artísticas del siglo XX (Gruber, 1997). El nihilismo de Dadá, la poesía revolucionaria de Maiakowsky y el radicalismo existencial de Antonin Artaud fueron sus marcos de referencia. Del dadaísmo asumió la revolución en la vida cotidiana, la experimentación de un lenguaje sin sentido, el arte del escándalo, el absurdo y el juego con la ironía y la burla; del futurismo ruso, a través de la poesía de Maiakowsky, buscó la creación de un nuevo sujeto del lenguaje y de la práctica de la escritura –posteriormente con Radio Alicia, de la oralidad en el lenguaje radiofónico- como lugar de transformación de la vida cotidiana; y del teatro de la crueldad del surrealista Artaud, trasladó la crítica de la estructura del teatro clásico (representado/representante, autor/actor/espectador, escena/sala, texto/interpretación) a la relación asimétrica entre productor y espectador en la comunicación de masas.

3. El colectivo Controradio

²⁹ Transcripciones de la radio en Collettivo A/traverso, *Alice è il diavolo...*, op. cit.

Paralelamente a la publicación de la revista *A/traverso*, el colectivo de jóvenes -que había impulsado la revista- creó un espacio, *Controradio*, para la discusión acerca de la posibilidad del uso del medio radial en el movimiento autónomo juvenil. *Controradio*, como su nombre lo indica, partía de la idea de que había que atacar la estructura de funcionamiento de los medios masivos, practicando un uso desviado de los mismos. Esta actitud política tomó el nombre de “*guerrilla informativa, la perturbación organizada de la circulación de las informaciones*”,³⁰ haciendo alusión a los postulados de la guerrilla semiológica de Umberto Eco, pero yendo más a fondo que la propuesta del semiólogo italiano. Modificar la forma/estructura del medio y del lenguaje radial significó, para este grupo de jóvenes rebeldes, repensar la forma de organización, de toma de decisión, de producción y programación del medio, como también la experimentación con el lenguaje como materialidad práctica de intervención política: “*Damos una voz a nuestro deseo. Cada colectivo un micrófono. Transmitiendo*”.³¹

Para este grupo de jóvenes universitarios, el lenguaje adquirió un rol fundamental como lugar de expresión del deseo colectivo, de experimentación política y de agregación social: “*El lenguaje se revela. El lenguaje puede transformar la realidad. Hablamos de nuestro cuerpo, de sus deseos, del placer, de ser irreductibles a la razón, al sentido, a la moral, a la política*”.³² Con la experiencia radial, se comprendió el uso subversivo que la tecnología y el lenguaje podían adquirir si se modificaba, en primer lugar, la relación asimétrica entre producción y recepción. Dar vuelta esa relación de poder, o bien eliminar definitivamente esa mediación y devenir protagonista, sujeto de la comunicación, significó para este grupo promotor la reapropiación del medio técnico y del lenguaje radiofónico. Pero esa reapropiación no era simple y sencillamente reproducir los esquemas interpretativos del discurso massmediático, se necesitaba intervenir, política y creativamente, sobre esa dimensión

³⁰ Documentos del Collettivo *A/traverso*, en *Collettivo A/traverso, Alice è il diavolo...*, op. cit.

³¹ Transcripciones de la radio en *Collettivo A/traverso, Alice è il diavolo...*, op. cit.

³² Documentos del Collettivo *A/traverso*, en *Collettivo A/traverso, Alice è il diavolo...*, op. cit.

ficticia de la no comunicación, del efecto de simulación que el discurso de los medios de comunicación de masas había instaurado históricamente.

Una de las premisas que subyacía en torno al movimiento creativo autónomo era que los medios tecno-comunicativos y el conocimiento tecnológico entraban en un proceso de socialización a través de la masificación y la comercialización de medios electrónicos para el consumo; y que el desarrollo del trabajo intelectual (técnico-científico) dentro del proletariado juvenil, disponía de las capacidades y habilidades cognitivas y creativas para manejar dichas herramientas técnicas: “(...) *la ruptura de la relación entre emisión y circulación de datos, funda su difusión sobre la masificación de un sujeto social al interior del cuerpo social proletario: el trabajo técnico-científico*”.³³ Pero, por otro lado, se daba una situación paradójica, donde la producción de los medios de comunicación tendía a su concentración en estructuras monopólicas u oligopólicas de gestión y propiedad estatal y/o privada.

Félix Guattari (1981) describió muy bien la situación comunicacional de los años 70. En aquel momento, el desarrollo de la tecnología electrónica posibilitaba la democratización de los usos de los medios técnicos a nuevos sujetos sociales comunicantes. La producción de nuevas formas de comunicación no jerárquicas, descentralizadas y multidireccionales se visualizaban como un “posible” - especialmente los movimientos sociales como “sujetos colectivos de enunciación”- ante la difusión de los nuevos medios tecno-comunicativos: la máquina offset, la emisora de radio de bajo costo y el video. Pero la situación abierta por los nuevos medios electrónicos no era para nada consensual. El desarrollo de los nuevos medios de comunicación se inauguraba, una vez más, con revueltas. Al decir de Guattari:

La evolución de los medios de comunicación de masas parece ir en dos direcciones opuestas: [una] hacia sistemas hiperconcentrados controlados por los aparatos de Estado, los monopolios, los grandes aparatos políticos, que tienen como finalidad un modelado de la opinión, una adaptación

³³ Documentos del Collettivo A/traverso, en *Collettivo A/traverso, Alice è il diavolo...*, op. cit.

reforzada de las actitudes, de los esquemas inconscientes de la población a las normas dominantes; [y otra] hacia sistemas miniaturizados que ofrecen la posibilidad de una apropiación colectiva de los medios de comunicación, que facilitan medios reales de comunicación no sólo a las “amplias mayorías”, sino también a las minorías, a los marginales, a los grupos desviados de todo tipo. (Guattari, 1981: 231)

4. Millones y Millones de Alicias en potencia³⁴

A comienzos del año 1976, en el corazón de Boloña, nace *Radio Alicia*: “Radio Alicia es una radio en el Movimiento y [es] de quien se mueve para cambiar las cosas y lo mismo quizás para quien no encuentra nada mejor que intentar estar bien en el mundo. Radio Alicia es para quien es coherente y pregunta lo imposible. Radio Alicia es una prueba, una de las tantas”.³⁵

Radio Alicia fue una utopía hecha posible. Una expresión del movimiento juvenil autónomo boloñés. Una emisora más entre las 3000 radios libres que proliferaron por todo el territorio italiano durante los años 1974 y 1978.

Dentro del movimiento autónomo creativo, la experiencia del colectivo *A/traverso* y *Controradio* no quedó al margen de la iniciativa de ocupar el dial. Luego de dos años de debate y discusión, lanzaron la convocatoria abierta a la participar del “proyecto para una emisora de radio en el movimiento”.³⁶ Este llamado a la desobediencia, a ocupar las ondas, fue un gesto subversivo del movimiento autónomo frente a la dictadura mediática que se vivía en la Italia en los años 70. Hasta el año 1974, el Estado italiano monopolizaba el sistema radiotelevisivo, momento en el cual, mediante un fallo judicial, se declaró inconstitucional el monopolio público. La explotación del espectro radioeléctrico era estrictamente del Estado y se negaba toda posibilidad democrática de

³⁴ Título de un artículo de Félix Guattari en Bianchi S., y Caminiti L., (ed.), *Settantasette. La rivoluzione che viene*, Roma, DeriveApprodi, 2da. edición.

³⁵ Transcripciones de la radio en Collettivo *A/traverso*, *Alice è il diavolo...*, op. cit.

³⁶ Volante de la radio en Collettivo *A/traverso*, *Alice è il diavolo...*, op. cit.

uso de los medios a terceros, sean entidades sin fines de lucro –cooperativas, sindicatos, organizaciones sociales, etc.- o bien entidades privadas con fines comerciales. Esta situación se modificó gracias al fallo judicial y, bajo esta condición, se da inicio al fenómeno de las radios libres.³⁷

La heterogeneidad marcó la identidad del movimiento radial, y la diversidad de los proyectos se correspondía con las diferentes tradiciones de cultura política italiana: desde radios privadas con fines comerciales hasta radios de carácter social o sindical ligadas al movimiento obrero, al proletariado juvenil autónomo, a colectivos feministas, etc. pasando por emisoras locales, abiertas a la participación de diferentes realidades sociales dentro de un mismo territorio barrial y/o metropolitano.

Esta revolución de microemisoras, desde abajo, descentralizadas y locales, expresaba la crisis de las grandes estructuras centralizadas, jerárquicas y unidireccionales de los medios de comunicación de masas, y la necesidad de participación y democratización del uso de los medios técnicos en diferentes sectores de la sociedad italiana. Particularmente, uno de los sectores más interesantes a destacar dentro del movimiento de las radios independientes fueron las emisoras ligadas al movimiento de las autonomías, especialmente al movimiento creativo boloñes. Es en este terreno político-cultural donde *Radio Alicia* tiene su origen como emisora del movimiento autónomo juvenil y donde el carácter “libre” e “independiente” tiene su correlato con las experiencias de comunicación alternativas desarrolladas en torno a las revueltas estudiantiles del 68 -graffitis, stencils, volantes, publicaciones, fanzines, etc.- y a las prácticas de intervención semánticas –

³⁷ En aquel período Italia estaba atravesando un momento decisivo de reestructuración del sistema radiotelevisivo público estatal. En julio del año 1974 se produce un fallo del Tribunal Constitucional que declara inconstitucional el monopolio estatal en radio y televisión. La libre interpretación del fallo dio marco al nacimiento del fenómeno de las radios libres. En julio del año 1976 vuelve a intervenir el Tribunal Constitucional declarando legítima la iniciativa privada en la actividad radiotelevisiva vía éter de alcance local. La modificación de la ley de radiodifusión sentó las bases para el uso privado del espectro radioeléctrico y para la creación posterior del multimedia *Fininvest* propiedad de Silvio Berlusconi. En el año 1978 Berlusconi comienza sus negocios en el área de las comunicaciones creando el primer canal privado de televisión local en Milán: *Telemilano*, posteriormente de alcance nacional. También esa misma ley terminó reforzando el control estatal de la televisión pública, dividiendo a la *RAI* entre las fuerzas políticas más importantes del país: La *RAI 1* para la DC; la *RAI 2* para el Partido Socialista (PS) y la *RAI 3* para el PCI. De esta manera, el sistema público radiotelevisivo italiano quedó reducido a la gestión del Estado y de las empresas privadas, negando toda posibilidad de uso social y sin fines de lucro del espectro radioeléctrico, lo que trajo aparejado el cierre y la criminalización de la mayoría de las radios ilegales, perseguidas como “piratas”.

técnicas de *subvertising*³⁸ promovidas por la *Internacional Situacionista* en el movimiento sesentaiochista.

Brevemente y, a modo de resumen, describimos las condiciones sociales, tecnológicas, políticas y culturales que hicieron posible, a mediados de los años 70, el nacimiento de *Radio Alicia*. Una experiencia radi(c)al de comunicación alternativa donde el mismo concepto de “alternatividad” fue puesto en discusión para repensar todo el proceso de producción comunicacional como momento de subjetivación “*para el proletariado juvenil, haciendo posible nuevas formas de socialización en el orden doble del lenguaje y de la información*”.³⁹

A nivel social, a fines de los años 70, la composición social italiana entraba en un profundo cambio estructural, período en el cual se va tejiendo la transformación del modelo de producción fordista al posfordista. Se da vida a un tipo de trabajo intelectual científico-técnico. Las fuerzas del trabajo que adquieren valor comienzan a ser las habilidades y las capacidades cognitivas y creativas. Especialmente en la producción de la comunicación social, se desarrolla un tipo de trabajador semiótico que maneja las teorías y las técnicas de la comunicación de masas. Siguiendo con los postulados del discurso político autónomo, este trabajo abstracto masificado -representado en el joven proletario del movimiento creativo- puede devenir en inteligencia colectiva y sustraerse (liberarse) del comando capitalista.

A nivel tecnológico, el desarrollo de la industria electrónica y la socialización de los conocimientos (*know how*) tecnológicos, desencadenó una masificación en la comercialización de los medios tecno-comunicativos. Para el discurso político de la autonomía, el abaratamiento en el consumo de los nuevos medios electrónicos trajo como consecuencia no sólo la apropiación de dichos conocimientos técnicos por parte de las empresas electrónicas para su beneficio y ganancia, sino también el terreno propicio para hacer devenir la autonomización de dicha inteligencia colectiva. Con el fenómeno de las radios libres, los conocimientos tecnológicos y los instrumentos técnicos

³⁸ Técnicas de desvío del discurso mediático y publicitario.

³⁹ Documentos del Collettivo A/traverso, en *Collettivo A/traverso, Alice è il diavolo...*, op. cit.

puestos a cooperar inauguraban formas democráticas de participación y creaban nuevos medios de comunicación independientes. Pero, dentro de ese abanico heterogéneo de emisoras, muy pocas fueron las radios que buscaban sustraerse del proceso de valorización mercantil-capitalista. Sólo aquellas inscriptas en la práctica discursiva de la autonomía, como el caso de Radio Alicia, tuvieron esas intenciones políticas.

A nivel político, el movimiento autónomo del 77 puso en discusión el modelo de representación político tradicional tanto de la democracia burguesa como de la izquierda histórica. La política asume como proceso de subjetivación todas las instancias donde las relaciones de poder intentan someter, disciplinar y normalizar a los sujetos sociales. En Italia, la crisis del monopolio estatal y del modelo centralizado, jerárquico y unidireccional de los medios de comunicación de masas, exigía un proceso de democratización que desbordase los límites de lo político instituido en el plano comunicativo. Es en este último sentido, que la práctica comunicativa de *Radio Alicia* se entiende más como proceso de subjetivación que como una práctica contrainformativa. El problema no era sólo dar vuelta el contenido, el mensaje, y comunicar “otras” noticias, sino desmoronar toda la máquina discursiva massmediática. Por lo tanto, el problema pasaba por lograr reinventar el proceso de organización del medio, las formas de socialización de los instrumentos técnicos de comunicación, y por la creación de otros imaginarios, propios e independientes, que acabasen con los dominantes.

A nivel cultural: particularmente en el movimiento creativo boloñés, se produce una contaminación cultural entre el mundo underground, el movimiento social autónomo y los postulados de las vanguardias históricas. Las herramientas artísticas se fusionaron con la revolución en la vida cotidiana y con los procesos de autoorganización política del movimiento de la autonomía.

4.1 Más allá del Espejo: Crítica a la contrainformación

La experiencia de *Radio Alicia*, quizás halla sido, como dijo Umberto Eco, una de las emisoras italianas más interesantes. Un “psicodrama ininterrumpido” de voces, diálogos alicianos, “(...) en los cuales se cultiva el absurdo y la absurdidad” (Eco, 1981:224). Y si bien es justo inscribir la experiencia de *Radio Alicia* dentro del movimiento de las radios libres italianas, también es justo destacar y subrayar las características particulares que hicieron de Alicia, un delirio comunicativo. Una radio singular que buscaba “*ir del otro lado del espejo*”.⁴⁰

Alicia, el personaje de Lewis Carroll y su lectura por Gilles Deleuze, se resemantizó en la experiencia boloñesa.⁴¹ Alicia pasó a formar parte de una cadena de enunciados colectivos que practicó el arte del delirio comunicativo a través de la práctica de la guerrilla informativa. Sabotear la práctica mediática significó reinventar las formas de organización del medio y sus lenguajes. Modificar la forma/estructura del medio y del lenguaje radial fueron los puntos de ataque, a la vez que los espacios de intervención política. La comunicación se convirtió en un proceso de subjetivación donde “*ir del otro lado del espejo*” implicó también ir más allá de la relación especular de la contrainformación. La contrainformación fue la práctica alternativa que primó en el imaginario comunicacional de la izquierda tradicional y de la cual los alicianos buscaron distanciarse: “*La contrainformación denunció lo falso que el poder produce, donde el espejo del lenguaje del poder refleja la realidad de manera deformada. La contrainformación restablece la verdad, pero de manera puramente refleja. Como si fuera un espejo*”.⁴²

Como habíamos analizado en el primer capítulo, el objetivo de la práctica contrainformativa era restablecer esa “verdad” ocultada y tergiversada por el discurso del poder. Resituarse bajo sus reales condiciones de producción era restituir el sentido al significado original, al código de origen. Pero, para los promotores de *Alicia*, la contrainformación se había convertido en una práctica

⁴⁰ Documentos del Collettivo A/traverso, en *Collettivo A/traverso, Alice è il diavolo...*, op. cit.

⁴¹ En referencia al cuento, *Alicia, en el país de las maravillas* de Lewis Carroll y al ensayo, *La lógica del sentido* de Gilles Deleuze.

⁴² Documentos del Collettivo A/traverso, en *Collettivo A/traverso, Alice è il diavolo...*, op. cit.

limitada porque reducía el lenguaje a información, y el proceso comunicativo quedaba reducido a una relación dual (significado/significante) del sentido codificado. El lenguaje era pensado en su función informativa. Esta primacía del sentido denotativo era presa de un lenguaje racional e instrumental que el discurso de la izquierda había heredado de su tradición positivista. Frente a ese sentido restringido, racional y explicativo del lenguaje, los diálogos alicianos retomaron los juegos del lenguaje en el plano semiótico. El sentido del mensaje no tenía por qué ser unívoco, claro y preciso. El sentido debía ser abierto, polisémico y performativo. El sentido dependía del contexto, de los códigos comunicativos y culturales de la comunidad parlante y de los efectos del sentido de “lo dicho” en el destinatario. Por eso, la práctica comunicativa de *Radio Alicia* “era un lenguaje del otro lado del espejo. Radio Alice construyó un espacio en el cual el sujeto se reconoce no más como en un espejo, como verdad restablecida, como reproducción inmóvil, sino como práctica de una existencia en transformación. El lenguaje es uno de los niveles de la transformación de la vida.”⁴³

4.2 La decodificación aberrante: Crítica a la teoría de la manipulación

La práctica de la guerrilla informativa tiene su base teórica en las tesis de la guerrilla semiológica de Umberto Eco (1973), aunque luego las superasen. Para el semiólogo italiano, la interpretación de los sentidos (de los discursos mediáticos) depende de los códigos culturales y situacionales que entran en juego entre los sujetos comunicantes. Es así como este giro semiótico introduce la siguiente premisa: antes que modificar o controlar las fuentes de emisión, se puede alterar un proceso comunicativo actuando sobre las circunstancias en que el mensaje es recibido. La recepción adquiere un lugar protagónico -ya que deja de ser mero receptáculo pasivo-, pasando a ejercer la resignificación de los mensajes a través de herramientas de decodificación. La

⁴³ Documentos del Collettivo A/traverso, en *Collettivo A/traverso, Alice è il diavolo...*, op. cit.

“decodificación aberrante” considera que las diferentes interpretaciones en la recepción no son un déficit o un problema de incomunicación, sino que llegan a ser estrategias concientes por parte del destinatario. Por lo tanto, un mismo mensaje puede generar diferentes interpretaciones; de esta manera, se abre la posibilidad de crítica, reflexión y discusión de los mensajes en la recepción.

Cabe recordar que esta teoría comunicacional surge, promediando los años 60, en discusión con aquella otra teoría: la teoría de la manipulación, hegemónica en el discurso de las izquierdas. Ambas corrientes veían con temor la influencia ideológica de los discursos massmediáticos en lo social y la capacidad de poder que tenían para determinar comportamientos e imaginarios colectivos. Pero lo interesante de la propuesta de la guerrilla semiológica consistió en haber reconocido que la manipulación de los medios no era total ni omnipresente, sino que podía ser contrarrestada con una pedagogía crítica de lectura de los mensajes en la recepción. Por consiguiente, este modo de resistencia cultural planteó que, frente al bombardeo de los mensajes massmediáticos, la técnica de la “decodificación aberrante” podía crear la capacidad de análisis “en recepción” de los modelos ideológicos y retóricos de los mensajes mediáticos.

4.3 La guerrilla informativa

La guerrilla informativa practicada por los alicianos consistió en ir más allá de la “decodificación aberrante”, tomando una posición ofensiva en el proceso comunicativo. “*Sabotear el entero ciclo informativo*”⁴⁴ significó la reapropiación del medio técnico radial, la creación de una estructura colectiva de emisión y la experimentación con el lenguaje radiofónico.

En resumen, la estrategia de la guerrilla informativa consistió en modificar la estructura del medio y del lenguaje de la práctica massmediática de las emisoras tradicionales. Si se modificaba en

⁴⁴ Documentos del Collettivo A/traverso, en *Collettivo A/traverso, Alice è il diavolo...*, op. cit.

primer lugar el sujeto que comunicaba, era imprescindible modificar la estructura del medio y sus lenguajes. *“Informar no basta. ¿Quién emite es quien recibe?”*⁴⁵, pregunta retórica que afirmaba que quien emitía era quien recibía. *“El movimiento interno-externo amplificado a millones de watts”*.⁴⁶ *Radio Alicia* se convirtió en una emisora abierta a la producción y participación colectiva de los diferentes sujetos sociales del territorio boloñés: estudiantes, mujeres, obreros, jóvenes precarios, amas de casa, comerciantes, etc. Como comenta uno de sus integrantes: *“Se le daba la palabra a quien nunca había tenido voz, y se le daba voz a quien nunca había tenido la palabra”*.⁴⁷

La reapropiación colectiva del medio radiofónico logró consolidarse a través de la creación de dispositivos que, en la producción y en la programación, hicieron posible una nueva forma de comunicación.

Por un lado, se produjo un tipo de producción descentralizada y polirredaccional. La clásica estructura piramidal, gerencial y de mando se diluyó, parafraseando a F. Guattari, en soluciones colectivas de enunciación que absorbían y atravesaban las especializaciones. Si bien, originalmente, hubo un colectivo de redacción -que eran los que habían iniciado el proyecto de la emisora- la producción se descentralizó, paulatinamente, mientras se iban creando varios núcleos de redacción: *“una redacción estudiantil, algunas redacciones feministas, una redacción obrera, redacciones informales de los jóvenes proletarios”*.⁴⁸ También, la producción pasó a tener un carácter agregativo, es decir, inauguraba espacios de encuentro y de articulación entre las diferentes identidades sociales que caracterizaban al movimiento autónomo. No era una redacción única y centralizada, sino plural y policéntrica: *“Cada colectivo, un micrófono”*. La tendencia anti-jerárquica se daba, también, por una negación a cualquier proceso de profesionalización: *“Nosotros no nos profesionalizamos. Rechazamos educarnos. No aprendemos. No entra en nuestras cabezas que*

⁴⁵ Documentos del Collettivo A/traverso, en *Collettivo A/traverso, Alice è il diavolo...*, op. cit.

⁴⁶ Documentos del Collettivo A/traverso, en *Collettivo A/traverso, Alice è il diavolo...*, op. cit.

⁴⁷ Entrevista a Valerio Minnella, noviembre del año 2004.

⁴⁸ Documentos del Collettivo A/traverso, en *Collettivo A/traverso, Alice è il diavolo...*, op. cit.

nuestra vida vital sea otra que un medio para vivir;⁴⁹ sin embargo, esta negación de la profesionalización estaba más ligada al rechazo del trabajo asalariado –a la subsunción de las habilidades adquiridas a la producción inmaterial-, que a la autoformación para la autonomización del capital. Aunque veremos -en los capítulos subsiguientes- que el factor de la cooperación y socialización del conocimiento y de los medios técnicos estará más enfatizado con las experiencias del mediactivismo en los 90 que en las prácticas de los 70.

Uno de los dispositivos importantes en la experiencia de *Radio Alicia* fue el uso del teléfono como herramienta de interfaz entre el estudio y los oyentes-participantes. *Radio Alicia* eliminaba la relación asimétrica de emisión-recepción en el momento en que la llamada telefónica del oyente salía al aire y se convertía en parte de la locución. La producción de la emisora pasó a ser acéfala e instantánea. La redacción se trasladaba a la recepción: a las calles, a las asambleas, a las casas, etc.; o bien podríamos decir, la recepción se incorporaba al estudio de la radio. Otra situación similar que se generó a partir del uso del teléfono, fue la creación de una red de corresponsales ocasionales -principalmente, en las manifestaciones, acciones callejeras, asambleas y eventos culturales que se daban cita en diferentes lugares de la ciudad- donde cada persona se convertía en un (potencial) corresponsal.

Esta práctica radi(c)al del uso de la llamada en directo fue criminalizada por la fuerza pública, declarando a la emisora parte de un movimiento subversivo que quería desestabilizar la democracia en Italia.⁵⁰ El delito que se le atribuyó -en la brutal represión de los días 11 y 12 de marzo del 77, donde la policía mató a un joven universitario, Carlo Lorusso- fue la de haber promovido y dirigido las manifestaciones e incitado a la violencia de las revueltas callejeras. *“El movimiento fue expropiado del instrumento que había construido porque podía hablar quien nunca había tenido la posibilidad de la palabra. Pero ocurre que para el poder quien nunca tuvo la palabra no podía conquistarla*

⁴⁹ Documentos del Collettivo A/traverso, en *Collettivo A/traverso, Alice è il diavolo...*, op. cit.

⁵⁰ Cabe destacar que durante ese período los gobiernos nacional del DC y local del PCI de Boloña aplicaron fuertes medidas represivas frente a los movimientos autónomos. El estado fue el primero en ejercer acciones terroristas conocidas con el nombre de “la estrategia de la tensión” donde una serie de atentados, bombazos y asesinatos, cometidos por los servicios secretos con la complicidad de los gobiernos, criminalizaron toda el área de las autonomías.

jamás”.⁵¹ Era evidente que, para el poder, *Alicia* cumplió un rol estratégico: ser canal y voz de un movimiento en rebeldía: “Radio Alicia *hizo lo que siempre hacía, transmitir lo que la gente decía por teléfono. La transmisión era en tiempo real, algo que no hacía ningún medio en ese momento. Se hablaba en el momento en que las cosas sucedían y por lo tanto, se modificaba la situación. En aquel caso [habla del momento de la represión y del uso del teléfono] se modificó el evento de la manifestación*”.⁵²

Frente a esta situación represiva, *Alicia* fue clausurada el 12 de marzo del mismo año.⁵³ El discurso del orden cercenó y anuló la libertad comunicativa de la radio y, con ella, la libertad de una parte de la sociedad italiana. Criminalizar a *Alicia* significó para el movimiento autónomo boloñés “*Criminalizar la forma de nuestra vida; criminalizar la creatividad; criminalizar las relaciones en transformación; criminalizar los espacios liberados y a liberalizar; criminalizar el lenguaje de la práctica de la escritura, de la escritura transversal, que circula, que produce, que transforma y libera el deseo.*”⁵⁴

Las características del tipo de producción colectiva, descentralizada, horizontal, y participativa desestabilizaron cualquier sistema tradicional de representación social. El portavoz autorizado, el dirigente y/o el periodista profesional eran totalmente desacreditados ante una práctica (inmanente) que negaba las mediaciones de lo político y de lo mediático comunicativo. La palabra directa se tradujo en democracia directa. La posibilidad de intervenir de forma directa y de tomar la palabra eran prácticas no mediadas. *Radio Alicia* rompió con el espectáculo en la política y en la comunicación. El uso del teléfono, la llamada directa, las múltiples voces de la calle que salían al

⁵¹ Documentos del Collettivo A/traverso, en *Collettivo A/traverso, Alice è il diavolo...*, op. cit.

⁵² Entrevista a Valerio, op. cit.

⁵³ *Radio Alicia*, luego de haber sido clausurada por primera vez el 12 de marzo del 77, fue reabierta durante unos días, gracias al apoyo de otra radio local del movimiento, *Radio Città Aperta* pero, el día 14, ambas emisoras, son nuevamente clausuradas. Después de unos meses, Radio Alicia vuelve a salir al aire con un nuevo nombre, *Colectivo 12 de marzo*, transmitiendo sin problemas hasta el año 1981.

Igualmente, cabe aclarar que el trabajo de la presente tesina está dedicado al primer año de emisión de la radio. En la segunda etapa, *Radio Alicia*, asume una estructura más profesional, dejando en un segundo plano el espesor creativo, experimental e innovativo que había desarrollado durante su primera etapa de vida.

⁵⁴ Comunicado en Collettivo A/traverso, *Alice è il diavolo...*, op. cit.

aire, los diferentes colectivos de redacción, el micrófono abierto, etc. fueron, todos, dispositivos que enunciaban una nueva forma de estructurar “colectivamente” el medio radiofónico.

La programación también adquirió una nueva modalidad. No había una programación prefijada ni regulada diaria, semanal o mensualmente. *“No había un día tipo. Cada día era diferente, porque era como cada día de nuestra vida”*.⁵⁵ La desorganización en la programación permitía la invención de nuevos programas. Además, desde el momento en que cada colectivo, grupo o individuo tomaba el micrófono, la programación adquiría una estética performativa: dependía de cada situación particular y de las personas que se encontraban, cotidianamente, frente al micrófono, sea en el estudio o a través de la salida al aire por teléfono de los oyentes-corresponsales; esta situación le atribuía un formato inesperado y espontáneo a la programación. Además, los temas que se trataban eran de todo tipo y dependían del coral de voces que se expresaban y se yuxtaponían, situacionalmente. *“Todas las tardes se leían cuentos para chicos. Se transmitían diferentes géneros musicales: tribales, rock, etc. no se pasaba música comercial; se hablaba sobre las propiedades del agua, sobre temas de género, sexualidad, etc”*.⁵⁶ En una de sus primeras transmisiones se anunciaban los temas convocantes: *“Radio Alicia transmite música, noticias, flores de jardines, párrafos, invenciones, descubrimientos, recetas, horóscopos, filtros mágicos, amores, boletines de guerra, fotografías, mensajes, masajes, mentiras”*.⁵⁷

La producción descentralizada, polirredaccional y acéfala, además de la programación performativa, hicieron de la radio una práctica colectiva, múltiple, espontánea y abierta a cada situación que se presentaba. La participación del oyente en la locución, la matriz dialógica del teléfono y el uso casi exclusivo de la transmisión en directo provocaron un acontecimiento en el imaginario comunicacional del movimiento. La radio dejó de ser algo ajeno a la propia vida, introduciéndose de lleno en la dinámica de lo cotidiano de los diferentes sujetos sociales que

⁵⁵ Entrevista a Valerio, op. cit.

⁵⁶ Entrevista a Valerio, op. cit.

⁵⁷ Entrevista a Valerio, op. cit.

participaban de la producción general de la radio. Situación que se manifestaba hasta en la forma de gestionar el estudio y el lugar desde donde transmitía la emisora: “Radio Alicia [hace referencia al estudio] *no tenía cerradura, era la casa de todos, cada uno que entraba podía ponerse al micrófono y hacer su programa. Radio Alicia fue más allá de nuestras expectativas. No era nuestra. Era de quien la hacía: del movimiento.*”⁵⁸

4.4 Lenguaje *sporco*⁵⁹

Otra de las particularidades de esta experiencia ha sido la incesante experimentación con el lenguaje radiofónico. Modificar la estructura del lenguaje profesional y periodístico fue uno de los desafíos de los alicianos. Desafío que partía de la siguiente premisa: “*La principal autocensura está en el lenguaje (...) donde existe una barrera lingüística, existe dominio. Si vos querés eliminar el dominio, debés hablar como la gente habla todos los días.*”⁶⁰

En *Radio Alicia* se privilegió el uso vulgar y ordinario del lenguaje. Se rechazó cualquier tipo de profesionalismo en la palabra frente al micrófono. Para los alicianos, el lenguaje profesional, limpio, codificado y estructurado, eliminaba lo más rico del lenguaje espontáneo y cotidiano: la posibilidad del sujeto de “vivir” a través del lenguaje. Lo que se pensaba, se creía y se deseaba se expresaba en el lenguaje de la radio. A través de una retórica ordinaria y con ciertos giros poéticos, los alicianos expresaban su derecho a la palabra hablada. Diferentes sujetos sociales se manifestaron mediante el uso de una herramienta tan próxima -y constitutiva- de sí mismos como era el lenguaje informal, el humor popular y los localismos lingüísticos.

⁵⁸ Entrevista a Valerio, op. cit

⁵⁹ *Sporco*: sucio en italiano.

⁶⁰ Entrevista a Valerio, op. cit.

Para el movimiento creativo autónomo, el lenguaje ordinario era parte de un léxico común, un repertorio cultural e interpretativo para comprender los acontecimientos de ese momento de revueltas. Léxico común que se manifestaba como peligroso para el discurso del poder porque incitaba al rechazo de cualquier forma de dominio y normalización. El lenguaje sucio y obsceno de *Radio Alicia* era peligroso porque incitaba a modificar las prácticas cotidianas de sus oyentes-participantes. Era un lenguaje en acción (inform/acción) que creaba una ofensiva semiótica (guerrilla informativa), promovía una nueva poética política (imaginario radical) y difundía, en acto, un nuevo estilo de vida (modo de existencia). Todas estas acciones fueron estigmatizadas -y hasta criminalizadas con la clausura de la radio- por los discursos del poder.

Policías, magistrados, periodistas, han dicho que Radio Alicia es obscena. Pero, ¿qué cosa no es obscena de nuestra vida, de nuestra cultura? Nuestros deseos, el cuerpo, la sexualidad, las ganas de dormir por la mañana, el deseo, la liberación del trabajo. Todo esto estuvo durante siglos escondido, sumergido, negado, no dicho (...) el chantaje de la miseria, la disciplina del trabajo, el orden jerárquico, el sacrificio, la patria, los intereses generales. Todo esto ha callado la voz del cuerpo. Todo nuestro tiempo, de siempre y por siempre, tirado al trabajo. Ocho horas de trabajo, dos de transporte, y después reposo, televisión y cena familiar (...) Radio Alicia se instala en este espacio y por eso, para ellos es obscena. ⁶¹

Las voces de *Alicia* hablaban sin escrúpulos porque la emisora se había convertido en puro canal, “filtro transparente” y comunicación directa de un movimiento que expresaba abiertamente su descontento con el orden establecido. El movimiento creativo rechazó cualquier forma de dominio en lo cotidiano, inclusive en la normalización de la palabra hablada. Es justamente a través de este lenguaje “*sporco*” que el inconsciente y el deseo colectivo se expresaban. El lenguaje aliciano se

⁶¹ Documentos del Collettivo A/traverso, en *Collettivo A/traverso, Alice è il diavolo...*, op. cit.

liberó de la represión del código e hizo hablar al deseo. Las múltiples voces alicianas crearon un sujeto colectivo de enunciación que privilegió el valor de la palabra hablada. La oralidad fue otro de los dispositivos para el desarrollo de una comunicación directa y espontánea. La oralidad fortaleció el concepto de canal abierto y de producción colectiva de los mensajes. La oralidad se contraponía al lenguaje racional, claro y preciso de la escritura. La oralidad hizo estallar la (re)producción de los discursos cosificados, porque hizo hablar al inconsciente, al imaginario radi(c)al del movimiento autónomo.

Para los alicianos, el discurso de la izquierda –en este caso, incluía al área de la *Autonomía Obrera* organizada- era fuertemente criticado porque reproducía la retórica racionalista e higienista del saber técnico del periodismo profesional. En el imaginario comunicacional de las izquierdas, el lenguaje era reducido a canal de (contra)información y a instrumento neutral, sin valorar el lenguaje como espacio de intervención política, de creación poética y, por ende, de producción de un nuevo imaginario radical. La codificación del lenguaje (fetichismo de la palabra) reducía el pensamiento político a esquemas interpretativos cerrados, conservadores y unívocos. Remitir el significado a un concepto determinado significaba eliminar la posibilidad de crear nuevos léxicos, ideas y pensamientos prácticos en la política comunicacional de los movimientos:

Es preciso pensar, modificar el lenguaje del movimiento (...) decimos, entonces, que el lenguaje no es un medio para comunicar cualquier cosa que está en cualquier parte (un contenido que está fuera del lenguaje mismo, del gesto de la relación comunicativa). El lenguaje no es un instrumento neutral que se pliega a cada uso, un recipiente que se puede, por lo tanto, rellenar con nuevos contenidos respecto del código significativo dominante para el cual a cada señal le corresponde un objeto y las señales se mueven todas educadamente y ordenadamente para demostrar una verdad (que después será siempre moral y revolucionaria).⁶²

⁶² Documentos del Collettivo A/traverso, en Collettivo A/traverso, *Alice è il diavolo...*, op. cit.

En la guerrilla aliciana, el lenguaje era asumido no como un canal de expresión de contenido sino como una práctica donde el deseo se expresaba; no como sistema de representación, sino como presentación de una forma de interpretar e intervenir en el mundo. Esto significa que si el lenguaje era producción de deseo, era también una nueva forma de imaginar. Por lo tanto, el lenguaje era una práctica de transformación cotidiana como habían ejercitado el dadaísmo y las vanguardias históricas. Y por eso, antes que contrainformar, había que producir inform/acción; es decir, información creativa que transmitiera y difundiera nuevos comportamientos subversivos: creación de nuevos imaginarios sociales.

Por lo tanto, si el lenguaje era parte constitutiva del sujeto aliciano, éste se constituía a través del lenguaje. Asumir el lenguaje como lugar de intervención política significaba destacar el poder que asumían los procesos inconscientes colectivos en la producción de nuevos imaginarios sociales. Nuevos lenguajes para nuevas formas de interpretar, estar y hacer el mundo de la vida. Para el movimiento de la autonomía, modificar el lenguaje era modificar la propia realidad cotidiana de los diferentes sujetos sociales: juveniles, feministas, gays, lesbianas, obreros, etc. En el discurso autónomo creativo, el lenguaje se conformó en campo de experimentación y exploración donde las diferentes voces del movimiento buscaban nuevas formas de comuni(cación)dad.

[El lenguaje] es un terreno sobre el cual se juega la batalla verdadera, sobre el cual se expresan los deseos reales; y la operación que el movimiento debe completar en las confrontaciones de los lenguajes codificados no es la simple inserción de contenidos nuevos dentro de modelos comunicativos viejos, sino la irrupción del deseo subversivo dentro de la organización cotidiana de la comunicación. Es decir, dicho en otros términos, es la irrupción de una modificación real en el orden de las relaciones comunicativas y prácticas.⁶³

⁶³ Documentos del Collettivo A/traverso, en Collettivo A/traverso, *Alice è il diavolo...*, op. cit.

Lo obsceno de *Alicia* era su actitud crítica y radical frente a un mundo codificado y preestablecido por los códigos del discurso hegemónico. Los diálogos alicianos ejercitaron una retórica subversiva y provocativa. *Radio Alicia* optó por crear “información falsa para producir eventos verdaderos”⁶⁴ a través de las técnicas de la falsificación y de *subvertising*⁶⁵ de los discursos dominantes. Principalmente el lenguaje político oficial, pero también el mediático y el publicitario, eran retomados para ser subvertidos; es decir, se desviaban de sus sentidos originales, a través de pequeños cambios y/o modificaciones en las palabras o en los términos emitidos por dirigentes políticos, empresarios o personalidades reconocidas por el común de los italianos y de los movimientos autónomos.

*Finjamos estar en el lugar del poder, hablemos con su voz, emitamos señales como si fuésemos el poder, con su tono de voz. Produzcamos información falsa que revele lo que el poder esconde, información capaz de producir la revuelta contra la fuerza del discurso del poder (...) Reproduzcamos el juego mágico de la verdad falsificadora para decir con el lenguaje de los mass media aquello que quiere ser conjurado. Basta un desvío mínimo para que el poder deleve su delirio. El dirigente de la Confindustria dice todos los días que los obreros que no van a trabajar deben ser fusilados. Pero esta verdad del poder se esconde detrás de una pequeña pantalla lingüística. Rompamos esta pantalla, hagamos decir a los patronos aquello que piensan realmente.*⁶⁶

La estrategia de interferencia semántica utilizada por los alicianos intentaba generar un disloque, un quiebre, entre los discursos oficiales –de políticos y medios masivos- y las posibles

⁶⁴ Documentos del Collettivo A/traverso, en Collettivo A/traverso, *Alice è il diavolo...*, op. cit.

⁶⁵ El *subvertising* o *culture jamming* es una técnica de tergiversación simbólica donde se trastocan y desvían anuncios publicitarios, discursos mediáticos y políticos para generar sentidos nuevos en la recepción de dichos textos semióticos. Esta técnica fue heredada del dadaísmo y de los situacionistas.

⁶⁶ Documentos del Collettivo A/traverso, en Collettivo A/traverso, *Alice è il diavolo...*, op. cit.

(re)interpretaciones y decodificaciones de dichos mensajes en la recepción. Esta técnica de tergiversación lingüística parte de la hipótesis de que la producción social de los sentidos – específicamente del discurso mediático- no se da solamente en el plano cognitivo y racional, sino también en la dimensión de lo imaginario. El *subvertising* trabaja en ese desfase que se da entre la producción discursiva de los medios masivos -infoesfera- y la constitución del imaginario social – psicoesfera- donde operan el inconsciente, la sensibilidad y las angustias colectivas. (Berardi, 2004a: 38)

Por lo tanto, la práctica comunicacional de *Radio Alicia* buscaba crear nuevos comportamientos sociales. A través del lenguaje, a veces emotivo y poético y otras veces paranoico e irónico, buscaba la creación de nuevas formas de aprehender la realidad. Por tal motivo, tanto el medio radiofónico como los modos de usar el lenguaje, fueron asumidos como territorios de acción e intervención política, y no como puro medio neutral de conducción de mensajes. A través de la creación de nuevas formas de estructurar colectivamente el medio, Alicia enfatizó la experimentación sobre los órdenes de lo tecnológico y lo discursivo en detrimento de la práctica contrainformativa.

Con la experiencia de *Radio Alicia*, medio técnico y lenguaje adquieren una dimensión muy importante dentro del imaginario comunicacional de la autonomía que, posteriormente en los años '90, se hace extensiva a la reapropiación de la tecnología y el lenguaje digital y virtual.

Promediando los años 90, los medios tecno-comunicativos telemáticos y digitales pasan a cumplir un rol estratégico como territorio de las nuevas prácticas políticas de la autonomía italiana. Con el nacimiento de la figura social del medioactivismo, el escenario del conflicto comunicacional se amplía al ciberespacio y a la producción audiovisual digital independiente. Es a partir de este nuevo escenario político-comunicacional que surge el fenómeno de las *Telestreet*: televisiones de calle que ponen en cuestión los usos sociales de la televisión en tiempos de dictadura mediática e invasión psíquica de la máquina televisiva sobre las mentes y vidas colectivas.

Capítulo 4

La comunicación posmassmediática

*“Trabajamos comunicando, comunicamos trabajando.
¿Cómo se pueden sustraer nuestras capacidades comunicativas
de la explotación capitalista y ponerse a funcionar de otra manera?”⁶⁷*

Este cuarto capítulo se centra en los modos de subjetivación de la comunicación alternativa en tiempos posmassmediáticos⁶⁸ donde el desarrollo social de las nuevas tecnologías de la informática y la telemática comenzaron a formar parte de las prácticas políticas del movimiento autónomo italiano a partir de los años 90. La particularidad de los usos de las nuevas tecnologías en el movimiento italiano presenta una doble apreciación: por un lado, una crisis de legitimidad de los grandes medios tradicionales de comunicación de masas (especialmente nos referimos a la prensa, la radio y la televisión) ante la explosión del uso de los nuevos medios libres e interactivos a través de la red de internet y; por otro lado, una reapropiación política por parte del movimiento social de saberes técnicos y conocimientos en informática y producción de redes telemáticas desarrollados por la inteligencia colectiva de los hackers de los años 70.

A principio de los años 80, Félix Guattari preanunció este avance social de la comunicación en red, inscrita en los modelos colectivos, cooperantes y libertarios en los que se estaba desarrollando la organización de las nuevas tecnologías. La posibilidad de interacción, de relaciones

⁶⁷ Acta de una asamblea de Global Project.

⁶⁸ Guattari, Félix, *Hacia una autopoietica de la comunicación*, disponible en: <http://www.sindominio.net/biblioweb/telematica/guattari.html>

bidireccionales y multidireccionales desplegadas en la arquitectura rizomática de la red, han creado nuevas formas de comunicación directa donde el espectador pasivo se diluye en la producción de “agenciamientos colectivos de enunciación” dando origen a las comunidades virtuales de carácter activista. Como asevera Berardi (2004c), “Los sujetos sociales buscan en la red su forma tecnocomunicativa”. Pero esta búsqueda está relacionada con los modos en que el desarrollo de la tecnología se produce social y culturalmente, y no siguiendo un ideal tecnologicista de creer que gracias a la tecnología en sí misma se puede “revolucionar” la comunicación. Es decir que se tienen en cuenta los modos en que los sujetos sociales experimentan y se reapropian de la tecnología, creando nuevas formas de comunicación.

1. Medios globales y dictadura comunicacional

Durante estas últimas décadas hemos asistido a una fuerte concentración económica de la propiedad de los medios de comunicación en manos de un puñado de corporaciones mediáticas que manejan los flujos comunicativos (informáticos y culturales) a escala planetaria. Gracias a las políticas de desregulación neoliberal y al desmantelamiento de los sistemas de medios públicos estatales (especialmente de la televisión, a pesar de haber sido una reserva estratégica en varios países europeos), aplicadas por la mayoría de los gobiernos durante los años 90, el control y gestión actual de los medios de comunicación se reducen a dos decenas de grandes grupos que vehiculizan dos tercios de la información y de los contenidos culturales en todo el mundo. El mercado de los medios globales pasó a estar dominado por siete multinaciones: *Disney, AOL-Time Warner, Sony, News Corporation, Viacom, Vivendi y Bertelsmann* que manejan productoras, distribuidoras y exhibidoras de películas, discográficas, editoriales, televisiones abiertas y de pago, emisoras de radio, revistas, periódicos, servicios on line, portales y proveedores de internet, videos, videojuegos,

agencias de publicidad, telefonía móvil, telecomunicaciones, agencias de noticias, etc. (De Moraes, 2005: 155)

Por lo tanto, los medios de comunicación en la situación actual de la lógica de la globalización económica juegan un doble papel estratégico. Por un lado, las industrias de la información y el entretenimiento operan como máquinas productivas que estructuran, simbólicamente, el capitalismo global; y por otro lado son, en sí mismos, grupos económicos muy fuertes que crecen a escala global siguiendo el modelo de organización y concentración económica de las corporaciones transnacionales. Como refuerza De Moraes:

En suma, las organizaciones de medios de comunicación se proyectan, al mismo tiempo, como agentes discursivos, con una propuesta de cohesión ideológica en torno a la globalización, y como agentes económicos preeminentes en los mercados mundiales, vendiendo sus propios productos e intensificando la visibilidad de sus anunciantes. (De Moraes, 2005: 149)

El caso italiano no es la excepción a la regla imperial, sino justamente una de sus puntas de lanza más visibles. Entre las empresas mediáticas a escala nacional (que le siguen a las primeras veinte que controlan el mercado global) nos encontramos con el grupo *Fininvest*, un holding empresarial propiedad del actual Presidente del *Consejo de Ministros Italianos*, el señor Silvio Berlusconi. Como vimos en el tercer capítulo, hasta el año 1975 los medios italianos eran estrictamente de gestión pública-estatal, situación que fue modificada mediante una ley que prohibió, ese mismo año, el monopolio estatal, permitiendo la liberación del espectro radioeléctrico y abriendo la posibilidad a la explotación comercial. Fue en ese mismo período que se desató un proceso de autoorganización comunicacional que dio vida a las más de 3000 radios libres e independientes que proliferaron por suelo italiano; pero también fue el momento de los inicios de la privatización del sistema público. En los años 80 y 90, Italia vive su contrarreforma económica, y fue durante esas

décadas que Silvio Berlusconi logró crear una máquina semiótica a imagen y semejanza de sus sucesivos gobiernos neoliberales entre los mandatos 1994-1996 y 2001 a la fecha. *Il Cavaliere*⁶⁹ se lanzó al negocio de la comunicación comprando televisiones locales, editoriales, semanarios gráficos y agencias de publicidad consolidando, a mediados de los años '90, el imperio Fininvest.⁷⁰ Actualmente, el grupo *Fininvest* controla el 97% de la emisión televisiva, más del 50% de la producción editorial y el 80% de la producción publicitaria (Berardi, 2004c). Específicamente en el sector televisivo controla, mediante un duopolio entre la *RAI* y el grupo *Mediaset*,⁷¹ las seis cadenas de televisión de mayor audiencia en Italia: los tres canales estatales (*RAI* 1, 2 y 3), y los tres canales privados *Rete 4*, *Canal 5* e *Italia 1*.

Pero lo cómico espectáculo a la italiana –haciendo referencia al país de la Comedia dell'Arte y del melodrama- tiene un sentido estratégico, donde el poder económico y el poder comunicativo se fusionaron con el poder político, llegando a consolidar una dictadura mediática en manos de un grupo financiero y político público-estatal. Como se preguntan Berardi, Jacquemet y Vitali:

¿Por qué ha podido identificarse la mayoría de la población italiana con un poder que hace un uso arbitrario de las palabras, estableciendo su significado de modo aleatorio y ambiguo, siempre redefinible, sin el menor respeto por la referencialidad y la "verdad objetiva"? ¿Qué le ha sucedido al lenguaje de la política? ¿Porqué parece que Berlusconi tiene la llave para hablar el lenguaje de la pospolítica que la izquierda ignora? Conviene que no olvidemos que este señor viene del mundo de la publicidad con Publitalia. (Berardi; Jacquemet y Vitali, 2003: 57)

⁶⁹ Nombre con el cual se designa popularmente a Silvio Berlusconi

⁷⁰ *Fininvest* nació en 1961 como un emprendimiento inmobiliario familiar. En 1977 se lanza a la compra del periódico *Il Giornale* y al año siguiente crea *Telemilano*, una de las primeras televisiones privadas italianas, que en 1980 pasa a ser *Canal 5* de cadena nacional. Durante los años 80 y 90, *Fininvest* fue ampliando sus negocios, diversificando mercados en diferentes áreas de la industria cultural, las telecomunicaciones y la informática, hasta consolidarse actualmente como uno de los mayores grupos multimediáticos a nivel internacional. *Fininvest* posee productoras de programas para televisión, una radio nacional, empresas de servicios de internet, canales temáticos digitales, una banca de crédito, una editorial, empresas de distribución de películas, el grupo *Mediaset* en televisión, etc. Más información en: www.finvest.it

⁷¹ *Mediaset* es el grupo televisivo de *Fininvest* y está compuesto por las tres cadenas privadas nacionales más importantes de Italia: *Canal 5*, *Rete 4* e *Italia 1*. Más información en: www.mediaset.it.

En Italia, el discurso neoliberal sintetizado en el poder económico y político de la figura de Berlusconi logró constituirse en hegemónico mediante herramientas mediáticas y publicitarias y estrategias de marketing político que lograron consolidar un imaginario social acorde a los nuevos estilos de vida que exigían las políticas de libre comercio. El eje ideológico del grupo empresarial de Berlusconi consistió en enfocar el consumo como un valor universal, capaz de convertir necesidades, deseos y fantasías en demandas sociales. Es a partir de estos condicionamientos discursivos que invadieron el tiempo psíquico, emotivo y creativo de los italianos, donde el actual gobernante logró consolidar su poder político y económico. Por ejemplo, en una publicidad en la televisión italiana, aparece un joven ejecutivo volando en un skate por la ciudad de Roma con su nuevo teléfono celular disponible las 24 horas para trabajar. Esta publicidad, en primera instancia vende un celular pero, en segundo lugar, vende un estilo de vida laboral identificado con las nuevas condiciones del trabajo flexible y precario imprescindibles en un contexto de empleo donde se ha perdido buena parte de los derechos laborales conquistados. Berardi, Jacquemet y Vitali prosiguen:

Berlusconi asimiló profundamente la lógica de la publicidad y trasladó a la comunicación política el estilo y las técnicas de ese lenguaje (...) La obra maestra lingüística del capital está en la publicidad, en un flujo de enunciados desvinculados de cualquier pretensión de verdad, capaz de crear sugerencias, de construir mundos ficticios, de capturar el deseo social, de movilizarlo y explotarlo. La publicidad hace hablar a los sentimientos, despierta emociones, provoca identificaciones inconscientes y las somete a la persecución de un objetivo que en primer lugar es comercial, pero que a un nivel más profundo es ideológico. (Berardi; Jacquemet y Vitali, 2003: 57-59)

A través de la concentración económica en las comunicaciones y mediante el lenguaje publicitario y mediático –que cada vez más trabajan sobre la dimensión afectiva y sensible de lo

humano-, Berlusconi llegó al poder y consolidó el proyecto político neoliberal en Italia. Una vez más la historia del monopolio se repite. “Si en los años 70 la dictadura comunicativa se basaba en la dictadura política, hoy la dictadura política se basa en la dictadura comunicacional”. (Berardi, 2004c)

2. Mediactivismo global

Paralelamente a la globalización mercantil de la comunicación, infinidad de iniciativas colectivas, independientes y antagónicas han surgido en torno a la reapropiación de los nuevos medios tecnológicos para la creación de medios alternativos: radio y televisión por internet, agencia de noticias y páginas web contrainformativas, archivos digitales de audio y video, etc. El agotamiento de las viejas estructuras organizativas de los grandes medios de comunicación de masas (centralistas, unidireccionales y jerárquicas) ha sido objeto de discusión a través de la creación de comunidades virtuales autogestionadas que siguen el modelo de la red de usuarios-colaboradores de internet, de la cooperación técnica en la producción de sistemas informáticos libres no propietarios⁷² y de la autoproducción digital audiovisual independiente. La arquitectura que supo desplegar la autoorganización comunicativa en el ciberespacio (rizomática, descentralizada y no jerárquica) se

⁷² “El término software libre (programa informático libre y de dominio público) fue acuñado por Richard M. Stallman, fundador de la *Free Software Foundation* (...) A diferencia de lo que sucede con el software propietario cuyo único objetivo es la rentabilidad económica y no la producción de buenas herramientas, la comunidad de software libre se empeña en la búsqueda de una buena adecuación entre las necesidades y el propio producto; esto es, busca a la vez la calidad y la eficiencia social que otorga la libertad de uso (...) El software libre se refiere a la libertad de los usuarios para ejecutar, copiar, distribuir, estudiar, cambiar y mejorar el software informático. Las cuatro libertades básicas que articulan a los usuarios del software libre son: Libertad 0: la libertad de usar el programa, con cualquier propósito; Libertad 1: la libertad de estudiar cómo funciona el programa y adaptarlo a tus necesidades. El acceso al código fuente es una condición previa a esto; Libertad 2: la libertad de distribuir copias, con lo que puedes ayudar a tu vecino; Libertad 3: la libertad de mejorar el programa y hacer públicas las mejoras a los demás, de modo que toda la comunidad se beneficie. El acceso al código fuente es requisito previo para esto. El software libre no es necesariamente gratis, aunque en su mayoría puede ser copiado sin costo desde internet. En términos de derecho de copia (copyright) está protegido por la *General Public Licence* (GPL) que es una suerte de copyleft: *All right reversed* (todos los derechos al revés). A diferencia del copyright, que protege la propiedad frente al uso, el copyleft protege el uso libre frente a la propiedad e impide que nadie se apropie o limite la libre circulación del saber”, citado de <http://mexico.indymedia.org/herramientas>. Más mayor información en: <http://www.gnu.org>.

manifiesta como contrapunto del modelo de la comunicación unidireccional de los medios tradicionales.

Este fenómeno poscomunicacional tiene sus orígenes en la ética hacker norteamericana de los años 70 que promovía un uso social no comercial de la informática, basado en una sensibilidad libertaria, cooperativa y colectiva de la producción social del conocimiento y la información. La utopía de la contracultura hacker creía posible democratizar el uso de la tecnología, incentivando la participación de cada persona como agente comunicante: *Just do it yourself!* (hazlo tú mismo) con el objetivo de construir una plataforma comunicacional horizontal, bidireccional y abierta a su perfeccionamiento permanente mediante la cooperación de todos los participantes de la red como usuarios-productores. Este fue el modelo arquitectónico que supo desplegar la red de internet y los sistemas informáticos de *free software* (software libre no propietario) a lo largo de estos últimos veinte años.

En los años 90, una de las figuras sociales emergentes de estas nuevas formas de comunicación es el mediactivismo. El activista en los medios surge de la necesidad y el deseo colectivo de emprender nuevos usos de los medios tecnológicos con el fin de crear una nueva sensibilidad política en torno a la producción de medios de comunicación independientes de los procesos de mercantilización y privatización de la información, de la producción cultural y del conocimiento tecnológico.

Uno de los condicionamientos materiales que da surgimiento a la práctica mediactivista es la fuerte concentración económica de la comunicación, la cultura y las telecomunicaciones en los multimedia y las corporaciones mediáticas que convergen a escala g-local (global y local), fusionándose cada vez más la industria de la informática, las telecomunicaciones, los medios y el entretenimiento en un nuevo paradigma infotelecomunicacional (De Moraes, 2005: 149).

La figura social mediactivista puede definirse como aquel sujeto de la comunicación que rompe la relación espectacular entre la producción y la recepción de la comunicación comercial e incorpora

los nuevos medios tecno-comunicativos (digitales e informáticos ligados a la red de internet) a proyectos colectivos sociales y/o político-militantes. El mediactivismo se conecta con un uso táctico de las viejas y nuevas tecnologías con el fin de crear medios de enunciación colectivos capaz de construir otro modelo comunicacional autónomo al proceso de globalización y concentración capitalista. Es decir que el énfasis del mediactivismo está puesto en romper la brecha que se genera entre la producción y la recepción-consumo de los medios, eliminando la relación histórica de poder que media entre la tecnología, el conocimiento, la información y los sujetos sociales. En este sentido, siguiendo a Berardi:

Lo importante en el mediactivismo no es tanto el momento de la emisión cuanto el momento de la producción comunicativa y en esto consistiría su método... y lo importante no es la conquista de las audiencias, sino la relación comunicativa con los sujetos sociales que participan del proceso de comunicación... la generación de comunicadores sociales como agitadores sociales capaces, no sólo de ser escuchados, sino sobre todo de producir procesos de proliferación de la actividad comunicativa. (Berardi, 2004c: 57)

El concepto “mediactivista” significa “activista en y/o de los medios” y tiene su origen en la tradición política de los movimientos antagonistas anglosajones europeos y norteamericanos. Dicho término contaminó la práctica comunicacional del movimiento autónomo italiano durante las contracumbres del “movimiento de movimientos” global que se iniciaron con la revuelta de Seattle en el año 1999. “El mediactivismo, simplificado a su vez como fenómeno mediático, irrumpe con la coyuntura internet-Seattle, la convergencia de la información autoorganizada en red con el florecimiento de la red del movimiento global” (Pasquinelli, 2002). El “movimiento de movimientos” influyó en la organización comunicacional de los activistas italianos desarrollando, en corto tiempo, redes de comunidades virtuales a nivel nacional que se fueron articulando en el ciberespacio. La

coordinación política a través de mailings, la creación de servidores y sitios web autogestionados y la producción de material contrainformativo en la red potenció y enriqueció, intensivamente, la libre circulación y distribución de material en formato audiovisual, audio y texto, el intercambio de experiencias y las posibilidades de crear nuevos proyectos de conjunto entre los colectivos activistas y las organizaciones. El caso que ilustra este proceso fue la conformación de la red de Indymedia Italia,⁷³ parte de Indymedia global, con más de 10 nodos en distintas ciudades italianas donde, como bien indica su slogan, “*cada persona es un corresponsal*”; es decir que, mediante un sistema de publicación abierto, cada persona puede producir -y subir al sitio- notas, reportajes y video, y realizar *streaming* -producciones on line-.

3. Mediactivismo italiano

Si bien el mediactivismo puede ser identificado en su origen con una red mundial ligada a las contracumbres, también podemos, en el caso italiano, re-construir una genealogía propia del movimiento mediactivista que va desde los primeros grupos de guerrilla simbólica de los años 60, pasando por las experiencias del movimiento creativo boloñes y de las radios libres de fines de los años 70, alcanzando, en los 90, el fenómeno metropolitano de los centros sociales ocupados autogestionados (C.S.O.A) donde, a través de la cibercultura, se experimentó la autoformación en informática y la construcción de un sistema de comunicación de datos pre-internet (BBS).

Los centros sociales son parte del movimiento juvenil metropolitano del área de la autonomía que desde fines de los años 70 ocupan edificios en desuso con el objetivo de re-construir comunidades autogestionadas en los barrios de las grandes ciudades. Este movimiento re-surgió a fines de los años 80 y principios de los 90, más ligado al ambiente underground y de la cibercultura, dando vida

⁷³ <http://www.italy.indymedia.org>

a prácticas sociales y culturales experimentales y recreando la práctica política heredada de la autonomía de los 70. Son espacios independientes del estado, se autofinancian y tienen una modalidad de gestión asamblearia. Las actividades que se desarrollan son variadas: recitales, fiestas, seminarios, charla-debates, talleres de expresión artística, de producción audiovisual y la autoformación, en este caso puntual, del uso de las nuevas tecnologías telemáticas e informáticas.

Concretamente la experiencia comunicacional alternativa desarrollada por el mediactivismo italiano en los 90 se funda sobre la base de un pensamiento práctico que recombina culturas diferentes; por un lado, la tradición marxiana del movimiento autónomo radical de los años 60 y 70 y, por otro lado, la socialización del saber informático y de la práctica libertaria hacker a través de la cultura ciberpunk expresada en parte por el movimiento juvenil metropolitano de los centros sociales. Como afirma Berardi, “En Italia la innovación tecnológica y comunicativa producida por la red telemática se percibe desde el inicio como una innovación esencialmente política y social, como la nueva frontera del movimiento anticapitalista y como la nueva frontera de la composición de la sociedad” (Berardi, 2004c: 52)

En los años 90, paralelamente a la concentración monopólica del sistema de medios y frente a la teledictadura del grupo político-económico de Berlusconi, se dio un fenómeno social y comunicacional en torno a los C.S.O.A. En estas zonas temporalmente autónomas de la ciudad (TAZ) se crearon las primeras comunidades virtuales, las cuales a través de la autogestión y la cooperación del conocimiento técnico-informático entre los usuarios se desarrollaron los primeros servidores autogestivos que alojaron las páginas web, listas de correo, archivos, foros de discusión, etc. de una buena parte de los movimientos sociales italianos (precarios, inmigrantes, sindicatos de base, colectivos feministas, ecologistas, medios alternativos, etc.)

El primer servidor italiano fue *Isole nella rete*,⁷⁴ que alberga las páginas web de más de 100 centros sociales. Más tarde nació el servidor milanés *autistici/inventati*,⁷⁵ que aloja a páginas web de

⁷⁴ <http://www.ecn.org>

movimientos y colectivos que trabajan sobre las cuestiones de la precariedad laboral y de las nuevas tecnologías. Otros servidores más recientes son *Indivia*⁷⁶ y *debord*⁷⁷, producidos por grupos de informáticos y programadores boloñeses. A su vez, todos estos servidores operan en forma de red para servirse apoyo mutuo en cuestiones técnicas, de infraestructura, de financiamiento y de violación a la privacidad.⁷⁸

3.1 Utopía poscomunicacional

Para el discurso político autónomo –como vimos en los capítulos anteriores- la reapropiación del saber técnico en torno a las nuevas tecnologías se presenta como fundamental en tiempos de capitalismo global donde la comunicación, la información y la informatización adquieren un (plus)valor central en la producción económica y, además, donde uno de los puntos más dinámicos –y conflictivos- del sistema posfordista es la fuerza de trabajo inmaterial.

En la era de la fábrica social todo espacio y tiempo se vuelve productivo. La producción se vuelve cada vez más social. Las capacidades cooperativas, comunicativas, imaginativas, relacionales y afectivas pasan a ser habilidades que hacen funcionar el sistema. Por lo tanto, la comunicación se pone a trabajar. La comunicación no puede ser vista como una simple herramienta de conexión, de transmisión y articulación (que también lo es), ya que mediante los procesos comunicativos, hoy, se interviene directamente en la producción. De esta manera, plantearse un activismo en el campo comunicativo significa, para el mediactivismo italiano, plantearse intervenir en las relaciones de producción capitalista (Gómez, 2004: 49-54). En definitiva, se abre un nuevo

⁷⁵ [http:// www.autistici/inventati](http://www.autistici/inventati). Este servidor alberga la página web del juicio sobre la Masacre de Avellaneda donde asesinaron a Darío Santillán y Maximiliano Kosteki el 26 de junio del 2002 (<http://www.masacredelpuentepueyrredon.org>).

⁷⁶ <http://www.indivia.net>

⁷⁷ <http://debord.ortiche.net>

⁷⁸ El servidor *autistici/inventati* fue intervenido durante el año 2004/2005 por los servicios secretos de inteligencia italiana. La base de datos de toda la información que circula por los sitios web, correos de mails y listas de discusión alojados en este servidor fueron hackeados e investigados de forma ilegal por organismos estatales

espacio para la acción política. Frente a un capitalismo que cada vez más sustrae sus ganancias de las industrias de la comunicación y la cultura (del infoentretenimiento y de las infotelecomunicaciones), el *general intellect* como fuerza viva debe necesariamente tornarse en antagonismo.

Para el discurso autónomo, lo que torna decisivo el conflicto y la radicalización en el capitalismo posfordista es la alianza trabajo-intelecto generalizado que puede ser traducida en acción política e intelecto de masa. Parafraseando a Virno, al *general intellect* le corresponderle la formación de una subjetividad antagonista, denominada *intelectualidad de masa*.

De esta manera, para el mediactivismo italiano la batalla en el plano de la comunicación no queda reducida a la práctica contrainformativa de un medio superestructural de acompañamiento expresivo de los movimientos sociales. Hoy más que nunca, la comunicación se presenta como una esfera propicia para ejercer una práctica política radical frente a los procesos de colonización mercantil de la información y la cultura, de la privatización del conocimiento y los saberes técnicos. Como afirma Pasquinelli, "Marxianamente hablando, el objetivo es re-apropiarse de los medios en cuanto medios de producción, antes que medios de representación: en cuanto medios de producción económica, producción de la imagen del mundo, producción de necesidades y deseos". (Pasquinelli, 2002)

En síntesis, el mediactivismo italiano intenta poner énfasis en las prácticas comunicativas "productivas"; la creación de medios de comunicación alternativos que transforman los modos de estructurar la gestión, la producción, la organización, la propiedad y el control de dichos medios.

Como habíamos rastreado en los anteriores capítulos, la contrainformación muchas veces hizo una falsa distinción entre forma y contenido en la estructura de los medios de comunicación. Se pensaba subvertir y modificar, en primera instancia, el contenido de los medios sin tomar en cuenta la propia estructura mediática como forma de subjetivación: modelos y géneros discursivos, asimetrías con la tecnología y el conocimiento, estructuras jerárquicas y autoritarias de organización

del medio, etc. Al mismo tiempo, una de las primeras distinciones que planteó la autonomía italiana –con la experiencia de *Radio Alicia*- es repensar y subvertir la estructura de la máquina massmediática como unidad de producción económica, subjetiva y enunciativa.

Por lo tanto, la hipótesis de conflicto que plantea la experiencia comunicacional italiana es que para producir medios “realmente” alternativos hace falta crear nuevas formas de relacionar al sujeto comunicante con el medio tecnológico, y al sujeto de la enunciación con el medio expresivo. Esta doble relación -entre técnica y lenguaje- envuelve, en un mismo movimiento, forma y contenido e intenta buscar la superación -o bien la alteración- del modelo de simulación massmediático.

Re-situado el legado de la autonomía en tiempos del capitalismo cognitivo, el mediactivismo italiano intenta focalizar la producción de nuevos “modelos” de comunicación en torno a la reapropiación de las nuevas –y viejas- tecnologías, la cooperación del conocimiento técnico, y la experimentación estética y discursiva de nuevas formas de relatar y narrar el mundo. Modelos que también se traducen como “metáfora de hacer sociedad”, de inscribir en el imaginario colectivo nuevas formas de concebir la política, la democracia, lo público, lo común, etc. Como expresa nuevamente Pasquinelli, “El mediactivismo no es solamente un fenómeno social y político, representa un laboratorio de innovación y experimentos de medios y modelos sociales” (Pasquinelli, 2002). Un desafío a explorar nuevas formas de subjetivación en un territorio donde la política y la comunicación se interrelacionan cada vez más.

Siguiendo las reflexiones de M. Pasquinelli (2002), la práctica mediactivista puede ser identificada con tres actitudes: política, lúdica y creativa. La política se refiere a la autogestión y la autonomía de los medios frente al monopolio –económico y discursivo- de los multimedia y los medios globales. Lúdica en relación a la experimentación con los medios y el conocimiento técnico. Y creativa, en torno a los medios como constructores de narraciones colectivas de nuevos imaginarios sociales.

Capítulo 5

Postelevisión

*“Construir un gobierno con la televisión fue una experiencia vencedora y devastadora.
Radical antagonismo con las imágenes puede ser un desafío interesante”*
Asterix, InsúTv

*“Nosotros no queremos dar una cita constante para obligar a la gente a ver la televisión,
preferimos que la televisión se apague”*
Mariana, Teleimmagini?

Este quinto está dedicado a las experiencias de las televisiones de calle que durante estos últimos cuatro años se han expandido por el territorio italiano. El modelo actual de las televisiones de calle intenta recuperar el imaginario que moldeó la ética hacker y su continuidad en el mediactivismo. El accionar de las televisiones alternativas al sistema hegemónico, busca nuevas formas de organización, de gestión y producción. Y, si bien este fenómeno comunicacional se está desarrollando de diferentes formas, de acuerdo a las tradiciones políticas y culturales de los sujetos sociales que las llevan a cabo, específicamente la experiencia de *Teleimmagini?* -analizada al final del capítulo- se inscribe dentro de la genealogía comunicativa de Radio Alicia y de las formas de subjetivación que dieron nacimiento al movimiento mediactivista dentro de las prácticas de la comunicación alternativa italiana.

Teleimmagini? es una televisión de barrio en la cual buscamos responder algunos interrogantes: ¿Es posible pensar el uso del medio televisivo más allá de la forma en que fue estructurado históricamente? ¿Es posible conectar la televisión tradicional con la comunicación desarrollada a partir de los nuevos medios digitales y virtuales? ¿Presentan límites o potencialidades las nuevas tecnologías? ¿Es táctico el uso del medio televisivo en las experiencias del mediactivismo actual,

como lo fueron las radios libres en los años 70? ¿Cómo se plantea una televisión de calle trabajar en el barrio? ¿Qué tipo de participación tienen los vecinos de la comunidad en este tipo de proyectos?

Estas son algunas preguntas planteadas a la hora de poder reflexionar sobre estas experiencias de micro-televisión de barrio que parecerían buscar un nuevo concepto de televisión asociado a una nueva dimensión de aprehensión de las nuevas tecnologías como herramientas fundamentales para la agregación social.

1. Telestreet

El modelo comunicativo de la televisión fue -y sigue siendo aún- el prototipo autoritario por excelencia de la modernidad y la cultura de masas. Su hegemonía cultural creó marcos de referencia e identificaciones sociales homogeneizantes, a la vez que consolidó una forma –hasta corporal, de sentarse frente a la pantalla- de consumir pasivamente imágenes audiovisuales que hipnotizan las mentes colectivas. Su desarrollo histórico va de la mano de la democracia representativa de los estados-nación y los modelos económicos de cada etapa del capitalismo moderno y posmoderno. En sus inicios, en los años 50, adquirió un rol pedagógico en la construcción de una identidad nacional acorde al proyecto keynesiano; aculturación de masas para la industria del ocio en expansión, en los años 60; lugar de diversificación de los consumos culturales en el período neoliberal y, por último, territorio propicio para el marketing político en momentos de crisis de legitimidad de las instituciones políticas clásicas, particularmente los partidos políticos y el sistema democrático representativo.

En suma, el discursivo televisivo generó un tipo de relación social acorde al imaginario político moderno. La representación de la imagen se vuelve una farsa como lo es la representación del pueblo en la demo(tecno)cracia de una burguesía globalizada. Jerarquía, centralización y

unidireccionalidad se repiten a uno y otro lado de lo representado. Políticos y pueblo, periodistas y espectadores son dos caras de la misma imagen espectacular y efecto de realidad de un todo simulado.

A lo largo de estos últimos treinta años, una multiplicidad de experiencias artístico-políticas intentaron cuestionar, combatir, subvertir y eliminar el modelo de la televisión de masas. El movimiento de *Guerrilla Televisión* en Estados Unidos en los 70, los canales comunitarios de acceso público en Holanda y Alemania y los *Open Channel* (canales abiertos) en Suecia en los años 80 y 90 y, actualmente, las televisiones comunitarias que están surgiendo en la Venezuela bolivariana y el circuito *Telestreet* (televisiones de calle) en Italia. Todas son un claro ejemplo de crítica radical donde artistas, cineastas, videastas, periodistas, mediactivistas, vecinos de barrio y ciudadanos comunes buscan, colectivamente, reformular el paradigma comunicacional de la televisión del espectáculo.

La base técnica fundamental para contra-atacar a la televisión fue –y sigue siéndolo- el video en sus diferentes etapas de avance tecnológico: *Portapack*, *Camcorder*, *VHS compacto* y, en tiempos posmassmediáticos, la videocámara digital articulada con las comunidades activistas en internet. La particularidad actual del uso social de los nuevos medios digitales se sustenta y se hace extensiva a través de la modalidad participativa, abierta y horizontal que supo desarrollar el ciberespacio, a través de la cibercultura, como nuevo territorio de comunicación democrático, bidireccional y abierto a la construcción colectiva. El consumo masivo de videocámaras y computadoras personales se traduce, tácticamente, en herramientas que desvían sus usos tecnológicos hacia una actitud política de reapropiación de dichos instrumentos técnicos. Especialmente para el activismo italiano, estas herramientas tecno-comunicativas dieron nacimiento al mediactivismo, movimiento crítico frente al poder concentrado de los multimedia globales y ante la crisis de los medios de comunicación tradicionales.

Igualmente somos conscientes de que este tipo de activismo mediático en la red y en la producción audiovisual independiente, tiene poco impacto político en el imaginario colectivo del común de personas que no participan de ningún tipo de colectivo social u organización vecinal; como también somos conscientes de los límites al acceso masivo de internet para la mayoría de los sectores sociales, y de la insuficiencia y falta de habilidades técnicas y cognitivas para manejar los nuevos medios tecnológicos. Pero, justamente parte de esta carente situación es la que motivó a pensar, estratégicamente, la reapropiación del medio televisivo analógico articulado al desarrollo activista en los nuevos medios. Por lo tanto, la combinación entre medios digitales (videocámara y sistemas informáticos para la producción audiovisual) e internet (comunidades de usuarios-activistas y la tecnología de banda ancha) disparó la posibilidad de recombinar nuevas tecnologías con la vieja tecnología de la televisión analógica por canal de aire. Dos prácticas comunicativas alternativas sintetizan este nuevo proyecto pos-televisivo: el slogan mediactivista “*No odies a los medios, siémbrales libres*” y el inaugurado por varias experiencias de televisión independientes y comunitarias: “*No mires la tele, hacéla*”. Por consiguiente, la horizontalidad de la comunicación en red puede unirse al poder socializante de la televisión -expresión de la cultura popular y masiva- incorporando en esta última al paradigma comunicacional propiciado por la subjetividad mediactivista.

El fenómeno de las televisiones de calle en Italia surge como reacción y rechazo al monopolio mediático y a la teledictadura, *RAI-Mediaset*, reforzada a partir del año 2001, cuando inicia su segundo mandato de gobierno Silvio Berlusconi. La situación jurídica actual en Italia prohíbe a las asociaciones sin fines de lucro acceder al espectro radioeléctrico. La *Ley Mammi*, promulgada en el año 1984, fue hecha para favorecer el desarrollo del grupo económico de la televisión privada de Berlusconi: *Mediaset*; además, dicha ley está orientada netamente a un uso comercial de los medios de comunicación y, para quien no tiene la concesión de gobierno –cabe aclarar que para obtener dicha concesión hay serias limitaciones técnicas, financieras y políticas, además de la saturación del

espacio- está prohibido transmitir y tener acceso a la posesión de un aparato transmisor. La ley prevé penas de nueve a dieciocho meses de cárcel para quien emita o solamente posea un transmisor.

La situación paradójica italiana demuestra la capacidad de maniobra política y de presión económica que tiene el gobierno-empresa de Berlusconi para naturalizar las contradicciones que presenta el actual marco jurídico. La primera gran contradicción es la ilegalidad con la que operan los canales privados, *Rete 4* y *Tele+*, propiedad de Berlusconi.⁷⁹ Ambos canales, de cobertura nacional, no obtuvieron la concesión respectiva y, sin embargo, están al aire al margen de la ley. La otra contradicción es que la legislación, al ser restrictiva, niega el derecho a la libertad de expresión amparado por el artículo 21 de la constitución nacional. Sobre este artículo se funda el poder de base de las telestreet. En palabra de un integrante de la primer televisión de calle, *OrfeoTv* que da vida a esta iniciativa, comenta:

*El proyecto Telestreet nace como necesidad respecto de una situación de impotencia que muchos de nosotros sentíamos sobre nuestra piel, sobre nuestras cabezas, sobre nuestras mentes. La impotencia de no poder decir, de no poder comunicar, de sentir que no había una libertad de información... La premisa era la impotencia de no poder afirmar un derecho propio, común a todas las personas. Nuestra constitución italiana en el artículo 21 garantiza a cada ciudadano la libertad de información, cosa que sentimos amenazada por la situación mediática actual en Italia.*⁸⁰

Pero si bien uno de los puntos centrales para que existiera este fenómeno televisivo de base fue la teledictadura de Berlusconi, no podemos limitarnos solamente a este condicionamiento. Como bien asienta un integrante de *Teleimmagini?*, “*Se culpa mucho a Berlusconi, a la mediocracia, pero para*

⁷⁹ Situación legitimada, pero no legalizada, por la *Ley Gasparri* (2003) que favoreció la ampliación propietaria de *Mediaset* a tres canales nacionales. Esta situación anteriormente a la *Ley Gasparri* estaba prohibida, ya que una misma empresa no podía tener más de dos canales de cobertura nacional.

⁸⁰ Entrevista a *Ciro d'Aniello*, noviembre del año 2004.

mí la televisión no es un problema de Berlusconi, el problema es el medio que ha sido usado solamente para la comunicación de masa”⁸¹.

En el capítulo anterior habíamos demostrado la situación crítica en la que se encuentran los medios de comunicación de masa frente a la composición emergente del mediactivismo a través del uso de los nuevos medios digitales y virtuales. Ligado a esto, el proyecto *Telestreet* plantea el uso “pobre”, es decir, económico -y hasta ecológico- de los medios técnicos: transmisor de baja potencia, videocámara y computadora personal y antena de recepción devienen en medios colectivos de producción y emisión de comunicación. Este segundo condicionamiento no sólo abarata los costos, sino que plantea una posición política en contraposición a los grandes medios de comunicación: la organización colectiva de los medios y particularmente de la televisión, la socialización de los medios y los conocimientos técnicos de producción –esto incluye el reciclaje y la autoconstrucción de equipos- y la concientización del uso “táctico” de medios de consumo en medios de producción (social).

Esta situación presentada por las nuevas formas de la comunicación alternativa de las televisiones de barrio deja en evidencia el rol económico e ideológico que juega la gran máquina mediática de la televisión de masas como agente privatizador de la producción social de la cultura, de la libertad de expresión, del derecho a la comunicación, y de la democratización del poder de uso del soporte televisivo.

Por lo tanto, el proyecto *Telestreet* no busca la creación de nuevas grandes estructuras de televisión centralizadas, sino –justamente, siguiendo el modelo rizomático de la red- la proliferación de pequeños nodos de redacción de microtelevisiones territoriales y descentralizadas, fusionadas a la desterritorialización del ciberespacio. La fusión entre la red telemática y el medio televisivo

⁸¹ Entrevista a Milvio Micheloni, julio del año 2004.

análogo sintetiza el modelo de comunicación abierto por las televisiones de calle. Según reflexiona Franco Berardi:

Las televisiones de calle que se han multiplicado por el territorio italiano durante los años 2002 y 2003 y que siguen multiplicándose, no son una nueva forma de televisión, no son un ejemplo de televisión democrática o innovadora. Se insertan, más bien, en un proceso de disolución del dispositivo televisivo. Son experimentos de una concatenación tecnocomunicativa pos-televisiva. Las televisiones de calle reaccionan en primer lugar contra la dictadura mediática, pero no tratan de contraponerle una televisión mejor que la existente. Se proponen difundir un comportamiento comunicativo nuevo: un comportamiento fundado en la producción colectiva y en el intercambio en red. Y se proponen afirmar el carácter público del espacio comunicativo, el derecho a apropiarse de él, el derecho a violar los límites legales y económicos que han establecido los monopolios de la mente. (2004a: 41)

En términos generales, nos encontramos frente a un nuevo fenómeno comunicacional que se contrapone a la máquina económica y política de empresas y gobiernos que instrumentalizan el *general intellect* y sustraen de la producción social sus máximos beneficios. Frente a esta situación de privatización generalizada, las televisiones de calle reclaman una nueva base de principios: el derecho a la comunicación libre, gratuita y horizontal, a la socialización de los saberes, al compartir recursos y acceso a las tecnologías, a la multiplicación de relaciones y niveles de cooperación al margen de la dinámica del mercado y el lucro, a la experimentación con el lenguaje de los medios – audiovisuales y telemáticos- y a la creación barrial de plataformas comunitarias de comunicación.

2. Laboratorio Boloñés

La ciudad de Boloña fue bautizada la *città rossa* (ciudad roja) de toda Italia. Boloña es una ciudad de fuerte raíz obrero-comunista y de resistencia partisana contra la ocupación nazi-fascista y uno de los territorios más vastos de la galaxia de las autonomías. Ciudad que alberga una de las universidades más antiguas de Europa y en la cual el movimiento de los jóvenes estudiantes precarios desencadenó fuertes luchas contra la sociedad del trabajo capitalista. Los universitarios unidos a su condición de precariedad laboral supieron desplegar experiencias de politización radical donde el intelecto se consolidó como arma de lucha. Es en esta ciudad donde la creatividad y la innovación cultural, unida al uso de los medios tecno-comunicativos, tuvo mayor desarrollo para los procesos de autoorganización social y comunicacional. El *movimiento del 77*, las radios libres, el mundo underground, los centros sociales, el “movimiento de movimientos” no global, y las actuales experiencias de mediactivismo son parte de la matriz política que dio nacimiento al fenómeno actual de las telestreet.

La primera experiencia de televisión de calle, *OrfeoTv*, surgió en esta ciudad, a mediados del 2002 y no por casualidad. En su origen, nos encontramos con varios integrantes que habían participado de una de las pioneras radios libres: *Radio Alicia*. Hoy, vuelven a la batalla con un proyecto que busca resituar el eje del conflicto de la teledictadura ejercida por Silvio Berlusconi:

Citoyens,

El océano televisivo en el que estamos inmersos empieza a apestar a monocultivo.

Un solo tipo de pez domina las grandes aguas de la infoesfera.

La biodiversidad comunicativa está en peligro de extinción.

El pez-banana⁸² se está comiendo a todos los demás peces.

⁸² Se hace referencia a Silvio Berlusconi a partir de “Un día perfecto para el pez banana”, cuento de J. D. Salinger.

*Escuchad,
Peces libres y fuertes que aún amáis nadar,
Alejad de vuestros corazones la ansiedad y la depresión.
Es hora de salir del acuario.
Que la fantasía y la creatividad recuperen su potencia,
Que la amistad y el desafío nos guíen hacia el mar abierto,
Pues allí donde está el peligro nace también lo que nos salva de él.⁸³*

Con esta presentación pública en el barrio, *OrfeoTv* comenzó a transmitir a partir del 21 de junio del año 2002 desde un local a la calle usando lo que se denomina “cono de sombra”, una zona que por las interferencia edilicias no sintoniza la señal de aire del canal asignado. *OrfeoTv* comenzó su transmisión por el canal 59 de música de *MTV*. Técnicamente, la potencia del transmisor es de 0,07 vatios y cubre aproximadamente unos 300 metros a la redonda. Esta pequeña cobertura da origen al nombre del proyecto de las televisiones de calle. El mensaje de agitación emitido por *OrfeoTv*, mediante volantes y spots de propaganda, era: “*apaga la tele del régimen, enciende la cámara de video, crea un grupo de activistas mediáticos que salgan cada día a entrevistar, recoger, mezclar y montar. Ponlo en tu antena y crea tu emisora de televisión.*”⁸⁴

El objetivo estratégico de *OrfeoTv* era crear, en base al paradigma de la red, un proyecto de postelevisión. Es decir, la creación de micro-antenas por barrios, constituidas por grupos de videoactivistas que mediante un trabajo local se conectasen en red a nivel nacional con el fin de intercambiar, socializar, cooperar en conocimientos, producciones audiovisuales y recursos técnicos. Ciertos objetivos fueron concretados mediante dos encuentros realizados durante el 2002 y el 2003. A través de *Éter 1* y *Éter 2* se logró consolidar y dar funcionamiento a una red nacional, hoy llamada

⁸³ Primer manifiesto de *OrfeoTv*, pegado por las paredes del barrio de vía Orfeo.

⁸⁴ Volante de *OrfeoTV*

Telestreet, que mediante una página web⁸⁵ y una lista de correo abierta se articulan y se comunican entre sí las diferentes experiencias de televisión dispersas por el territorio italiano. El objetivo de la red *Telestreet* intenta que cada experiencia que va surgiendo no quede aislada del resto, ni marginada ni circunscripta solamente a un trabajo local-barrial, sino incentivar y estimular -mediante la propagación viral del fenómeno- el surgimiento de más televisiones barriales en ciudades y regiones de Italia. El interés está puesto en crear la mayor cantidad de micro-antenas televisivas como sea posible, descentralizadas y articuladas en red, para cuestionar el modelo de poder concentrado y centralizado en la teledictadura pública-privada de Berlusconi.

El movimiento de la red *Telestreet* se presenta como un proyecto abierto y en permanente proceso de construcción a la diversidad y heterogeneidad de iniciativas que lo vayan integrando. *Telestreet* no es una plataforma político-ideológica, sino más bien un espacio de convergencia comunicacional de proyectos singulares que surgen desde la base. En este sentido, es muy clara la visión impartida por un integrante de *InsúTv*, quien hizo relevante una serie de apreciaciones personales sobre lo que para él había sido hasta ahora el proyecto de las *telestreet*:

*“una experiencia mediactivista, mayoritariamente, de grupos politizados en la ciudad; un medio de información de base en pequeños barrios; un vehículo crítico al monopolio de la información que busca generar un conflicto en el campo de la comunicación social; un nuevo medio para archivar imágenes y momentos relativos a los movimientos sociales; un medio capaz de activar subjetividad más allá de la política tradicional; o bien, una plataforma para compartir saberes y nuevas habilidades técnicas, sobre todo informáticas.”*⁸⁶

⁸⁵ La página www.telestreet.it es un sitio web interactivo que presenta una columna central con información diaria y editorializada al estilo de Indymedia Italia. En el costado derecho hay una sección de documentos con links a diferentes áreas: legal, técnica, circuito *Telestreet*, informes y balances sobre los encuentros de la red, el caso jurídico de Disco Volante, reseña de diarios, Radio *telestreet*, y un área internacional. Además, posee un archivo audiovisual propio y tiene el link al archivo digital www.ngvision.org que articula con el circuito *Telestreet*. Del lado izquierdo se aloja una columna con los últimos artículos del foro de discusión y la entrada al respectivo foro y al chat.

⁸⁶ Correo de mail enviado a la lista de discusión de la red *Telestreet* en noviembre del 2004.

Es muy pertinente destacar las declaraciones vertidas anteriormente, ya que en cierta manera manifiestan las diferentes líneas de intervención que tuvo hasta ahora el movimiento *Telestreet*, a saber, la reafirmación del derecho social de todo ciudadano a la libertad de información, expresión y comunicación; la socialización y democratización de los medios de producción de comunicación; la extensión del imaginario comunicacional de la red al medio televisivo tradicional; la extensión de lo virtual hacia un trabajo territorial-barrial; la activación de canales alternativos de producción, distribución y difusión de producción audiovisual independiente basados en principios éticos antirracistas, antisexistas y antifascistas; y la construcción de una imagen y pantalla alternativa que busca eliminar los modelos mediáticos y estereotipados de la televisión comercial.

Actualmente, existen más de 100 televisiones de calle inscriptas en la red *Telestreet*. En ella conviven multiplicidad de sujetos y formas de estructurar la televisión. Depende mucho de la matriz cultural y de la tradición política que dé origen a cada proyecto. Hay grupos que se identifican con el movimiento social autónomo; otras experiencias son de carácter más institucional, ligadas al mundo del asociacionismo y del voluntariado; además, no todas las televisiones transmiten de forma permanente, más bien la gran mayoría son un “proto-modelo” de televisión que no necesariamente están transmitiendo. En este sentido, hay televisiones que si bien realizan emisiones esporádicas – eventos específicos- focalizan su proyecto en talleres de formación y capacitación audiovisual con sectores sociales carentes de estas habilidades técnicas y estéticas; por ejemplo, nos encontramos con la experiencia de *SpengilaTv* que trabaja con niños y jóvenes de sectores populares-inmigrantes o con *Disco Volante*⁸⁷ que es una televisión hecha por discapacitados motrices. También hay otros grupos que están en proceso de autoformación y tienen una relación más lúdica y experimental con la televisión, como es el caso de *TeleAut*. O bien, experiencias como la de *TazTv* que prefieren centralizarse en la socialización de los conocimientos técnicos y para ello realizan talleres de

⁸⁷ *Disco Volante* fue la primera y la única televisión de barrio obligada a cerrar por haber transmitido “supuestamente” sin permiso. *Disco Volante* fue a juicio y lo ganó. Este caso judicial favoreció al circuito *Telestreet* marcando un precedente judicial para el movimiento de las televisiones de barrio.

autoconstrucción de transmisores y antenas de televisión.⁸⁸ Otra de las iniciativas recientes, impulsada por *OrfeoTv*, es la creación de televisiones comunitarias de acceso público (TCAP) que buscan una mediación institucional con las autoridades locales para conseguir financiamiento público y el reconocimiento legal.⁸⁹

Volviendo al proyecto original, nos encontramos con algunas televisiones donde predomina una subjetividad que crece al interior de los procesos de autoorganización social y que apuesta a un proyecto autónomo donde la autogestión, la autoformación y la cooperación de la inteligencia colectiva eliminen cualquier tipo de ataduras con las instituciones, con el Estado, o bien con el mercado; esta visión tiene en cuenta que, frente a la posibilidad de utilizar recursos y financiamientos públicos y/o privados, muchas veces se puede generar una dependencia de dichos canales institucionales imposibles, a la larga, de revertir. La viabilidad de este tipo de prácticas depende en gran medida de la capacidad de construcción de estructuras de producción y distribución alternativas al sistema social capitalista. Las posibilidades son infinitas pero las experiencias concretas, limitadas y muy conflictivas. *Teleimmagini?* es parte de este recorrido dilemático, ya que su proyecto comunicacional está al interior del discurso político de la autonomía que busca, como bien marca su tradición política, la total ruptura con las relaciones sociales mercantiles y la creación de métodos de autogestión, constituyendo una temporalidad de vida autónoma al tiempo (de la valorización) capitalista.

⁸⁸ *TazTv*, Antenne al Popolo!! busca a través del slogan: “*build your own tv!*” (hacé tu propia tv) la recuperación de desechos de componentes electrónicos para transformarlos en trasmisores, amplificadores y repetidores de señal para televisión.

⁸⁹ En paralelo al proyecto de las televisiones de calle surgió otra línea de intervención al respecto: la creación de televisiones comunitarias de acceso público (TCAP) que tiene como punto de partida el reconocimiento legal y la obtención de recursos técnicos, económicos y de formación financiados por la administración pública –municipal, provincial o regional- con el objetivo de construir televisiones “ciudadanas”. Esta línea de trabajo se inscribe dentro del discurso público-estatal, e involucra en dicho proyecto a ciertos actores de la “sociedad civil” italiana: ong’s, asociaciones, cooperativas, círculos culturales y sociales, etc. El proyecto de las TCAP está amparado en la *Ley Maccanico (249/97)* que garantiza la obtención de frecuencias para emisoras de radio y televisión -locales y nacionales- que difundan producciones culturales, étnicas y religiosas y no difundan más de un 5% de publicidad por hora. La concesión sería otorgada a aquellos medios que se constituyan legalmente en asociación, fundación o cooperativa privada con ánimo de lucro. Para más información ver: www.radioalice.org/nuovatelestreet

2.1 El Colectivo de la Atracción

Los orígenes de la experiencia de *Teleimmagini?* son fieles al legado del movimiento autónomo. El grupo de jóvenes que le da vida con posterioridad a la televisión participa, en el año 2001, de una ocupación universitaria en el DAMS como consecuencia de un intento de arancelar cursos de posgrado. Frente a esta situación, un grupo de estudiantes aprovecha la coyuntura del conflicto universitario y ocupa un aula de la facultad con el objetivo de realizar, mediante las prácticas de la autogestión, talleres de autoformación en técnicas de uso de cámara digital y edición en programas informáticos con el objetivo de poder realizar videos documentales. La inquietud de los estudiantes manifestaba la falta de herramientas técnicas y de conocimientos prácticos no impartidos por la carrera de cine, pero sí por algunos estudiantes que tenían más experiencia en la utilización de programas de edición y producción audiovisual y que, particularmente, venían de actividades activistas –algunos participaban en centros sociales, otros estaban creando la red de indymedia en Italia-. Este tipo de personas fueron las que impulsaron y motivaron al resto a realizar dichos cursos de capacitación. Así es como se funda el laboratorio de la Atracción donde durante seis meses los estudiantes de la carrera de cine hicieron talleres y proyecciones de películas, a la vez que crearon un espacio común de formación colectiva en la producción audiovisual. Como comenta uno de los integrantes actuales de *Teleimmagini?*,

Conocía un poco el programa Premier para editar video en PC y podía explicárselo al resto de los chicos. Nosotros estábamos predispuestos con toda nuestra capacidad, con las cámaras digitales, era un momento donde se podía hacer video con poco dinero o todo enteramente autoproducido, autogestivo y nos habíamos encontrado con gente con las mismas inquietudes,

*deseos de poder realizar verdaderamente video, contrainformación sin depender de nadie. La idea era hacer todo entre todos, aprender, aprender haciendo.*⁹⁰

Luego de esta experiencia –una vez desalojados del aula ocupada- una parte del grupo prosiguió trabajando de forma conjunta, trasladando la iniciativa del colectivo de la *Atracción* a un espacio recuperado de la ciudad. Junto a otros colectivos de activistas –que también habían sufrido el desalojo de su centro social- negociaron con la municipalidad de Boloña el otorgamiento de un nuevo edificio para concretar ambos proyectos. De esta manera, el histórico mercado de frutas y verduras del barrio la Boloñina se convirtió en el centro social *Ex-mercado 24 (XM24)*.⁹¹

Boloña es una ciudad con fuerte tradición del movimiento de centros sociales donde las ocupaciones permanentemente viven en un vaivén entre ocupación y desalojo y, en base a la insistencia y a la perseverancia de los colectivos ocupas, a veces la re-negociación con las instituciones del estado puede resultar viable en la concreción de nuevos espacios para los centros sociales. Este fue el caso del *XM24* que a partir del año 2002 abrió sus puertas en el barrio la Boloñina luego de un proceso de lucha con las instituciones municipales para obtener el edificio. En el *XM24* se dictan talleres de acrobacia y malabares, clases de yoga, hay una escuela de italiano para inmigrantes, funciona un *infoshop* (librería), un negocio de venta de ropa usada, un centro de medios con acceso gratuito a internet, una sala de cine y el estudio de *Teleimmagini?* Todos los jueves funciona un mercado de pequeños productores orgánicos de la zona y un comedor-bar con cena social. Además, permanentemente, hay espectáculos teatrales, circo y varieté y diferentes eventos de carácter artístico-cultural para la comunidad de la Boloñina y de Boloña. La gestión depende de todos los colectivos que participan del espacio social, quienes se reúnen en asamblea

⁹⁰ Entrevista a Alberto Mussolini, integrante de *Teleimmagini?*, noviembre del año 2004.

⁹¹ Durante ese mismo año –junio del 2001- se dio cita el “movimientos de movimientos” global en la ciudad de Génova donde, luego de una brutal represión, los carabinieri asesinan a un joven italiano, Carlos Giuliani. Este acontecimiento convulsionó al movimiento global, y particularmente para los movimientos italianos empezó una etapa de reflujo. Igualmente es en este período donde se inicia y se activa el movimiento de las telestreet.

para la toma de decisiones. Entre otros colectivos de barrio, allí funciona la coordinadora de lucha de los inmigrantes, el colectivo de Indymedia Boloña, grupos de arte callejero, de cine, de género y la telestreet, *Teleimmagini?*

2.2 Teleimmagini?

Hace tres años que *Teleimmagini?* transmite, de forma continua, desde el centro social XM24 en el barrio de la Boloña.⁹² Ésta fue una de las primeras razones que hemos tenido en cuenta al tomar este caso como un ejemplo concreto y serio dentro del proyecto *Telestreet*. Su continuidad a lo largo de estos años nos está hablando de una experiencia que se manifiesta viable y que, a su vez, involucra tiempo y energía de un conjunto de personas que se muestran comprometidas con lo que hacen. Otra de las razones de la elección de esta televisión, tiene que ver con la matriz comunicacional que hila a *Teleimmagini?* con la experiencia de *Radio Alicia*. Ambas tejidas por el discurso político de la autonomía y la cultura underground. Ambas entrelazadas en una red de significaciones que construyen un léxico común y una actitud política y poética de practicar la comunicación, la política y el uso de los medios de comunicación. “Autogestión”, “informa/cción”, “delirio comunicativo”,⁹³ etc. son algunos de los conceptos que identifican un común de prácticas y vivencias concretas en el mundo de la autonomía italiana. “*Teleimmagini? es una televisión independiente, autogestiva, autoproducida, autofinanciada y no comercial*”.⁹⁴

La experiencia de *Teleimmagini?* no puede ser comprendida si no es inscripta dentro de esta corriente político-cultural radical italiana, la autonomía, que además influenció en las prácticas políticas de dos fenómenos contemporáneos: el movimiento de los centros sociales y el circuito

⁹² *Teleimmagini?* inició su transmisión el 23 de marzo del año 2003. Ver www.ecn.org/xm24.

⁹³ Volante de *Teleimmagini?*

⁹⁴ Video-manifiesto de *Teleimmagini?*

Telestreet. Ésta es la tercer razón por la cual queríamos anexar en esta tesina, la experiencia de *Teleimmagini?* como experiencia televisiva alternativa gestada al interior de la subjetividad de los centros sociales y del mediactivismo.

De esta manera, *Teleimmagini?* sintetiza y representa una práctica comunicacional que ejercita su accionar político al interior de los procesos de subjetivación del activismo en el uso de los nuevos –y viejos- medios y del activismo comunitario de los centros sociales. Podríamos agregar una cuarta razón -a las ya existentes- para reforzar la idea del por qué habíamos elegido *Teleimmagini?*; quizás, porque nos pareció muy pertinente poder analizar una experiencia que busca conectar la televisión al paradigma de la red y al mismo tiempo, a una organización territorial de carácter barrial.

Por consiguiente, intentaremos indagar el funcionamiento de *Teleimmagini?* en ambos territorios: el virtual-experimental y el barrial-comunitario; pero para ello creemos que la metodología pertinente a tomar es el análisis de los modos de gestión, organización y programación de la estructura de la televisión. Es decir que a través de reflexionar dichas formas de hacer la televisión, podremos llegar a conocer los modos de funcionamiento de ambos territorios: el relacionado con las nuevas tecnologías y el relacionado con el barrio. Y observar los puntos de articulación, o bien de tensión y conflicto, que se puedan manifestar entre ambos territorios.

2.3 Canal alternativo

En primer lugar destacamos que la experiencia de *Teleimmagini?* nace de un grupo de jóvenes, estudiantes de cine, que deciden continuar su fase de autoformación audiovisual en las instalaciones del centro social XM24. El colectivo de la *Atracción* consigue un espacio gratuito para montar un estudio e isla de edición, sumándose a la lógica de funcionamiento del centro social: asamblea y democracia directa para la toma de decisiones y gestión colectiva de recursos, iniciativas,

actividades y obligaciones comunes a todos los grupos que participan del espacio. El centro social es un lugar abierto y participativo a diferentes propuestas que quieran desarrollarse con el objetivo de generar algún tipo de conexión con el barrio. De esta manera, cuando el colectivo de la *Atracción* conoce la experiencia de *OrfeoTv*, y se interesa por el proyecto *Telestreet*, hace extensiva dicha inquietud a la asamblea del *XM24* y ésta toma la propuesta como propia, ya que le interesaba la idea de crear una televisión en el barrio de la Boloñina. Así nos comentó una de los precursores de esta televisión:

*Nosotros estamos en un centro social, el XM24, que está en un barrio que es la Boloñina, y al inicio el centro social se quería caracterizar por una relación muy fuerte con el barrio. De hecho el centro social está en un mercado que siempre fue el centro del comercio del barrio, muy importante porque este es un barrio obrero donde ahora se asienta el mayor porcentaje de inmigrantes .Y entonces, estaba en la cabeza de todos, no sólo del colectivo de la Atracción, sino de toda la gente que es parte de este centro social que pensaba esta idea de estar presente en la vida del barrio y de proporcionar un espacio para los habitantes del barrio: de cine, con un mercado con productos artesanales orgánicos, de espectáculos, eventos, etc. Y la televisión parecía un medio para aumentar esta relación.*⁹⁵

Es decir que el proyecto original del *Teleimmagini?* era generar un canal de televisión impulsado desde el centro social para el barrio con el objetivo de proveer a los vecinos de una pantalla con temáticas locales del barrio y de la ciudad de Boloña que no tenían representación ni en la televisión regional ni en la nacional. Paralelamente, para el grupo de jóvenes videastas, se abría con la televisión un circuito de difusión de las (auto)producciones audiovisuales -mediactivistas e independientes- para la comunidad vecinal de la Boloñina y la posibilidad de generar una apertura

⁹⁵ Entrevista con Nicola Grignani, integrante de *Teleimmagini?*, noviembre del año 2004.

temática (y mental) sobre ciertas cuestiones sociales que no tenían acceso a la televisión pública-privada. Otra integrante de *Teleimmagini?* manifiesta:

“el deseo colectivo era poder hacer visible nuestro trabajo, nuestros trabajos en video y también de poder hacerlo al exterior del circuito contracultural que se encuentra al interior de los centros sociales. Al interior del centro social los trabajos son autoreferenciales porque, más o menos, todo el mundo piensa en el mismo sentido, en la misma dirección que piensas tú.”⁹⁶

Tanto desde el centro social como desde el colectivo de la *Atracción* –quien hace la propuesta de la televisión- había una base común sobre la que se sustenta el proyecto: la televisión como una herramienta para la difusión audiovisual local, y la creación de una pantalla de contenidos alternativos que estimulara el interés de los vecinos por otras temáticas. Hasta aquí el concepto que se tiene de la televisión de barrio está más cercana a un canal donde el énfasis estaría puesto en los contenidos alternativos que en el desarrollo de una práctica comunitaria de televisión. Pero, quizás sea pertinente analizar la forma en que se estructura el canal para comprender el concepto de “televisión de barrio” que aquí se delinea.

2.4 Flujo de imágenes *on line*

A pesar de que la televisión se materializó al interior de la dinámica organizativa del *XM24*, la gestión quedó a cargo del colectivo de la *Atracción*. Las personas que organizan, producen y administran la televisión son los integrantes del colectivo de video, si bien el funcionamiento de la televisión es abierto a cualquier colectivo del centro social o vecino del barrio que quiera participar.

⁹⁶ Entrevista a Mariana Ferrari, integrante de *Teleimmagini?*, noviembre del año 2004.

La composición socio-cultural del grupo promotor influyó mucho en el modo en que se estructura el canal. El colectivo de la *Atracción* es parte de una generación de jóvenes que creció consumiendo imágenes televisivas, video digital e internet y que cuenta con una gran capacidad de adaptación y manipulación de las nuevas tecnologías electrónicas. Esta situación, además de la formación artística que poseen, los ha predispuesto a un nivel sumamente estrecho de contacto –casi de mutación antropológica- con dichas tecnologías. Esta relación directa con las nuevas tecnologías - producción audiovisual digital y distribución e intercambio a través de la red de internet- dotó a *Teleimmagini?* de una producción particular dentro del proceso de subjetivación de las televisiones de barrio. *Teleimmagini?* reconoce en el lenguaje audiovisual digital, en el *software* de edición y en el universo de la red –en cuanto prótesis cognitivas y corporales- los principales instrumentos de realización y producción de la televisión. *Teleimmagini?* transmite todo el día, todos los días: 24 horas por 24 horas, de lunes a lunes. Esta posibilidad de transmisión se debe al modelo técnico de la programación de los contenidos. En primer lugar, la programación está totalmente computarizada. Es decir, que todo el material audiovisual que se emite por el canal está digitalizado e informatizado. Dicho material se reproduce en una computadora a través de un programa de *software*, que luego se conecta al modulador y se re-transmite de forma analógica al barrio por la señal de aire del canal 71.⁹⁷ La composición de los equipos técnicos determina bastante el tipo de programación. La grilla sigue una lógica pre-configurada por un sistema informático, pero permanentemente está expuesta a ser modificada por quien manipule lúdicamente los *files* -archivos de video- en la *playlist* -programa reproductor de los archivos de video en la computadora-. La grilla no tiene ningún tipo de segmentación temática o de programas fijos semanales, sino que el contenido varía en base al interés y el deseo de quienes, en determinado momento, se encuentran en el estudio frente a la pantalla de la computadora. Por lo tanto, la grilla de la programación de *Teleimmagini?* es un flujo constante de imágenes en movimiento que se suceden de forma permanente a través de la interfaz

⁹⁷ *Teleimmagini?* no utiliza el “cono de sombra” para poder transmitir, sino que toma una frecuencia militar que solo se utilizaría en caso de emergencia nacional.

que se genera entre los archivos de video, la *playlist* y la situación concreta en estudio; también existe la posibilidad de que los vecinos llamen por teléfono al canal para ofrecer algún material de su interés; esta última situación se presenta como muy limitada, debido a que, básicamente, *Teleimmagini?* no se preocupa por la construcción de un telespectador, más bien aspira a anularlo mediante su participación.

La capacidad de transmitir diariamente un flujo constante de material audiovisual –que igualmente se va repitiendo en el transcurso de los días- se debe al uso de internet como canal de distribución de la producción audiovisual. A través de los sistemas de intercambio de archivo p2p⁹⁸ y del archivo audiovisual *Ngvision*,⁹⁹ ligado al circuito *Telestreet*, *Teleimmagini?* selecciona, amplifica y masifica por aire una cantidad enorme de material que sólo circula por internet y que, en muchos casos, es inaccesible a una porción importante de la población que no tienen conexión a banda ancha.

Básicamente, *Teleimmagini?* funciona -al estilo de *Indymedia Italia*- como una publicación abierta, donde cualquier persona que acceda al estudio del canal, o bien llamando por teléfono puede interactuar, mediante la *playlist*, con la programación. Quizás una de las limitaciones de este tipo de programación *on line* es no haber podido generar otros dispositivos para que el resto de los colectivos del centro social se apropien más directamente de la televisión. Otras de las limitaciones es que casi no se emiten programas en vivo. La mayoría de los materiales que se transmiten son documentales y largometrajes de carácter político-social, o bien películas y material de ficción. Muy esporádicamente se realizan transmisiones en directo y/o en vivo de actividades relacionadas al

⁹⁸ Los sistemas de informática p2p son programas para compartir gratuitamente archivos de audio, texto y video entre los usuarios de internet. Es una práctica difundida tanto entre las comunidades activistas, como no activistas.

⁹⁹ www.ngvision.org es un archivo virtual creado por un grupo de activistas informáticos ligado a *Indymedia Italia*. *Ngvision* busca constituirse en espacio para archivar las producciones independientes y reconstruir la memoria colectiva de los movimientos sociales italianos; generar un canal de intercambio de material entre las televisiones barriales, y desarrollarse como herramienta de cooperación y concatenación de todas las experiencias de video digital a nivel local/global. La particularidad de *Ngvision* es que todo usuario puede subir y bajar material audiovisual y colaborar con la ampliación del archivo. Todos las producciones están bajo un tipo de licencia de *Creative Commons*. Este tipo de licencias copyleft promueven, en primer lugar, la libre circulación de las producciones culturales, siempre y cuando sean de carácter sin fines de lucro; en segundo lugar, permiten a los autores de la obra determinar las condiciones en que una tercer persona puede utilizar su material.

centro social -espectáculos de teatro y varietè, concierto de música, tertulias, foros-debates, presentación de libros- o del barrio –fiestas populares del barrio, por ejemplo-. Es probable que esta situación haya reforzado aún más la imposibilidad de generar varias redacciones donde diferentes grupos se dividan la grilla de programación.

Además, la producción audiovisual todavía se encuentra limitada el colectivo que gestiona la televisión, aunque se sigue una metodología abierta de autoformación. En general la posibilidad de hacer capacitación existe, pero de manera informal y casual; depende del interés de las personas y miembros del colectivo en realizar clases de video, aunque todavía no han logrado consolidar talleres de producción y realización en video para el barrio y/o colectivos del centro social.

Con respecto a los materiales autoproducidos por el colectivo de la *Atracción* nos encontramos con documentales, cortos de ficción y algunos spot publicitarios que siguen la técnica del *subvertising*. Entre los documentales se encuentran algunos relacionados con la cuestión inmigrante, la precariedad laboral, el fascismo, y las guerras, entre los temas más recurrentes; en ficción se destaca una serie muda en blanco y negro que trabaja aspectos de la cultura juvenil: el anti-prohibicionismo, la objeción de conciencia, y la represión policial. Con respecto a los desvíos publicitarios en general son “promos” que incentivan al telespectador a la participación de la televisión de barrio. En general, los videos producidos por el colectivo coinciden con aspectos o situaciones ligadas a su práctica política. Con esto, lo que queremos decir es que no se dedican a cubrir eventos o trabajar temáticas que sean “ajenas” a su propia experiencia política, más bien sucede todo lo contrario. Prevalece la visión mediactivista de que el medio es un espacio de subjetivación política y, por ende, sus producciones expresan un alto nivel de compromiso con el tema y los sujetos sociales implicados en el video. Ya habíamos analizado, en capítulos anteriores, que la práctica comunicacional ejercitada por los colectivos autónomos no sigue los modelos de la objetividad periodística –situación que muchas veces es reproducida por los discursos contrainformativos- sino que a través del juego y la experimentación con los lenguajes comunicativos

—en este caso el audiovisual— se busca generar discursos mitopoiéticos para la producción de nuevos imaginarios sociales. Por ejemplo, temas directamente ignorados por los discursos massmediáticos como pueden ser la situación de violencia en los centros de detención para inmigrantes, las preocupaciones en torno a la diversidad sexual y de género, las formas de vida actuales subsumidas en la precariedad laboral, etc; o bien temas estigmatizados o fuertemente criminalizados por los medios como son la situación de los inmigrantes en general en Europa, el consumo de ciertas drogas, etc. o, si no, temas totalmente descontextualizados o despolitizados como pueden ser las temáticas en torno al medioambiente, las guerras, las represiones, etc.

Quizás, una de las experiencias más interesantes que produjo *Teleimmagini?* fue un video documental que recoge la historia de una comunidad de inmigrantes rumanos en situación ilegal que —a raíz de sufrir un desalojo— terminaron conviviendo con los integrantes de *Teleimmagini?* en el XM24 durante dos meses. A partir de esta vivencia directa con los rumanos, el colectivo de la *Atracción* documentó dicha experiencia con el objetivo de poder comunicar a los vecinos de la Boloñina y de Boloña, las condiciones violentas de xenofobia y criminalización a las que están expuestos, permanentemente, los inmigrantes en Italia. Otro trabajo en construcción —que están realizando con otros colectivos de barrio— es una video-encuesta para medir el nivel de (des)conocimiento y abrir un canal de diálogo con los vecinos sobre las consecuencias perjudiciales en la zona de la construcción de una nueva vía férrea por donde pasará un tren de alta velocidad.

Todas las producciones de *Teleimmagini?* se firman con el nombre de la televisión creando una autoría de carácter colectivo. En algunas producciones agregan en los créditos nombres inventados como forma de burlarse de la concepción moderna del artista individual como “genio creador”. Además, todas las producciones son *copyleft*, promoviendo así la libre circulación y la reapropiación de las obras para que terceros puedan modificarlas o reutilizarlas, ampliando hasta el infinito las posibilidades de recreación de las producciones audiovisuales. También hay producciones de *Teleimmagini?* que son videos collages y videos fotomontajes gracias a la utilización de material

audiovisual e imágenes fotográficas que toman de internet, concretando así la desmaterialización del objeto artístico, búsqueda permanente de las vanguardias y neovanguardias artísticas.

La reapropiación de la tecnología de la informática y del software de edición constituyó, para quienes hacen *Teleimmagini?*, un factor determinante a la hora de generar un espacio colectivo de experimentación técnico-estética; pero aún el proyecto es débil en cuanto a generar dispositivos de participación comunitaria del canal en donde diferentes colectivos del centro social y vecinos del barrio puedan hacer uso de la herramienta de la televisión. Compartir la grilla con otros colectivos, dictar talleres de formación y socializar los conocimientos técnicos y estéticos para la producción audiovisual, están dentro de los proyectos del colectivo. Pero, hasta ahora, *Teleimmagini?* se fortaleció más a nivel desterritorializado, a través del contacto con otros mediactivistas, productores independientes y con la red *Telestreet*, que a nivel territorial. La participación real del barrio en la televisión todavía está muy limitada al grupo de videoactivistas del colectivo o bien a grupos afines al colectivo y al centro social. Igualmente es válido resaltar que la actitud política de democratizar el medio existe y se manifiesta en las declaraciones y en las prácticas que vienen impulsando con la incipiente experiencia de *Teleimmagini?*. Como resaltan algunos de sus protagonistas, “*La idea era que la televisión no deviniera en un instrumento de poder en manos de nadie, porque es de todos (...) El significado político que puede tener está en el hecho de ser un instrumento abierto, de acceso público*”.¹⁰⁰

A lo que otro integrante manifiesta:

Lo que me interesa con Teleimmagini? es construir determinados conceptos, pero principalmente hacer conciente que cualquiera puede construirse una antena. Publicitar las telestreet como red. La

¹⁰⁰ Entrevista con Alberto, op. cit.

*posibilidad de hacerla. Por que en realidad si la gente no mira la tv para mí es mejor; parecería paradójico lo que digo, pero es así.*¹⁰¹

En relación al concepto de telespectador, *Teleimmagini?* nunca se planteó construir una audiencia, sino más bien la posibilidad de eliminarla. Su propia práctica televisiva se funda sobre la base de subvertir la relación televisión-telespectador por una relación de proximidad-interacción con el objetivo de que la televisión devenga en un espacio público, abierto y participativo a la producción colectiva. De aquí se desprende que el énfasis del colectivo haya estado no tanto en la transmisión y construcción de una programación que habitúe modos de recepción sino en la posibilidad de interactuar, con otros colectivos del centro social y vecinos del barrio, en la co-producción y realización colectiva de material audiovisual que ponga en relación inquietudes, problemáticas y temas compartidos. Quizás la forma de comprender y entender la concepción de la televisión de barrio pase, en la experiencia concreta de *Teleimmagini?*, por la producción audiovisual y la proximidad interrelacional que puede llegar a generar la herramienta televisiva, más que en la transmisión y en la recepción de la misma.

¹⁰¹ Entrevista con Nicola, op. cit.

Un final abierto

Seguramente este cierre sea provisorio, abierto e indeterminado como lo son los acontecimientos que dieron lugar a las experiencias antes analizadas. De una parte, nos encontramos con el *movimiento del 77* que experimentó un magma de significaciones nuevas en las prácticas de la política y de la comunicación alternativa. De esta parte –del tiempo histórico- nos acercamos al “movimiento de movimientos” global que en el caso particular italiano –con las experiencias de los centros sociales y del mediactivismo- recuperó la estela del imaginario radical que había dado vida al pensamiento autónomo. Ambos períodos y ambos movimientos se presentan para afirmar el agotamiento y la crisis definitiva de las viejas estructuras de la izquierda tradicional. Crisis que pueden hacerse extensivas a todas las estructuras de la vieja sociedad moderna: la del trabajo garantizado y asalariado, la de los medios de comunicación de masas centralizados y jerárquicos, la de las organizaciones y movimientos de vanguardia (tanto políticos como estéticos), y así sucesivamente. Frente al desmoronamiento de los imaginarios modernos se levantan “otras” estructuras de carácter posmoderno: la de la cooperación social de la inteligencia colectiva, la de la práctica biopolítica, la de pequeños medios de comunicación a escala g-local, la de organizaciones sin mediaciones y articuladas en red, y así sucesivamente.

Frente a una progresiva privatización de los espacios comunicativos y ante la creciente subsunción de la propia vida a los procesos productivos del capitalismo global, las prácticas radicales emergentes resisten y se manifiestan “creativamente”; es decir, experimentando nuevas formas de intervenir en la dinámica social-comunicacional.

Específicamente en el caso de las experiencias de comunicación alternativa italianas analizadas -*Radio Alicia* y *Teleimmagini?*- nos encontramos con una nueva forma de intervenir e interconectar las prácticas políticas, artísticas y comunicativas.

Prácticas **políticas** porque se plantea a los medios como medios de “producción” y no de representación; es decir, los medios alternativos constituyen herramientas de acción política y de organización social. La comunicación se manifiesta como materia prima de la política y no como expresión o canal superestructural de la política. En el caso de *Radio Alicia*, la radio constituyó un espacio para la autoorganización de los diferentes sujetos en resistencia en el 77: jóvenes precarios, círculos obreros, colectivos feministas, de género, etc. Y en el caso de *Teleimmagini?* se busca un doble proceso de subjetivación, por un lado la organización de la nueva composición social del trabajo (inmaterial) de videastas, informáticos, realizadores independientes, publicistas, etc., es decir todos aquellos sujetos (potencialmente mediactivistas) que producen valor en la economía del semicapital; y por otro lado, la apertura de canales de participación barrial. Esta situación se presenta todavía débil debido a los bajos niveles agregativos que existen en las ciudades y (pos)metrópolis europeas; y además, también, porque la experiencia de *Teleimmagini?* todavía no supo crear dispositivos para que realmente más grupos y vecinos del barrio se reapropien del medio televisivo. Un pequeño inciso de contrapunto interesante para comparar -el déficit comunitario de las telestreet- son las experiencias actuales de televisiones comunitarias en Venezuela. Estas experiencias han creado unos dispositivos muy interesantes para que los vecinos participen de la televisión del barrio. A través de talleres gratuitos de formación en realización audiovisual documental, y mediante estructuras colectivas de producción audiovisual -Equipos comunitarios de producción audiovisual independiente (Ecpai)- se han generado canales de participación vecinal donde la total organización –producción, gestión y realización- de la televisión están en manos de los vecinos, creándose de esta manera verdaderas estructuras de televisión de carácter público no estatal abiertas a la comunidad.

Volviendo a las experiencias italianas, planteamos que ejercitan nuevas prácticas **artísticas**, al presentar a los instrumentos tecno-comunicativos como territorio propicio para la experimentación con los lenguajes técnicos y expresivos. El lenguaje se manifiesta como práctica -y no como

instrumento neutral- a través del cual los sujetos se constituyen. En el caso de *Radio Alicia* el lenguaje de la palabra hablada, del lenguaje vulgar, experimental y cotidiano de la oralidad creó la posibilidad de explorar en los estilos narrativos y creando, a la vez, la posibilidad de un tipo de programación espontánea y performativa abierta a los diferentes sujetos que se daban cita frente al micrófono. En el caso de *Teleimmagini?*, la reapropiación del lenguaje audiovisual digital y del lenguaje informático generan no sólo la experimentación en la producción audiovisual, sino también la estructuración de una programación televisiva de flujo constante de imágenes en el éter.

Y por último con respecto a las prácticas **comunicativas** se crearon, en ambas experiencias, estructuras colectivas de enunciación/emisión que partiendo de la cooperación social intervienen, modifican y llegan a anular las estructuras organizativas autoritarias de los grandes medios de comunicación de masas.

El fenómeno de *Radio Alicia* – y de las radios libres- y de *Teleimmagini?* –y del circuito *Telestreet-* hacen visible la crisis del modelo centralizado, jerárquico y cerrado de los grandes medios masivos de comunicación. Ambas prácticas alternativas, al fundarse sobre la base de la inteligencia colectiva, no buscan oponerse al sistema mediático contruyendo “otros” grandes medios porque sus objetivos no son la acumulación (de capital), sino justamente la proliferación de una inteligencia de masa organizada en pequeños medios de comunicación.

Bibliografía

Abruzzese, Alberto y Susca Vincenzo, (2004) *Tutto è Berlusconi. Radici, metafore e destinazione del tempo nuovo*, Milano, Lupetti-Editori di Comunicazione.

Albertani, Claudio, (2003) "Antonio Negri, Imperio y la extraña trayectoria del obrerismo italiano", en *Bajo el volcán*. Revista del posgrado de Sociología. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, Año 3, número 6, Semestre de 2003, pp. 169-199.

Badiou, Alain, (1990) *¿Se puede pensar la política?*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Baigorri, Laura (2004) "Video: Primera etapa. El video en el contexto social y artístico de los años 60/70" en *Brumaria*, número 4, Madrid, Asociación cultural Brumaria.

Béhar, Henri y Carassou, Michel, (1996) *Dadá. Historia de una subversión*, Barcelona, Península.

Balestrini, Nanni, y Moroni, Primo, (2003) *L'orda d'oro 1968 – 1977. La grande ondata rivoluzionaria e creativa, politica ed esistenziale*, Milano, Feltrinelli Editore.

Barthes, Roland, (2003) *Mitologías*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Baudrillard, Jean, (1987) "Requiem por los media" en *Economía política del signo*, México, Siglo XXI, 7ma. edición en español.

Benjamin, Walter, (1980) "El Surrealismo. La última instantánea de la inteligencia europea" en *Iluminaciones I. Estética y Revolución*. Madrid, Taurus.

-----, (1982) "La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica", en *Discursos interrumpidos I*, Madrid, Taurus.

-----, "Onirotsch" en Ricardo Ibarlucía (comp.) Onirotsch. Walter Benjamin y el surrealismo, Buenos Aires, Bordes Manantial.

Berardi, Franco (Bifo); Jacquement Marco. y G. Vitali, (2003) *Telestreet. Máquina imaginativa no homologada*, España, Viejo Topo.

Berardi Franco (Bifo) y Bridi Verónica, (2002) *1977 L'anno in cui il futuro incominciò*, Roma, pubblicazione da Istituto Gramsci Emilia-Romagna.

Berardi Franco (Bifo), (2004a) "Dictadura mediática y activismo mediático en Italia" en *Archipiélago*. Número 60, Televisión. La mirada en construcción, pp. 35-41,

-----, (2004b) *Il sapiente, il mercante, il guerriero. Dal rifiuto del lavoro all'emergere del cognitariato*, Roma, DeriveApprodi.

-----, (2004c) "Construcción política y comunicación alternativa en Italia" en *Zigurat*, Revista de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, U.B.A., número 4, pp., 51-60

-----, (2005) "¿Qué significa hoy autonomía?" en *Brumaria*. Año 4, número 5, Arte: la imaginación política radical. Verano 2005, pp. 189-198.

Bianchi Sergio y Caminiti Lanfranco, (ed.) (2004) *Settantasette. La rivoluzione che viene*, Roma, DeriveApprodi, 2da. edición.

Brecht Bertolt, (1981) "Teoría de la radio" en Bassets Ll., (ed.), *De las ondas rojas a las radios libres*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.

Caminiti, Lanfranco, (2004) "Settantasette. Introduzione alla prima edizione" en Bianchi S., y Caminiti L., (ed.), *Settantasette. La rivoluzione che viene*, Roma, DeriveApprodi, 2da. edición.

Castells Manuel, (2005) "Internet y la sociedad red" en De Moraes, D., (coord.), *Por otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder*, Barcelona, Icaria editorial.

-----, (1999) *La era de la información*. Madrid, Alianza.

Cassigoli, A., (1986) "Sobre la contrainformación y los así llamados medios alternativos" en Simpson Grinberg, M. (comp.), *Comunicación alternativa y cambio social*, México, Premia Editora.

Castoriadis, Cornelius, (1999) *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires, Tusquets.

-----, (1997) "Los movimientos de los años sesenta" en *El avance de la insignificancia*, Buenos Aires, Eudeba.

Casullo, Nicolás (comp.) (1995), *El debate Modernidad/Posmodernidad*. Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto.

Casullo, Nicolás; Forster, Ricardo; Kaufman, Alejandro, (1997) *Itinerarios de la modernidad*, Of. de Publicaciones del CBC, Buenos Aires.

Collettivo A/traverso (1977) *Alice è il diavolo. Storia di una radio sovversiva*, Milano, Shake.

Debord, Guy, (1995) *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, La Marca.

De Micheli, Mario, (1968) *Las vanguardias artísticas del siglo XX*. Córdoba, Edit. Universitaria de Córdoba.

De Moraes, Dênis, (coord.) (2005) "El capitalismo de los media en la lógica de la globalización" en *Por otra comunicación. los media, globalización cultural y poder*, Barcelona, Icaria editorial.

Deleuze, Gilles, (1995) *Conversaciones, 1972-1990*, Valencia, Pre-Textos.

-----, *Deseo y placer*, disponible en: <http://www.hartza.com/deleuze.html>

Eco, Umberto, (1981) "Una nueva era en la libertad de expresión" en Bassets, Ll., (ed.) *De las ondas rojas a las radios libres*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.

-----, (1973) Per una guerriglia semiológica, in *Il costume di casa*, Milano, Bompiani.

-----, (1981) "Una nueva era en la libertad de expresión" en Bassets Ll., (editor), *De las ondas rojas a las radios libres*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.

-----, (1997) *Apocalípticos e Integrados*, Barcelona, Editorial Lumen y Tusquets Editores.

Enzensberger, Hans Magnus, (1971) *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Anagrama.

-----, (1969) "Aporías de la vanguardia" en *Detalles*, Barcelona, Anagrama.

Fernández-Savater, Amador, et al., (2005) "Ingredientes de una onda global" en *Desacuerdos. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado español*. Volumen 2, Barcelona, Arteleku, Diputación Foral de Guipuzcoa, Museu d'Art Contemporani de Barcelona, UNIA arteypensamiento.

Fernández, María C. y Zarowsky, Mariano, (2005) "Hipótesis sobre la sociedad del espectáculo y la comunicación antagonista" en *La representación del movimiento de desocupados en la prensa gráfica*, Departamento de Comunicación, Centro Cultural de la Cooperación, Cuadernos de trabajo N° 60, Buenos Aires, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Fernández, María C., (2005) "De las radios libres a la red Teletreet: Una genealogía de la comunicación alternativa en Italia" en *Notas sobre la televisión alternativa. Experiencias de Argentina, Cuba e Italia*, Departamento de Comunicación, Centro Cultural de la Cooperación, Cuadernos de trabajo N° 63, Buenos Aires, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Foucault, Michael, (1980) *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Editorial Gedisa.

-----, (1983) *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI.

-----, (1999) *Estrategias de poder*, Obras esenciales, Volumen II, Buenos Aires, Editorial Paidós.

-----, (1999) *Estética, Ética y hermenéutica*, Obras esenciales, Volumen III, Buenos Aires, Editorial Paidós.

-----, (1977) *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, México, Siglo XXI.

-----, (1986) *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*, México, Siglo XXI.

-----, (1981) *Historia de la sexualidad III. La inquietud de sí*, México, Siglo XXI.

Gómez, Gemma Ubasart I, "La Tv que viene: entre guerilla comunicativa y autoorganización social", en *Archipiélago*, Madrid, número 60, abril de 2004, pp. 49-54.

Guattari, Félix, (1981) "Las radios libres populares" en Bassets Ll., (editor), *De las ondas rojas a las radios libres*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.

-----, Hacia una autopoietica de la comunicación, disponible en:

<http://www.sindominio.net/biblioweb/telematica/guattari.html>

-----, (2004) "Miloni e milioni di Alice in potenza" en Bianchi S., y Caminiti L., (ed.), *Settantasette. La rivoluzione che viene*, Roma, DeriveApprodi, 2da. edición.

Gruber, Klemens, (1997) *L'avanguardia inaudita. Comunicazione e strategia nei movimenti degli anni settanta*, Milano, Costa & Nolan.

Grupo autónomo a.f.r.i.k.a, Luther Blisset y Sonja Brünzels, (2000) *Manual de guerrilla de la comunicación*, Barcelona, Virus.

Hardt Michael, (2005) "Movimientos en red, soberanía nacional y globalización alternativa" en De Moraes, D., (coord.), *Por otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder*, Barcelona, Icaria editorial.

Home, Stewart, (2002) *El asalto a la cultura. Corrientes utópicas desde el Letrismo a Class War*, Virus editorial, Barcelona.

Huysen, Andreas, (2002) *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, postmodernismo*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

Internacional Letrista: *Potlach. Textos completos (1954-1959)*. Literatura Gris, Madrid, 2001

Internacional Situacionista. Textos completos de la revista *Internationale Situationniste* (1958-1969), Vol. I: "La realización del arte" (1999), Vol. II: "La supresión de la política" (2000), Vol. III: "La práctica de la teoría" (2000), Ed. Literatura Gris, Madrid.

Jappe, Anselm, (1998) *Guy Debord*, Barcelona, Editorial Anagrama.

Lévy Pierre, (2005) "Por la ciberdemocracia" en De Moraes, D., (coord.), *Por otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder*, Barcelona, Icaria editorial.

Lovink, Geert, (2004) *Fibra oscura. Rastreado la cultura crítica de Internet*, Madrid, Editorial Tecnos (Grupo Anaya).

Macciocchi, Maria A., (1979) en *Después de Marx, Abril, Valencia*, Pre-Textos

McLuhan, Marshall, (1985) *La galaxia Gutemberg*. Barcelona, Planeta-Agostini.

-----, (1994) *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*, México, Paidós.

Manovich, Lev, (2004) *Il linguaggio dei nuovi media*, Milano, Edizioni Olivares.

Marcus, Greil., (1993) *Rastros de carmín. Una historia secreta del siglo XX*, Anagrama, Barcelona.

McChesney Robert, (2005) “Medios globales, neoliberalismo e imperialismo” en De Moraes, D., (coord.), *Por otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder*, Barcelona, Icaria editorial.

Moroni Primo, (2004) “Un'altra via per le indie. Intorno alle pratiche e alle culture del '77”, en en Bianchi S., y Caminiti L., (ed.), *Settantasette. La rivoluzione che viene*, Roma, DeriveApprodi, 2da. edición.

Klein Naomi, (2005) “Marcas globales y poder corporativo” en De Moraes, D., (coord.), *Por otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder*, Barcelona, Icaria editorial.

Negri, Antonio, (1980) *Del obrero-masa al obrero social*, Barcelona, Anagrama.

-----, (1994) *El poder constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad*, Barcelona, Editorial Libertarias-Prodhufi.

Schmucler, Héctor, (1997) *Memorias de la comunicación*, Buenos Aires, Biblos.

Simpson Grinberg, Miguel, (comp.) (1986) “Comunicación alternativa: tendencias de la investigación en América Latina”, *Comunicación alternativa y cambio social*, México, Premia Editora.

Picó, Joseph, (1988) *Modernidad y posmodernidad*, Alianza Editorial.

Pasquinelli, Matteo, (comp.) (2002) *Mediactivismo. Estrategias y prácticas de la comunicación independiente*, Roma, DeriveApprodi, disponible en: http://www.sindominio.net/afe/dos_mediactivismo/index.htm

Richeri Giuseppe, (1981) "El laboratorio Italiano" en Bassets Ll., (editor), *De las ondas rojas a las radios libres*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.

Virno, Paolo, (2003) *Virtuosismo y revolución. La acción política en la era del desencanto*, Madrid, Traficantes de Sueño.

Williams, Raymond, (1994) *La política del Modernismo. Contra los nuevos conformistas*, Manantial.

-----, (1994) *Sociología de la cultura*, Paidós, Barcelona.

Fernández, María Cecilia

Comunicación, subjetividad y autonomía en el activismo mediático italiano : de las radios libres a la red telestreets : 1977-2004 - 1a ed. - Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires, 2007.

Internet.

ISBN 978-950-29-1042-0

1. Comunicación. 2. Tecnologías. I. Título
CDD 302.2

Esta obra se encuentra protegida por derechos de autor (Copyright) a nombre de Fernández María Cecilia (2008) y se distribuye bajo licencia Creative Commons atribución No Comercial / Sin Derivadas 2.5.

Se autoriza su copia y distribución sin fines comerciales, sin modificaciones y citando fuentes. Para más información ver aquí: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>